



Apuntes
de
Formación
Institucional

Hijas de Cristo Rey

INDICE

	Pág
Tema primero	
Identidad	5
Tema segundo	
Patrimonio del Instituto	11
Tema tercero	
Carisma	17
Tema cuarto	
Carisma del Padre Fundador.....	31
Tema quinto	
Misión-Apostolado.....	45
Tema sexto	
Actividad apostólica.....	63
Tema séptimo	
Espiritualidad.....	75
Tema octavo	
Espiritualidad de la Hija de Cristo Rey.....	99
Tema noveno	
María en el carisma y espiritualidad del Instituto	115
Apéndice	
Relación del Instituto con la Academia y Corte.	123
Tema décimo	
Abnegación	127

Tema Primero

IDENTIDAD

Es fundamental para la persona que conozca y asuma su propia identidad como persona. Naturalmente esto debe aplicarse también a la persona consagrada, que debe conocer y asumir su ser de consagrada y como consagrada en un concreto Instituto. En nuestro caso, conocer y asumir nuestro ser de Hija de Cristo Rey.

La identidad se define como el "hecho de ser una persona o cosa la misma que se supone o se busca". Hablar, pues, de identidad de la Hija de Cristo Rey es hablar de cómo tiene que ser, para que el que busque una Hija de Cristo Rey la encuentre realmente.

Hacia los años 80, los Institutos sufrían una crisis de identidad; identidad sobre lo que era la Vida Consagrada, lo que debía hacer, su ser en la Iglesia. Por esto clarificar la identidad es de suma importancia. Esto explica que en la Exhortación Apostólica *Vita Consacrata*, el Papa Juan Pablo II empiece con este punto relacionado con la identidad¹, identidad que como se repite en el documento *Caminar desde Cristo*, se encuentra en la llamada del Señor, en su seguimiento, amor y servicio incondicionales, capaces de colmar una vida y de darle plenitud de sentido.²

Hablando en concreto de los religiosos, ya en 1980, en Brasil, el mismo Papa, Juan Pablo II, decía:

"No porque es útil a la pastoral, la vida religiosa ocupa un puesto bien definido en la Iglesia y un valor incontestable. Es al contrario: la vida religiosa presta un servicio eficaz a la pastoral, en

¹ "Don de Dios Padre a su Iglesia... Profesión de los consejos evangélicos..."

² Congregación para los Institutos de Vida Consagrada... *Caminar desde Cristo*, 13

tanto que se manifiesta fiel al puesto que ocupa en la Iglesia y a los carismas que caracterizan este puesto...; en la búsqueda de la colaboración es frecuente la tentación de disolver al máximo, hasta casi la extinción, lo que caracteriza y da rostro a la vida religiosa y a los religiosos. Parece evidente que esto no es positivo ni para la vida religiosa ni para la colaboración: un sacerdote religioso, inmerso en la pastoral... debería mostrar claramente con sus actitudes que es religioso. La comunidad debería darse cuenta. Lo mismo se diría de un religioso no sacerdote o de una religiosa en su respectiva colaboración"³.

Es decir que en estas palabras el Papa parece hacer frente a la idea, bastante difundida, de que no aparezca ni se vea que se es religioso, a la **invisibilidad**, es decir, como un disimulo de la identidad de consagrados siendo así que como indica la *LG 44*, la Vida religiosa tiene que ser *signo visible*. Como recoge el documento *Caminar desde Cristo*, "la misión específica de la vida consagrada es ser signo de la vocación universal a la santidad"⁴.

Y si con relación a la Vida Consagrada, en la *Exhortación Apostólica*, el Papa tuvo buen cuidado de empezar por la identidad, la Iglesia quiere que, no sólo se conozca la identidad de la Vida Consagrada en general, sino que cada Instituto conozca y mantenga su propia identidad.

En el documento *Mutuae Relationes*, se dice, "Es necesario... que, en las actuales circunstancias de evolución cultural y de renovación eclesial, la identidad de cada Instituto sea conservada con tal seguridad que pueda evitarse que los religiosos, sin tener suficientemente en cuenta el modo de actuar propio de su índole, se inserten en la vida de la Iglesia de manera vaga y ambigua"⁵.

³ Juan Pablo II, A los sacerdotes en Brasil

⁴ Congregación para los Institutos de Vida Consagrada... *Caminar desde Cristo*, (200?), 8

⁵ Congregación de Obispos y Cong. Para los I. de V. C., *Mutuae Relationes*, 11

También en el documento de la Congregación para los Institutos de vida consagrada, *Elementos esenciales...* se dice que la consagración en cada Instituto, "se vive según un esquema específico que pone de manifiesto y profundiza la propia identidad"⁶. Y añade que esa identidad, "crea un tipo particular de espiritualidad, de vida, de apostolado y de tradición"⁷.

Hay, por tanto, que conocer para poder vivir y conservar nuestra propia identidad, la del Instituto, o sea, la de las Hijas de Cristo Rey, tal como la quiso el Fundador.

El descubrimiento de la identidad propia, debería empezar por el descubrimiento del propio Fundador, como depositario del núcleo originario del Instituto. El contacto con el Fundador lleva a un acuerdo común de ideales y de valores.

En la doctrina de Pablo VI ya se evidencia que la identidad de cada Instituto tiene sus raíces en el carisma del Fundador.

Por otra parte, en el canon 578,3 (cf. 587, 1) se describe de modo general cuáles son los elementos que configuran la identidad del Instituto y que constituyen el patrimonio del mismo: *naturaleza, fin, espíritu e índole*.

En el mismo documento citado, *Elementos esenciales...*, se dice que estos elementos constituyen el fundamento del sentido de identidad, el cual es elemento clave en la fidelidad de cada religiosos⁸

Por otra parte, en la defensa del patrimonio, se defiende la identidad del Instituto, su puesto en la Iglesia, como parecen indicar las palabras del Papa citadas anteriormente. Los miembros son servidores, no dueños del

⁶ Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, *Elementos esenciales en la doctrina de la iglesia sobre la vida religiosa*, Roma, 1983, n. 11

⁷ *Ibíd.*

⁸ *Ibíd.*

patrimonio; no lo crean ellos, lo reciben con el deber de aumentarlo y transmitirlo; es una transmisión vital.

Por tanto hay que conocer las raíces; una familia sin raíces, no tiene pasado ni futuro, de aquí la necesidad de conocer al Fundador, sus ideales, la “idea” que él tiene sobre el Instituto.

)Cómo podríamos nosotras definir nuestras identidad? Si tomamos los textos del Padre, sobre todo, las cartas, encontramos una expresión que repite con frecuencia y con la que parece querer *definir* lo que es o debe ser una Hijas de Cristo Rey. Esta expresión definitoria es: La Hija de Cristo Rey debe ser: **Apóstol de la Soberanía de Cristo**. Con frecuencia nos lo indica, dice que lo pide al Señor y nos exhorta a que los seamos.

Ahora bien,)cómo podremos ser Apóstoles de la Soberanía de Cristo, si no nos sentimos identificados con esa Soberanía?;)si no nos interesa lo que se refiere a quien ostenta esa Soberanía? Y)quién puede ostentar la Soberanía, sino el Soberano, el Rey? Por tanto debo empaparme de todo lo que relaciona con Cristo como Rey, porque ese es mi carisma y con él me debo identificar y en él encontrar y vivir mi propia identidad.

Y entonces no se presentarán crisis de identidad.

Por tanto:

- Descubrir al Fundador: su vida y, sobre todo, su pensamiento, para conocer su espiritualidad y carisma
- Conocer lo que quiere de nosotras

Para esto es necesario:

- Leer los escritos, especialmente los que refieren a nosotras o nos dirige.

Documentos y bibliografía usados en este tema:

Documentos:

Vat. II, LG

CIC

JUAN PABLO II: *Exhortación Apostólica Vita Consacrata*

- *A los religiosos en Brasil* (1980)

CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE V. C.

- *Elementos esenciales en la doctrina de la Iglesia sobre la Vida Religiosa*, 1983

- *Caminar desde Cristo*

CONGREGACIÓN DE OBISPOS Y CONGREGACIÓN DE INSTITUTOS DE V.C.

- *Notae directivae pro mutuis relationibus inter episcopos et religiosos in Ecclesia*

Bibliografía: E. SASTRE, *Glosa sobre el aggiornamento de la vida religiosa, su accommodata renovatio y la refundación*, en *Commentarium pro religiosis et missionariis*, 2001(I-II), 143 ss.

Tema segundo

PATRIMONIO DEL INSTITUTO

"Todos han de observar con fidelidad la voluntad e intenciones de los fundadores, corroboradas por la autoridad eclesiástica competente, acerca de la naturaleza, fin, espíritu e índole de cada Instituto, así como también sus sanas tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio del Instituto" (can. 578).

Nuestras Constituciones, respecto a la misión del Capítulo General dicen: "interpretar la identidad del patrimonio institucional". Y el canon 631: "defender el patrimonio del Instituto".

¿Qué se entiende por patrimonio del Instituto?

Todas sabemos que la palabra *patrimonio*, en general, hace relación a la herencia, aunque no sea sólo dinero, posesiones, etc. El patrimonio establece una conexión entre éste y los que son herederos.

Un patrimonio tiene valor, sobre todo, porque representa lo que nos dejan nuestros padres y, por esto, su valor, no es sólo económico, sino principalmente afectivo...

En este sentido podemos considerar se usa la palabra patrimonio en el Código y en las Constituciones.

Ese patrimonio es fundamentalmente *espiritual*, pero no hay que tomarlo en este único sentido, de modo que se termine en el mundo interior, sin tener ninguna relación con la historia y los aspectos institucionales.

"El patrimonio de un Instituto no lo crean sus miembros. Lo reciben con el deber de aumentarlo y transmitirlo. Una *traditio* (entrega) vital",

El origen del Patrimonio es el Fundador: Es la herencia que el Padre lega a los hijos.

Como hemos visto, los elementos que constituyen el patrimonio de un Instituto son cuatro, a los que hay que añadir, las sanas tradiciones; todo esto configura la **identidad** del Instituto, es decir, hacen que un Instituto sea éste y no otro.

Son, por otra parte, componentes del carisma, ya que éste "determina toda la vida del Instituto"¹⁰ incluidos aspectos que no parecerían pertenecer a él, como la forma de gobierno, el tipo de ejercicios espirituales a realizar, etc. y que pueden parecer aspectos externos.

Veamos, pues, lo que, acerca de estos elementos, se puede decir.

Los autores no están de acuerdo acerca de lo que cada uno de ellos significa; vamos a indicar lo que la mayor parte de ellos dice¹¹.

Naturaleza

La naturaleza de un instituto se refiere a su fisonomía general: monástica, apostólica, secular, clerical, etc.

⁹ E. SASTRE, *La transmisión del patrimonio común y propio de los Institutos religiosos en los centros formativos singulares e Inter-congregacionales*, en, *Commentarium pro religiosis et missionariis*. IV (1999), 361.

¹⁰ BEYER, *Il diritto della vita consagrada*, p. 69.

¹¹ En el esquema del código, se había usado la palabra carisma en algunos cánones, pero después desapareció, sustituyéndose por otras palabras, pero no siempre las mismas. Precisamente en el canon que se refiere a los Capítulos Generales, donde hoy se habla de tutelar el patrimonio, se decía, el carisma. A pesar de eso, prácticamente todos los autores están concordes en indicar que la noción de carisma, no se identifica con la de patrimonio.

La naturaleza de un Instituto, supone unas exigencias fundamentales para cada uno de estos tipos (ej. espiritualidad).

Hay, sin embargo, muchos Institutos con la misma naturaleza; es por tanto una característica que hay que tener clara, pero no es definitiva ni única.

Fin

En las antiguas Constituciones, se hablaba de fin primario o principal y fin secundario. En el secundario, se especificaban las obras a que se dedicaba el Instituto. Todavía hoy, casi todos los autores, al hablar de fin, siguen indicando que se refiere a las obras, si bien no se acepta la idea de fin secundario, cuando se refieren a los Institutos dedicados a obras apostólicas, pues, como bien indica el Vat. II, "La acción apostólica y benéfica en tales Institutos, pertenece a la misma naturaleza de la vida religiosa..."¹²

Otros autores piensan que el fin no se identifica con las actividades concretas, sino que constituye una *dirección que ordena* las diversas actividades ¹³.

En *Perfectae Caritatis* se utiliza la palabra latina "proposita", sería, por tanto, el fin de un Instituto, lo que *se propone* o intenta realizar en sus miembros y a través de ellos; en su estructura y a través de ella.

Tentaciones contra la fidelidad a los fines: a) querer hacerlo todo; b) abandonar los fines recibidos por otros más inmediatos; c) disipar las fuerzas del Instituto persiguiendo lo más urgente, oportuno y eficaz.

La fidelidad al Fundador y el orgánico crecimiento del cuerpo de Cristo, exigen mantener los fines del Instituto¹⁴.

¹² *Perfectae Caritatis*, 8

¹³ Cfr. GAMBARI, *I religiosi nel Codice*

¹⁴ E. SASTRE, *Art. cit.*

Espíritu

Es la actitud que se toma frente a Dios y a los hermanos; los sentimientos que animan la propia conducta¹⁵; todo lo que anima la propia vida. Es algo más que espiritualidad. Es un estilo de existencia, juicio y acción. El espíritu es vida, pertenece al orden de lo "existente". O bien: "Especial forma de configurarse con Cristo, propia del Instituto"¹⁶.

Se toma esta palabra, con el sentido de identidad quintaesencial. Juan Pablo II dice que es como la vida que debe animar un Instituto (1992)¹⁷.

Índole

Recoge y sintetiza la naturaleza, finalidad y espíritu, procurando una identidad particular. Formas y estructuras propias de un Instituto que lo distinguen de otros de la misma naturaleza. La índole propia comporta también un estilo particular de santificación y de apostolado¹⁸.

"La índole designará la constitución íntima, interna y externa, y los elementos teológico-jurídicos primigenios del Instituto"¹⁹. La "índole propia" equivale a la forma de vida consagrada del Instituto (monástico, apostólico, etc.), pero que reúne todos los elementos espirituales e institucionales que dan a un Instituto su propia *identidad*²⁰.

Resumen. Sea la que sea la explicación que se dé a estos términos, indican lo que de particular, de propio, de típico y de específico tiene un instituto, frente a los demás²¹.

Sanas tradiciones

¹⁵ Cfr. GAMBARI, *o.c.*, p. 36

¹⁶ E. SASTRE, *art.c.*, 278

¹⁷ Citado por ROCCA, *Informationes SCRIS* 18 (1992), 163.

¹⁸ Cfr. MR, 11

¹⁹ OCHOA, *Modus determinandi patrimonium constitutionale cuiusvis instituto perfectionis proprium*, (1967).

²⁰ En la *Ecclesiae Sanctae* (1966), Pablo VI habla ocho veces de "índole" o "índole propia"; el Concilio, catorce veces.

²¹ Cfr. CALABRESI, *Gli Istituti religiosi*, p. 60 n.

Constituyen la linfa del Instituto, el vehículo intermitente de vida que nutre y salda las generaciones que se suceden. Constituyen la parte dinámica del Patrimonio del Instituto, son como las raíces.

Será sana tradición todo aquello que incremente el ser y el existir del Instituto, que contribuya a definir y mantener su propia identidad²². (Actos, oraciones, ceremonias, actitudes, prácticas de piedad, detalles de la vida ordinaria...)

Para que se puedan considerar "sanas", deben ser:

- a) Verdaderas, es decir, se debe tratar de elementos doctrinales, disciplinares, culturales, etc. distintos de las Reglas y Constituciones.
- b) Universales, generales, es decir, que se refieran al Instituto en cuanto tal, trascendiendo lugares, tiempos, personas, etc.
- c) No contrarias a la índole del instituto, por tanto, concordes con el ejemplo y enseñanza del Fundador.

No son, por lo tanto, "sanas tradiciones", aunque hayan sido aprobadas por la autoridad competente, las que son contrarias a la voluntad, intenciones y enseñanza del Fundador o ciertas obras de suplencia, tomadas por motivos de caridad y después consideradas como elemento propio²³

El documento *Elementos esenciales...* dice refiriéndose a las obras de los Institutos y que están inspiradas por el don fundacional, que "forman parte de las *sanas tradiciones* del Instituto"²⁴.

²² Cfr. E. SASTRE, art. cit, 379.

²³ Cfr. IANNONE, *Il Capitolo Generale*

²⁴ *Elementos esenciales...*nº 25

Documentos y bibliografía usada en este tema

Documentos

Vat. II, *PC*

CIC

Pablo VI, *Ecclesiae Sanctae*

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, *Elementos esenciales en la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa*

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada-Congregación para los Obispos, *Notae directivae pro mutuis relationibus Inter Episcopos et Religiosos in Ecclesia*

Autores:

BEYER, *Il diritto della vita consacrata*

CALABRESI, *Gli Istituti religiosi*

IANNONE, *Il Capitolo Generale*

GAMBARI, *I religiosi nel Codice*

OCHOA, *Modus determinandi patrimonium constitutionaale cuiusvis instituti perfectionis proprium* en, *Commentarium pro Religiosis et missionariis* (1967)

ROCCA, *Informationes SCRIS*

E. SASTRE, *La transmisión del patrimonio común y propio de los Institutos religiosos en los centros formativos singulares e Inter-congregacionales* en, *Commentarium pro religiosis et missionariis*, IV (1999), 361 ss

CARISMA

INTRODUCCIÓN

La palabra carisma ha tomado carta de naturaleza en el lenguaje común, a partir del Concilio Vat. II. En él se encuentra utilizada 11 veces, y tres el adjetivo carismático.

Su uso, ya en el concilio, planteó dificultades por los distintos contenidos que los PP. daban a la palabra. Desde el significado de dones extraordinarios (así se venía usando desde la escolástica), hasta el de dones comunes a todos los cristianos.

Es en LG 12 b, donde esta palabra se usa con un sentido más extenso²⁵. En los demás casos, o son breves alusiones (AA 3c toma los elementos de LG 12 b, añadiendo el acento sobre la caridad), o sólo la mencionan. En más de una ocasión está puesta en relación con la acción apostólica y, al menos en un caso, con la santificación de los beneficiarios. En el texto que más se usa (seis veces) en el LG²⁶.

Del uso que se hace en el Vat. se distinguen, en líneas generales, dos elementos:

- son dones gratuitos
- tienen dimensión eclesial

²⁵ "Además, el mismo Espíritu Santo, no sólo santifica y dirige al Pueblo de Dios mediante los Sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, *distribuyendo a cada uno según quiere* (1 Co 12,11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras, *A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad* (1 Co 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la iglesia" (LG 12 b).

²⁶ Otros lugares del Vat. II en que usa la palabra "carisma": LG 30; AA 3c; AA 30 f; PO 9b, etc.

Como sabemos, la palabra carisma en el Concilio no se aplicó a la vida religiosa²⁷. Fue Pablo VI el primero que la usó en un texto oficial, *Evangelica Testificatio*, 11 (1971). La había utilizado ya en una alocución a los Montfortianos y a los Hnos. de S. Gabriel. Les habló del carisma de S. Luis Grignon de Monfort, como una fuente en la que debían beber (1969). En la ET, se habla de "carisma de la vida religiosa", "carisma de los fundadores", "carisma de los diversos Institutos".

A partir del Concilio, se empezaron los estudios sobre el carisma, dándose interpretaciones heterogéneas, ya que, como dice un autor, "lo que designamos con el término 'carisma' es una realidad muy compleja"²⁸. Por esto, se puede afirmar con el profesor Gerosa: "A pesar de que se ha hablado mucho, sobre todo después del Concilio Vaticano II, y de la amplia literatura sobre el tema, falta una definición teológica del carisma, unánimemente reconocida dentro de la Iglesia"²⁹.

Todavía en el sínodo sobre la vida religiosa, un Padre indicó que la definición de este concepto en la teología actual es muy ambigua y no raramente tiene connotaciones profanas³⁰.

Efectivamente, hoy la palabra se ha "vulgarizado" y se utiliza, no sólo en el terreno teológico y espiritual, sino también en el terreno político, deportivo, etc.

Esta ambigüedad explica que en el nuevo Código, aunque en los esquemas precedentes se había utilizado la palabra carisma en algunos cánones sobre la vida consagrada, no se encuentre incluida.

²⁷ En el Concilio, todavía no se hablaba, como más adelante se establecería en el Código de Derecho Canónico, de *Vida Consagrada* (comprendiendo Institutos religiosos y seculares), sino de vida religiosa.

²⁸ CARDAROPOLI,

²⁹ GEROSA, Libero, *Carisma e diritto nella Chiesa*, Milano, 1989

³⁰ cfr. CARD. PASKAI, Sínodo de Obispos sobre la Vida consagrada. 1994

1. Sentido general

Para hablar de carisma, generalmente, se toma el texto de 1 Co 12,7. Allí se habla de él como "don del Espíritu para utilidad común".

No es sólo este el texto en que se usa la palabra en el NT. Son 17 las veces que aparece, una en 1 Ped y 16 en Pablo. Aunque no tiene en todos los textos el mismo sentido, sí se presenta como resultado de un favor de Dios.

Tres elementos aparecen como fundamentales en los carismas, según los textos dichos:

- son don gratuito
- concreto y personal
- tienen función comunitaria

La teología ha estudiado, en estos tiempos, el carisma en profundidad y, se puede decir, que las dimensiones de la teología del carisma son tres:

- Cristocéntrica. Presencia acentuada de un aspecto del misterio de Cristo
- Pneumatológica. Presencia de una energía del Espíritu que habilita para una peculiar misión y delinea un peculiar proyecto de vida
- Eclesiológica. Respuesta a una necesidad de la iglesia, con una específica "especialización"³¹.

Aunque se han dado muchas definiciones de carisma, podemos decir que, en general, *es un bien espiritual dado a alguno*, sin que tenga derecho a exigirlo, puesto que es *don gratuito del amor de Dios*, en vistas a la *edificación del cuerpo de Cristo*, del crecimiento de la Iglesia, de la santidad del pueblo de Dios.

Por tanto el carisma:

- es iniciativa del Espíritu santo y, por lo mismo, como dice el P. Viganó, "algo que de suyo escapa al control humano y no es conocido ni

³¹ Cfr. G. CABRA, *Il rinnovamento della vita consacrata*, en *Vita Consacrata* 5 (2004), 512

primaria ni directamente por el aparato científico múltiple y tan rico que tiene el hombre hoy, sino que es conocido por una experiencia y una sensibilidad específica que viene de la estructura de la fe"³².

- pertenece a la vivencia interior de los individuos
- este don es otorgado por el Espíritu Santo, con vistas a enriquecer la Iglesia, directa o indirectamente, es decir, una experiencia espiritual que contiene una misión eclesial. Todo carisma en la Iglesia es don del Padre en su Hijo, que recibe y expresa el amor, dándonos su Espíritu, sus dones, sus carismas, sus ministerios y sus misiones.

En sentido más estricto, los carismas son dones que llevan consigo la especialización en el seguimiento de Cristo y en el apostolado (una elección preferencial en el campo de la actividad), **o también un original subrayado de algún aspecto de la vida de Jesús o su doctrina, con su propia riqueza de actitudes interiores y de medios de perfección.**

En la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, de 30 de diciembre de 1988, Juan Pablo II escribe acerca de los carismas:

"Sean extraordinarios, sean simples y sencillos, los carismas son siempre gracias del Espíritu Santo que tienen, directa o indirectamente una utilidad eclesial, ya que están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a la necesidad del mundo [...]. Los carismas se conceden a la persona concreta, pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia que genera una particular afinidad espiritual entre personas"³³

Y más adelante:

"Los carismas han de ser acogidos con gratitud, tanto por parte de quien los recibe, como por parte de todos en la Iglesia. Son, en efecto, una singular riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la

³² E. VIGANÓ, (Conferencia 7-6-1979)

³³ *Ch L*, n° 24

santidad del entero cuerpo de Cristo, con tal que sean dones que verdaderamente provengan del Espíritu y sean ejercidos en plena conformidad con los auténticos impulsos del Espíritu"³⁴.

Así se expresó sobre el *carisma*, en el Sínodo de Obispos sobre la Vida Consagrada, el Obispo de Méjico, Raúl Vera López:

"El carisma en cuanto tal, viene a ser el punto de partida de las peculiaridades con que se vive el conjunto de los elementos de la vida cristiana. Es el catalizador de la vida espiritual del que deriva el modo de ser, de ver y de actuar, que constituye una espiritualidad peculiar. Como gracia del Espíritu configura el ser y el actuar de las personas y de los grupos, confiere a todo un determinado color y sabor, suscitando así lo que es peculiar y propio, no con un sentido de exclusión, sino como un modo de vivir"³⁵.

2. Carisma de la Vida Consagrada

Naturalmente los carismas de que habla la Escritura, se refieren a la Iglesia en cuanto tal y, por tanto, se ponen en relación con cualquier persona a la que se digne otorgarlos el Espíritu Santo. Por supuesto, no se habla en la Escritura de carismas dados a fundadores de familias religiosas o consagradas (como por otra parte vimos que tampoco el Concilio se refería, concretamente, a estos carismas, aunque acepte la vida religiosa como un don dado a la Iglesia). Sin embargo, sabemos que las familias religiosas o consagradas surgen, para secundar la voz del Espíritu que envía sus dones a la Iglesia. Ciertamente el carisma de los Fundadores siempre ha sido reconocido como un don particular que el Espíritu concede a un Instituto religioso y a sus miembros, para que puedan desarrollar la tarea que el mismo Espíritu les confía.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ VERA LÓPEZ, Raúl, Sínodo de Obispos

Ahora bien, si ni en la Escritura ni en el Concilio se emplea la palabra carisma al hablar de la vida religiosa, los estudios posteriores giran en su mayoría en torno al problema del carisma de los Institutos, del Fundador, etc. y esto ya desde 1963.

Los textos del Magisterio han aplicado progresivamente la noción de carisma a la vida consagrada, religiosa o secular, hasta reconocer expresamente en la vida consagrada por los consejos evangélicos, un carisma dado por el Señor a la Iglesia.

El primer texto oficial, como vimos, fue el de *Evangelica Testificatio* 11 (1972), continúa *Mutuae Relationes* 11, y es frecuente en las alocuciones de Pablo VI y Juan Pablo II.

En este sentido general, designa todas las formas de vida consagrada que, en su conjunto, constituyen un estado u orden de vida distinto de los laicos y de los ministros sagrados³⁶

Ahora bien, hablando ya en concreto de carisma de la vida consagrada, hemos de decir que hay un carisma general: la llamada al seguimiento más cercano de Cristo en su mismo estilo de vida, para alcanzar la caridad. La puesta en práctica de este carisma, comporta una especial consagración.

Algunas características comunes que están en la base de la comprensión de la vida consagrada son: su origen pneumático (don del Espíritu), el seguimiento de Cristo, la eclesialidad y la consagración³⁷.

Junto a este carisma general, existe un carisma específico, que es el carisma colectivo de los fundadores de las distintas formas de vida consagrada, que es manifestación peculiar de un misterio de Cristo.

El que recibe el carisma general, recibe también el particular de vivir el seguimiento de Cristo en un Instituto particular o de una forma particular.

El carisma se da al que es llamado, para que viva la consagración según una forma de vida determinada. Se trata de participar en el carisma *colectivo* de un Instituto.

³⁶ Cf. *Ch. L.*, 67

³⁷ Cf. CARD. HUME, Sínodo sobre la Vida Consagrada

En efecto, los carismas en la vida consagrada no son un don individual, sino colectivo, porque suponen un estabilizar su presencia en la Iglesia, para servicio de Ella. Se dan a los Fundadores, para ser origen de un movimiento de santificación en la Iglesia y en el mundo.

Cuando un cristiano es llamado a formar parte de un grupo, tal llamada no es sólo un carisma personal; la llamada se inserta en un don colectivo, el del fundador, que debe ser vivido en grupo. Por esto, en la llamada personal, existe ya una relación con el don y el carisma presente en aquellos con los que Dios quiere que entre en comunión.

3. Carisma del (de un) Fundador y carisma de Fundador

Hay que distinguir entre carisma *de un* Fundador y carisma *de* Fundador. El primero es el contenido de la experiencia espiritual del Fundador, que debe ser transmitida a sus propios discípulos.

El carisma de Fundador es un don particular dado por el Espíritu Santo a una persona, para que sea en la Iglesia origen de una familia consagrada. Por tanto, don gratuito, pneumático, que se coloca en el origen de la familia consagrada.

El carisma del Fundador comprende carismas personales y un carisma colectivo.

Los carismas personales son dones especiales, a veces externos, que son inherentes a la persona del Fundador. Estos no forman parte del carisma colectivo que se trasmite al instituto fundado, aunque influyen en él.

El carisma colectivo es una parte de la experiencia que explica la vocación y misión del Instituto. Considerado bajo este aspecto el carisma del Fundador es reconocido como un don colectivo que él es el primero en recibir y del que participan después todos los miembros del Instituto. Cuando se habla de fidelidad... se trata de este aspecto de la experiencia carismática del Fundador³⁸. Este carisma colectivo es el que trasmite el Fundador al Instituto; tiene una relación directa con él, porque en el origen

³⁸ Cfr. VIENS, Fernande, *Charismes et vie consacrée*, Roma 1983, p. 157

de todo instituto está el carisma del Fundador que, como dice Pablo VI, es "primero en el tiempo y en la importancia; es el "carisma originario"³⁹

Como se indica en el MR, este carisma:

"se revela como una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos, para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente, en sintonía con el cuerpo de Cristo, en crecimiento perenne"⁴⁰.

Esta experiencia del Espíritu infunde en cada Instituto ciertas características por las cuales cada uno tiene su índole propia, su modalidad propia⁴¹

El carisma del Fundador es un carisma permanente. Esta permanencia se debe, sobre todo, a la acción potente del Espíritu. y secundariamente a la dócil respuesta de los discípulos⁴², porque el carisma del Fundador no es algo terminado, sino una energía, una semilla en crecimiento, en sintonía con el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, templo siempre en edificación ⁴³. En efecto, en el pasado hay algo vivo, vitalmente vivo que, por naturaleza, está hecho para el futuro.

El carisma descubre en el pasado una energía que permanece para el futuro y en el futuro, la necesidad de entroncarse, por y con el Fundador, en el que se inició la experiencia, en el misterio que comenzó hace veinte siglos⁴⁴.

4. Carisma de un Instituto

1. Carisma propio de un Instituto es, ante todo, una manera propia y original de reproducir el misterio de Cristo, de vivir el Evangelio. **Cada**

³⁹ PABLO VI, A los Carmelitas descalzos (1967)

⁴⁰ MR, 11

⁴¹ VIGANÓ, l. c.

⁴² Cfr. MIDALI, *Il carisma permanente di Don Bosco*

⁴³ Cfr. VIGANO, l. c.

⁴⁴ Ibid.

Instituto, por carisma propio, pone de relieve un aspecto de la vida de Cristo.

Efectivamente, hay una manera de seguir a Jesucristo en un proyecto evangélico que tiene su fisonomía distinta de las otras. Esto es así, porque el misterio de Cristo es tan grande y polivalente que no hay ninguna santidad de hombre que lo pueda agotar.

"El carisma implica un modo específico de ser, una específica misión y espiritualidad, un estilo de vida fraterna y estructura del Instituto, al servicio de la misión eclesial"⁴⁵.

Indica además la integración y la síntesis de los diversos elementos que se influyen recíprocamente: consagración, espiritualidad, misión, vida fraterna, estructuras. Exige continuidad con la vida del Fundador. La síntesis de los varios elementos hay que hacerla en fidelidad al carisma del Fundador. "No es distinto del carisma del Fundador, es una prolongación"

⁴⁶.

2. El carisma del Instituto tiene sus raíces en el Fundador

Los Fundadores son llamados al seguimiento del único Señor y a una total y exclusiva adhesión a El. Fascinados por la persona de Cristo, deciden seguirlo; no seguir una virtud (pobreza, obediencia, etc.), aunque esto entre a formar parte de su vida y fundación como algo esencial, sino, sobre todo, a seguir a una Persona.

Tienen voluntad de revivir el Evangelio en su conjunto y a Cristo en su plenitud, pero tomando el misterio de Cristo desde un ángulo particular; ponen de relieve tal o cual aspecto o palabra que tiene una especial resonancia en su propia vida y es una fuente de inspiración para la obra que van a crear.

⁴⁵ CARD. HUME, Sínodo de Obispos...

⁴⁶ GRZEZCZYK, *Il carisma dei fondatori*, Roma 1974.

Así se evidencian, por obra de los Fundadores, algunas dimensiones que ellos y sus familias consagradas están llamadas a vivir con intensidad propia.

Desde ahí los fundadores ven todo el evangelio; no lo consideran una limitación; viven todo el misterio de Cristo, pero visto desde ese ángulo especial.

La experiencia que se ha iniciado en el Fundador es experiencia del Espíritu Santo con la persona, que hace resaltar en él toda su personalidad. El Espíritu está presente en toda su vida. El momento, por ejemplo, de inspiración de la fundación, está preparado por un camino hacia la perfección de la caridad que hace a la persona dócil a la acción del Espíritu y a la sensibilidad hacia determinados aspectos del misterio de Cristo. En efecto, cada Fundador tiene su "chifladura".

3. Pues bien, el carisma del Instituto, como hemos dicho, tiene su raíz en el Fundador; se da primero al Fundador, después a todos los miembros que participan de él por vocación, pues es un carisma colectivo, puesto que está destinado a un grupo y permanece vivo en el Instituto.

4. Teológicamente, el carisma del Fundador tiene para el Instituto un valor fundamental e insustituible; a través de él pasan los dones de la gracia, para vivir la propia vocación.

Como indica el documento MR, la experiencia del Espíritu que tienen los fundadores, la transmiten a los discípulos. En efecto, ellos (los fundadores) deben ser los que la comuniquen con su testimonio y escritos. Los discípulos deben vivirla, custodiarla, profundizarla, etc.

5. Vivir el carisma del Fundador significa, estar en sintonía radical con la aventura espiritual fundante de los orígenes, tomando las intenciones esenciales de una aventura de Espíritu que, fundamentalmente, no cambia en el tiempo, sino que se reactualiza en la dinámica continuidad con la experiencia primera.

Esto lleva consigo una indispensable vigilancia de continua conversión a los propios orígenes espirituales, en sintonía de interioridad del discípulo con el Fundador.⁴⁷

6. La experiencia del Fundador es vivida y se proyecta hacia el futuro, a través de otros carismas individuales que lo renuevan y le hacen crecer. "Los discípulos, dice Pablo VI, siguen a Cristo, según las vías trazadas por el Fundador. Es una marcha; continúan el camino, pero no pueden contentarse con repetir lo que ha hecho el Fundador. La imitación del discípulo no es pasividad ni servidumbre; es fermento, es perfección".⁴⁸

7. El carisma del Fundador, como hemos dicho, no es único, existen los personales, pero el del Fundador influye sobre todos los otros carismas que tienen los religiosos como personas y la vida consagrada, como comunión de varios Institutos en la Iglesia.

8. El carisma está presente de forma misteriosa, incluso después de siglos, en los que son llamados a una misma familia consagrada y permanece activo, creativo. De hecho, el carisma no existe fuera de la vida de las personas, primeras destinatarias del don mismo y, por tanto, no se puede decir nada de él, si no es a condición de vivirlo (A. Romano).

9. Ahora bien, el carisma permanece *activo y creativo*, en la medida misma de la fidelidad a su impulso, bajo la continua moción del Espíritu Santo. Esta fidelidad a los orígenes es algo esencial para la vida de los Institutos. En efecto, se trata de fidelidad al Espíritu que ha actuado en la Iglesia suscitando un especial carisma de fundación, para que, a través de formas institucionales, se perpetuase en la Iglesia. Contradecir al carisma de fundación con cambios institucionales no coherentes con él, significaría contradecir el carisma mismo.⁴⁹

⁴⁷ Cfr. ROMANO, *Vivere il carisma dei fondatori*, Quaderni di diritto ecclesiastico, 1990.

⁴⁸ PABLO VI, Homilía en la Beatificación de D. Rua, SDB

⁴⁹ Cfr. G. GHIRLANDA, *Carisma di un istituto e sua tutela*, en *Vita Consacrata*, 28 (1992)

Ser fiel, pues, es vivir el carisma del Fundador. De aquí la necesidad de conocer en profundidad y con claridad el carisma propio del Fundador, que como ya sabemos es don "comunitario", "colectivo", que comporta un estilo peculiar de santidad y apostolado.

Por ser un don hecho a la Iglesia, el Instituto no puede disponer libremente de él. Ni los miembros, ni el Capítulo General pueden actuar o impulsar a la acción de forma que cambien el carisma fundacional.

Por otra parte, el carisma determina la vida del Instituto en sus diversos aspectos, incluso externos, como hemos visto (Beyer).

5. Cómo conocer el carisma

El carisma de una persona se conoce, sobre todo, en su vida y en sus escritos.

Para conocer el carisma del Instituto habrá que estudiar la vida y escritos del Fundador, pero para descubrir o redescubrir el carisma auténtico del Fundador es necesario ponerse humildemente en actitud de escucha, de amorosa investigación, de absoluta disponibilidad⁵⁰.

Hay, por tanto, que conocer la vida, porque como ya hemos visto, el carisma de los Institutos, antes ha estado plasmado en la vida de un hombre (o mujer), teniendo en cuenta que, al interno de las comunidades de vida consagrada la única clave hermenéutico-espiritual para conocer verdaderamente a los propios fundadores es amarlos, después se puede intentar estudiar algo de ellos y de su vida.

Los escritos, porque en ellos lo expresa de diversas maneras.

Tratándose de un Fundador, hay que examinar, fundamentalmente, lo que pertenece al carisma colectivo del que participan los discípulos.

Se encuentra expresado, sobre todo, en los escritos que tratan de la fundación, principalmente Reglas y Constituciones. De aquí la importancia del estudio de estos escritos y de la historia del Instituto.

Resumen. Elementos del Carisma del Instituto

⁵⁰ Cfr. MAINKA, *Carisma e Istituzione*.

1. Seguimiento de Cristo de manera especial. El Fundador ha tenido un contacto vivo del Espíritu Santo que hizo saltar en él toda su personalidad, para estar con Cristo y seguirle en un determinado modo.

Hay, por tanto, una capacidad de contemplación, de auscultación de una presencia especial de Dios en el mundo para salvarlo.

2. Estructura evangélica apta. Comporta todas las virtudes (todos los Institutos tienen que ser pobres, castos, obedientes, humildes,...), pero se organizan estas virtudes de distinta manera. Es lo que podemos llamar espíritu del Instituto.

3. Forma de vida apta para hacer crecer el carisma. Comporta normas y estructuras que defiendan el espíritu, la misión. Hay elementos, p.e. culturales que deben cambiar, pero elementos fundamentales que vienen del Fundador para ayudar a crecer: tipo de autoridad, de servicio, etc. La experiencia dice que, al dejar de lado estas estructuras, se han perdido otros elementos. Esto, porque carisma y dimensión carismática de la vida consagrada no quiere decir realidad puramente espiritual, sino realidad que tiene su origen en el Espíritu y es vivificada continuamente por el Espíritu.

De hecho, la primera institucionalización que los Fundadores han realizado, se encuentra expresada en las Constituciones que da el Fundador.

Documentos y Bibliografía usados en este tema:

Documentos:

Vat. II:

Lumen Gentium
Perfectae Caritatis

Pablo VI:

Evangelica testificatio
Homilía en la Beatificación de D. Rúa

A los Carmelitas

Juan Pablo II:

Vita Consacrata

Christifideles laici

A los sacerdotes en Brasil

Noveno Sínodo de Obispos sobre la Vida Consagrada. 1994

Congregación de Obispos y C. de Institutos de V.C. *Mutuae Relationes*.

Autores:

BEYER, *Il diritto della Vita Consacrata*

G. CABRA, *Il rinnovamento della vita consacrata*, en *Vita Consacrata*, 5 (2004)

CARDAROPOLI

GEROSA, Libero, *Carisma y diritto nella Chiesa*, Milán 1989

GHIRLANDA, *Carisma di un Istituto e sua tutela* en *Vita Consacrata*, 28 (1992)

GRZEZCZYK: *Il carisma dei fondatori*, Roma, 1974

MAINKA: *Carisma e istituzione*

MIDALI, Mario, *Il carisma permanente di Don Bosco*, Torino-Leumann, 1970

A. ROMANO: *Vivere il carisma dei Fondatori* en *Quaderni di diritto ecclesiale*, (1990)

VIENS, Fernande, *Charismes et vie consacrée*, Roma, 1983

E. VIGANÓ: Conferencia

CARISMA DEL PADRE FUNDADOR

El carisma, como recordamos, es aquella experiencia de Dios, marcada por un particular aspecto de la realidad divina o de la vida humana de Cristo; es la idea central de la que derivan las actitudes interiores y los medios de perfección, es decir, la espiritualidad, con las virtudes, pero también las características del apostolado; la manera de vivir el seguimiento de Cristo.

El carisma es algo que no se puede resumir en una frase, en una expresión y, menos en una palabra, porque está en todo el ser y actuar de la persona.

Tengamos en cuenta, sin embargo, para tratar de deducir cuál es el carisma del Padre Fundador, y por tanto, el que ha transmitido al Instituto, es decir, nuestro propio carisma, algunas de las expresiones que hemos dicho antes sobre lo que puede definirse como carisma:

1. Manifestación peculiar de un misterio de Cristo.
2. La experiencia de Dios vivida por una persona, marcada por un aspecto particular de la *realidad divina o de la vida humana de Cristo*.
3. Manera propia y original de reproducir el misterio de Cristo, de vivir el evangelio.

En todas estas que podemos llamar "definiciones", encontramos siempre relación a Cristo puede ser desde el punto de vista de su realidad divina: ej. sería la Trinidad, o de la vida humana, incluidas virtudes, etc.

Según esto, ¿cuál podemos decir que es el carisma de nuestro P. Fundador, que se trasmite al Instituto?

Examinando su vida, sus obras y, principalmente, sus escritos, descubrimos que, sobre todo, a partir de un momento de su vida, todo gira en torno a Cristo y en sus escritos se va repitiendo un tema que es como el hilo conductor de todos los demás: **la visión de Cristo en su calidad de**

Rey y, de ahí, todo lo que con ese Rey se relaciona: su Reino, su reinado, su Soberanía, etc.

Es como la “chifladura” de que hablábamos al referimos al carisma de los Fundadores. Es, sin duda, un carisma fundamentalmente cristocéntrico, y esto se percibe en seguida que nos ponemos en contacto con los escritos del Padre y se expresa en toda su vida y obra y, sobre todo en su espiritualidad y apostolado, ya que el carisma, como sabemos, es la fuente de donde surge *la espiritualidad, la vida interior y el apostolado*.

Hemos dicho que el carisma de una persona se conoce, sobre todo, en su vida, sus escritos y sus obras.

Respecto al Padre, de su vida es difícil que sepamos, porque no hemos vivido con él. Sólo podemos conocer algo por el testimonio de las personas que lo conocieron y por el fin a que dirige sus trabajos.

Por otra parte, como dice un autor la única clave hermenéutico-espiritual para conocer verdaderamente al propio fundador, es amarlo; después se puede intentar estudiar algo de él y de su vida.

Podemos intentar ir descubriendo ese carisma estudiándolo desde distintos puntos de vista, aunque no de modo exhaustivo, ya que siempre podemos y debemos seguir introduciéndonos en su pensamiento.

Intentemos ahora verlo en sus escritos; lo que él dice cuando se expresa con relación al carisma, es decir a la **figura de Cristo en su carácter real**.

Sabemos que el P. no hace un tratado sobre este argumento. Él escribe de lo que el corazón le dice; expresa su experiencia y su amor y, sobre todo, intenta hacer que los otros sientan lo que él siente y participen de sus mismas experiencias. Esto hay que tenerlo en cuenta, cuando se leen los escritos del Padre.

A pesar de eso, podemos recoger y sistematizar las ideas, de diversos modos. Veámoslo, pues, en sus escritos, teniendo en cuenta que es sólo dar

algunas indicaciones de su pensamiento, sin pensar que podemos decirlo todo.

- En primer lugar, cuando el P. habla de Cristo **como Rey**, no intenta demostrar la realidad de esta verdad. Para él es evidente; hace simplemente la afirmación: Jesucristo es Rey, aunque alguna vez refuerce su pensamiento con textos de la Escritura y también con los Santos Padres o autores más o menos contemporáneos, pero no de forma sistemática. Normalmente afirma esta verdad, sin ninguna explicación. Así leemos:

*ANuestro amantísimo Adorado es Rey. Por ser Rey, lo persiguió Herodes que lo quiso matar en su cuna [...] Por ser Rey tuvo que huir a Egipto [...] COMO REY lo aclamaron los niños, cuando hizo su entrada triunfal en Jerusalén, donde los judíos le clavaron en la cruz con el letrero de Rey sobre su cabeza...”*⁵¹.

- Otra afirmación que con frecuencia se encuentra en los escritos del Padre es la **universalidad** de la Soberanía de Cristo. Como Cristo es Redentor de todos los hombres, así también es Rey de todos los hombres, de cada hombre, pero también de los pueblos, las naciones, de la sociedad, etc., del cielo, de la tierra y, en cierto sentido del infierno. Veamos estas palabras:

*ASentado a la diestra de Dios Padre, Cristo reina sobre los ángeles y Bienaventurados; reina sobre los hombres viadores, desde el altar de su inefable sacramento y, vencedor de la muerte, domina y hace estremecer también de espanto las bandas infernales”*⁵².

Podemos leer también:

“[Jesucristo] es tres veces Rey, a saber, Rey de la naturaleza, como Autor de la Creación; Rey de la gracia, como fundador de la

⁵¹ EB, abr. 1899, 6.

⁵² Guerra a Dios..., p. 11.

Iglesia, y Rey de la gloria, como Coronador de todos los que habrán guardado la ley y dilatado el divino reino sobre la tierra" ⁵³.

Como se ve, en estos textos, el Padre expresa su pensamiento, sin argumentar sus afirmaciones. A pesar de esto, como hemos dicho, alguna vez, indirectamente, pone de relieve los criterios que están en la base de sus palabras y así encontramos los que podemos llamar fundamentos bíblicos y teológicos de esta verdad⁵⁴.

- Bases bíblicas. Encontramos aquí y allá que el Padre utiliza algunos salmos que tienen sentido mesiánico y que desde siempre se han referido a Cristo y a su carácter real; también textos del A. T. que tienen este sentido. Del nuevo Testamento toma, sobre todo, el pasaje de Pilato y el de Mateo 27,37 y lugares paralelos: INRI.

Comentando el texto de Jesús ante Pilato, dice el Padre que la afirmación de su realeza es lo que decidirá a Pilato a condenarlo:

ACuando los judíos, acudiendo ante el tribunal de Pilato, acusaron a Nuestro Señor Jesucristo de que se había hecho reo de muerte, porque se daba el nombre de Hijo de Dios, el pretor romano dio poca importancia a la acusación, pues dice el evangelio que procuraba librarlo, pero, cuando le acusaron de que se hacía rey, entonces lo condenó. De modo que la acusación de más fuerza para Pilato, no fue la del supuesto delito religioso de blasfemia, sino la de delincuencia política, y entendiéndolo así los fariseos, hicieron hincapié en hacerle condenar por oponerse a la soberanía del César. En efecto, los mismos fariseos, a la pregunta que les hizo Pilato, dando a Cristo el nombre de Rey, respondieron: no tenemos más Rey que al César..." ⁵⁵.

NB. Otros textos en *Tras las huellas...*

⁵³ EB, nov. 1899, 6.

⁵⁴ Más ampliamente se estudian éstos en el libro, *Tras las huellas del Rey*.

⁵⁵ EB, mar. 1894, 8-9

- También se pueden encontrar en el Padre los fundamentos teológicos para afirmar la realeza de Cristo, y el fundamento de todos: La *unión hipostática*. Como al hablar de la Biblia, encontramos textos que parecen expresar esta verdad, aunque no directamente:

AJesucristo es soberano en cuanto Dios y en cuanto hombre. En cuanto Dios tiene la Soberanía como perfección radical y corona de su misma esencia. ÉL ES POR SÍ MISMO y da el ser y la ley a todo lo que existe. En cuanto hombre, no solamente es soberano por derecho como Redentor del linaje humano, sino que, de hecho, ejerce su soberanía desde el origen de los tiempos sobre la tierra" ⁵⁶.

El Padre no intenta demostrar la divinidad de Cristo, cuando habla de la realeza; para él es evidente, como es evidente la realeza y si se niega la divinidad, también se niega la realeza: "*La negación de la divinidad de Jesús, es la negación de la soberanía de Cristo sobre los hombres y naciones*"⁵⁷.

- A partir de la realidad de la *unión hipostática*, los **fundamentos teológicos** de la realeza, son la Creación, la Redención y la herencia. Son los que se encontrarán en la Encíclica de Pío IX, *Quas Primas*, puesto que son los que la Iglesia considera que fundamentan dicha realeza.

En el Padre se encuentran estas ideas, como hemos dicho, sin hacer apologética. Así leemos:

ADios prometió al arrepentido Adán que enviaría un LIBERTADOR, RESTAURADOR de la monarquía que había perdido por la soberbia, y este Restaurador es Jesucristo. Por consiguiente, la CORONA DE JESUCRISTO, DIOS Y HOMBRE VERDADERO es, al mismo tiempo, CORONA DE CREADOR Y CORONA DE REDENTOR, lo que equivale

⁵⁶ EB, jun 1879, 3.

⁵⁷ EB, abr. 1878, 5

*a decir que todos los hombres somos dos veces o por dos títulos vasallos de nuestro Rey divino”*⁵⁸.

Y también estas palabras equivalentes:

*"[Jesucristo es] aquel Rey de amor que creo el universo para palacio de su criatura predilecta que, después de la ingratitud de nuestros padres, al verlos cautivos, vino del cielo a rescatarlos con su propia sangre..."*⁵⁹.

En general, el Padre utiliza los dos fundamentos juntos: creación y redención. A veces, habla también de la herencia. Tomando como base el salmo 2, escribe:

*A)Han logrado, pues, los impíos hacer vana la palabra del Padre que le prometió por herencia las naciones y por confín de sus dominios los términos de la tierra?"*⁶⁰.

Encontramos también los tres fundamentos juntos y como si quisiese hacer una demostración; así dice:

*AJesús [es] Dios eterno, Señor y Dueño de todas las cosas, Rey adorable del cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres; Rey por derecho de creación, por derecho de redención y por derecho de herencia"*⁶¹.

• El Padre habla también del **derecho de Cristo** a reinar. Si es Rey, tiene el derecho de reinar y, no sólo sobre los hombres, sino también sobre la familia, sobre la sociedad, sobre las naciones. Este derecho a reinar, ha sido negado, por eso es necesario trabajar para que ese derecho sea de nuevo reconocido por todos, por las personas en particular, y

⁵⁸ *La corona de Dios*, "El siglo Futuro", 13 ag. 1875.

⁵⁹ *EB*, 1873, n° 8, 3

⁶⁰ *EB*, mar. 1878, 4; en. 1891, 5.

⁶¹ *EB*, jun. 1882, 6-7.

también por los gobiernos de las naciones. Esta será una idea que aparecerá en la encíclica *Quas Primas*, porque se encuentra en todos los autores de la época, es decir, era el pensamiento de todos y por eso el Papa la expresa.

El Padre lo repite constantemente y se esfuerza en hacer comprender la necesidad de trabajar para que este derecho sea una realidad y así dice:

*ATodos los verdaderos cristianos PUEDEN Y DEBEN CONCURRIR A CONVERTIR EN SOCIAL HECHO ESTE REGIO Y DIVINO DERECHO"*⁶².

Pero Cristo, no sólo tiene derecho a reinar, de hecho El **reina**, es decir, ejerce su soberanía. Así se expresa en este texto:

*"En cuanto hombre [Cristo], no solamente es Soberano por derecho, como Redentor del linaje humano, sino que, de hecho, ejerce su soberanía desde el origen de los tiempos sobre la tierra"*⁶³.

No obstante, tenemos que hacer de modo que esto sea una realidad efectiva en nuestra vida, en nuestra mente y en nuestro corazón, y así Cristo reinará en la familia y en la sociedad:

*AHagamos que CRISTO REINE en las ideas y no tardará a reinar en las costumbres; hagamos que CRISTO REINE en las costumbres y pronto, por la cristianización de las costumbres, reinará de hecho y de derecho, sobre la sociedad"*⁶⁴.

• El Padre habla también de los bienes y ventajas que se derivan para la familia, para la sociedad, para las naciones, si Cristo reina y así dice:

*Areinando Cristo [...] la tierra no será campo de fratricidio, sino de fraternal amor; región de blasfemia, sino CORTE DE ADORACIÓN del Monarca de salvación temporal y eterna"*⁶⁵.

⁶² EB, mayo 1874, 16.

⁶³ EB, jun. 1879, 3

⁶⁴ EB, mayo 1877, 8-9.

⁶⁵ *La catástrofe social se acerca, ¿dónde está la salvación?*, p. 11.

Así hacemos reinar a Cristo, habrá paz en las almas, paz en las familias, paz en los talleres, orden en los Estados y progreso real en todo lo útil, bueno y saludable” ⁶⁶.

La afirmación de que Cristo, de hecho, reina que para el Padre, en parte es deseo, en parte convencimiento, la sintetiza en su lema: **Cristo reina** que para él, como sabemos, tiene un hondo significado.

Y que Cristo reina es un hecho actual, de hoy y lo será siempre, como lo ha sido desde la eternidad. Es aquello de *Cristo ayer, hoy y siempre*. Así leemos en una ocasión:

AVencido Satanás en el Calvario, Cristo reina y reinará hasta la consumación de los siglos, asistiendo en todos los momentos a su Iglesia@ ⁶⁷.

Esto será así, queramos o no:

Aa pesar de la guerra de los impíos y de la ingratitud e inercia de muchos cristianos, reina y reinará eternamente” ⁶⁸.

En la Carta apostólica que escribió el Papa Juan Pablo II, después del jubileo del 2000, *Novo Millennium ineunte*, dice hablando del tercer milenio, que no sabemos lo que sucederá, pero que ciertamente estará en las manos de Cristo, "el Rey de reyes y Señor de los señores" (Ap 19,16).

Es decir, Cristo ejerce su soberanía, no sólo hoy, sino también en el futuro, como ha ocurrido a través de la historia.

- El Padre pone de relieve cómo, empezando por la cruz, Cristo ha sido el Rey, ha reinado, no sólo sobre los hombres, sino sobre los

⁶⁶ EB, mayo 1890, 2.

⁶⁷ *El Salvador...*, p. 10.

⁶⁸ EB, 1867, 299.

pueblos y las naciones y se ha manifestado tal en la Iglesia, desde su fundación:

“La misma fundación de la Iglesia, la omnipotestad o jurisdicción dada a los apóstoles y a sus sucesores, la predicación y administración de los Sacramentos, ¿no son, por ventura, la continuación de la misma soberanía, ejercida sin interrupción por los Papas, los Obispos y Sacerdotes en todos los tiempos y países?” ⁶⁹.

Y Cristo reina, sobre todo, en la Eucaristía, donde está *"como Rey, en la plenitud de su poder o soberanía"* ⁷⁰.

- Habla también el Padre de cómo la realeza de Cristo ha sido reconocida y aclamada por las naciones, los reyes, los gobernantes, etc. Es decir, un reconocimiento social, en sentido de oficial.

- Pero, si para el P. es importante que Cristo reine en este sentido que decimos, lo es mucho más que reine en nuestro corazón. Así escribe:

"CRISTO REINA. Mas, si nuestro pensamiento acaricia proyectos de criminal ambición y solicita lo que el mundo llama triunfos [...], ¿dónde reinará el Príncipe del santo amor, Rey inmortal de los siglos?" ⁷¹.

En efecto, Cristo debe reinar primero en nosotros y así, podremos hacerlo reinar por todas partes.

- El Padre se detiene con frecuencia en considerar cómo en su tiempo Cristo ha sido negado, eliminado de la vida de la familia y de la sociedad, y esto le sirve para expresar cuál debe ser:

⁶⁹ EB, mayo 1878, 3

⁷⁰ *Un monumento a la Soberanía de Cristo y de María*, p. 66

⁷¹ PC, p. 158

La respuesta del hombre

Para el Padre lo más importante es la actitud y la conducta que el hombre debe tener respecto a estas verdades.

Puesto que en la vida social y personal, Cristo ha sido quitado de en medio, hay que trabajar para que de nuevo sea reconocido su derecho a reinar en todas partes; defender este derecho y comprometerse para que, de hecho reine, en primer lugar en nosotros mismos y después en todos los que nos encontremos. Esto pide a todos los católicos y de modo especial, al los miembros de la Academia y esto nos pedirá insistentemente a nosotras.

Así, invita a los católicos a:

"trabajar para que Cristo [...] REINE solo en nuestra alma y en todas las almas, en nuestra casa y en todas las casas, en nuestra nación y en todas las naciones..."⁷².

Para el Padre, por tanto, no interesa tanto demostrar lo que es evidente, y si lo hace en alguna ocasión es porque le sale espontáneamente. Lo que es importante para él es hacer que Cristo vuelva a reinar y que todos los católicos trabajen para que esto sea una realidad.

Aceptar y reconocer que Cristo debe reinar en las costumbres, en las leyes y, sobre todo, en cada hombre, en la familia, en la sociedad, y que todos debemos hacer de modo que sea el Rey de nuestros pensamientos, palabras y obras, de nuestro corazón y de nuestra acción.

Que la vida del hombre se desenvuelva en torno a ALGUIEN y ese alguien es Cristo, nuestro Rey, que debe ser el centro de todo nuestro ser y hacer.

Fin que se propone el Padre en su actividad apostólica

⁷² EB, mar. 1888, 3-4

Decíamos al principio que también podíamos vislumbrar algo del carisma del Padre, teniendo en cuenta la finalidad que se propone en su actividad apostólica.

No nos vamos a detener en describir lo que ya bien conocemos, sin por ello considerar que no se deba profundizar más y más en las ideas que el Padre expresa cuando habla de las razones que le han movido a trabajar incansablemente por dar a conocer a Cristo y establecer su reinado en el mundo.

Conocemos sus continuos trabajos en este sentido; sus esfuerzos por mover a todos a trabajar para hacer reinar a Cristo. Sabemos que su amor a El le hizo no descansar y no sentirse nunca satisfecho con lo que hacía por Cristo. Podemos decir que su vida estaba de acuerdo con lo que decía:

"No es ya absolutamente indispensable probar con obras el amor que se tiene a Cristo y a su divino reinado?"⁷³.

Escribe en 1903:

"Treinta y siete años hace que imprimimos al frente de EL BIEN, CRISTO REINA; hace, por consiguiente, todo este tiempo que vivimos consagrados a hacer reinar a Cristo, nuestro infinito BIEN..."⁷⁴.

Y tres años más tarde, se dirige así a Jesucristo:

"Ahora no os pido, BIENHECHOR generosísimo mío, otra dicha que la de seguir combatiendo todo el tiempo que os plazca, y que el último combate de mi vida termine con el grito de eterna victoria, Cristo reina"⁷⁵.

⁷³ *Atrás los ateos*, p. 16

⁷⁴ *EB*, oct. 1903, 2

⁷⁵ *EB*, dic. 1906, 2

Este era su deseo y ciertamente su combate se mantuvo hasta el final de su vida.

Si concretamos su actividad en *actividades*, las dos grandes **obras** de su vida: la Academia y el Instituto, también tienen una orientación en relación con Cristo Rey. No nos vamos a detener en el estudio pormenorizado de estas obras, en cuya profundización tenemos el deber de insistir.

Sólo recordar cómo *La Academia* y *Corte*, ya en el nombre, hace referencia a Cristo en su calidad de Rey, pues, como dice el Padre:

*"su título [Corte de Cristo] revela que todos los inscritos en ella, adoran y aclaman a Cristo, Rey de reyes y Señor de los que dominan..."*⁷⁶.

En cuanto al fin, es la defensa de Cristo, reconocimiento y aceptación de su realeza. Y dirigir hacia Cristo a todos los hombres, es lo que se propone esta Asociación. Así lo expresa el Padre:

*"Hacia Cristo aproxima nuestra Academia las inteligencias por medio de la propaganda religiosa, hacia Cristo acerca también los corazones, por medio de la adoración"*⁷⁷.

El Instituto. De él podemos afirmar lo mismo. Sintéticamente diremos que en el nombre, ya estamos indicando que nuestro centro es Cristo Rey.

Y nuestra misión es hacer que Cristo reine.

Queda, por tanto, evidente en todo momento, por sus escritos, por sus obras, cómo la figura de Cristo en su calidad de Rey, llena de contenido su

⁷⁶ *EB*, ene. 1902, 9-10

⁷⁷ *EB*, 1872, nº 3, 5

vivir y actuar y se destaca sobre otro cualquier aspecto de la infinita e inabarcable persona de Jesucristo.

Deber nuestro es profundizar en todo ello, para vivirlo más plenamente cada día.

Tema quinto

MISIÓN-APOSTOLADO

El carisma se puede definir como experiencia espiritual que contiene una misión eclesial.

Al hablar de la vida consagrada, se define como seguimiento más cercano de Cristo; ese seguimiento está unido a una manera concreta de participar en la misión de la Iglesia.

Esto sirve para todos los Institutos, porque, "la consagración inevitablemente implica misión"⁷⁸. Consagración y misión no son dos valores que van disociados, ni menos contrapuestos. Son dos facetas de una misma realidad. Los consagrados, por tanto, por su consagración, están profunda y necesariamente comprometidos en la misión de Cristo⁷⁹.

La persona consagrada es 'enviada' para realizar la obra de Dios, como Cristo, "consagrado y enviado para llevar la salvación de Dios, estaba por entero dedicado al Padre en la adoración, el amor y la obediencia y totalmente entregado a la obra del Padre que es la salvación del mundo"⁸⁰.

Esto ocurre en todas las formas existentes de vida consagrada, puesto que **la consagración es esencialmente misión** y la misión es la consecuencia de la consagración. El consagrado recibe la gracia de unidad, por la que la consagración y la misión no son dos momentos de vida y se colocan uno al lado del otro sin relación, al contrario se implican recíprocamente en profundidad.

Ahora bien, en los Institutos dedicados a obras de apostolado, la consagración presenta una característica: la participación en la misión de

⁷⁸ *Elementos esenciales en la doctrina de la Iglesia, sobre la vida religiosa*, n. 23

⁷⁹ Cfr. *Ibíd.*, n. 24

⁸⁰ *Ibíd.*, n. 23

Cristo en forma específica y concreta⁸¹. Sus miembros prolongan en nuestros tiempos la presencia de Cristo en sus distintas formas de actuar.

La obra salvadora de Cristo es compartida a través de determinados servicios confiados por la Iglesia al Instituto.

Como la consagración se realiza en un Instituto, la participación en la misión de la Iglesia, la encomienda ésta al Instituto, con la aprobación del mismo y, por tanto, los miembros no actúan por sí, sino que realizan una misión corporativa, lo que no quiere decir que todos en el Instituto tengan que hacer lo mismo, sino que la actividad de todos está relacionada con la misión común⁸².

La misión es emprendida como responsabilidad comunitaria. Es al Instituto en su totalidad, a quien la Iglesia encomienda la participación en la misión de Cristo que es característica suya y que expresa a través de las obras inspiradas en el carisma fundacional.

Por esto, cuanto más fiel y generosa es la respuesta dada por los miembros de un Instituto a las exigencias del propio carisma, tanto más rica y dinámicamente nueva es la aportación que recibe la misión de Cristo que se perpetúa en el tiempo y en el espacio.

El sentido verdadero de la misión, de ser mandados, imprime dinamismo en el religioso. La cualidad de su presencia y del servicio apostólico puede ser radicalmente transformada, por la conciencia y el saber que es enviado por Cristo y participe en su misión y que la continúa.

La tarea de continuar la misión salvífica de Cristo, sabemos que está confiada a la Iglesia entera, a todos los miembros de la familia de Dios.

Esta misión recibida de Cristo, tiene un doble aspecto:

Personal: santidad

⁸¹ Cfr. *Ibid.*, n. 12

⁸² Cfr. *Ibid.*, n. 25

1. hacer partícipes a todos los hombres de la Redención
Extensión a los demás
2. ordenar toda la creación a Jesucristo: *Consecratio mundi*

La participación en la misión de la Iglesia que comporta el carisma, es una especialización dentro de la misión de la Iglesia. Y así como esta Misión de la Iglesia, se expresa de diversas formas: extender el Reino de Cristo, predicar el Evangelio, llevar a los hombres la luz de la Verdad, etc. que en resumen es hacer partícipes a los hombres de la Redención de Jesucristo, así podemos podemos nosotras expresarla con matices propios.

Cuando hablamos de nuestra misión, solemos tener en cuenta una frase que el Padre Fundador repite con frecuencia: “Vuestra Misión es HACER REINAR A JESUCRISTO”.

Esta misión, como objetivo principal, es matizado por el mismo Padre en muchas ocasiones, con unos aspectos que no debemos descuidar⁸³.

Son matices sutiles que debemos tener en cuenta, para captar su sentido. Los expresa en torno a la Soberanía de Cristo, al reinado de Cristo, etc.

Algunos son de carácter general, para todos los tiempos y lugares, y que podemos considerar sinónimos, así cuando habla de:

1. *Aclamar, proclamar, predicar, la Soberanía de Cristo:*

“por medio del Apostolado de Educación, hace ya veinte y tres años que enseñamos a proclamar la Soberanía de Cristo a niñas y párvulos, haciéndoles pronunciar Cristo reina...”⁸⁴⁺

⁸³ Ampliamente se desarrollan estas ideas en el libro *Tras las huellas del Rey*, cap. cuarto, n° 2.

⁸⁴ *EB*, mayo 1899, 11

“El saludo mutuo de las Hermanas, el de entrar en clase de las señoritas de sus colegios, lo mismo que el de las niñas de sus escuelas gratuitas y jóvenes obreras de sus talleres, es una proclamación de la Soberanía de Cristo”⁸⁵⁺.

2. *Glorificar a Cristo*

Por las siguientes palabras del Padre, creemos ver que al hablar de *glorificación*, no la reduce sólo a las palabras, sino también a las obras. Dice así:

“Consagradas a glorificar al Sgdo. Corazón de nuestro divino Rey, por medio de su vida de adoración y enseñanza...”⁸⁶⁺

3. *Extender el Reino*

Dentro de estas expresiones que, como decimos, sirven para todos los tiempos, encontramos la de *extensión o dilatación del Reino*

Refiriéndose a las cualidades que han de tener las jóvenes que quieren ser Hijas de Cristo, escribe:

“El objeto de todos sus afanes ha de ser la dilatación del reino de Nuestro amantísimo Redentor...”⁸⁷⁺.

A una Hermana escribe:

“Que se cuiden mucho, para poder dilatar el Reino de Nuestro Divino Salvador, no solamente en España, sino en todo el mundo, si a Dios place”⁸⁸⁺.

⁸⁵ EB, dic. 1894, 5

⁸⁶ EB, feb. 1876, 2

⁸⁷ EB, sep. 1880, 11

⁸⁸ Carta 20-6-1895

Otras expresiones del Padre, en las que indica algún matiz relacionado con la misión, parecen corresponder a circunstancias más concretas de tiempo y lugar, aunque si bien las examinamos, se pueden corresponder, sobre todo hoy, a las circunstancias que vivimos. Entre estas se encuentran las que nos invitan a la defensa y la restauración:

4. Defender la Soberanía de Cristo

Recordemos las circunstancias en que vivió el Padre, con los ataques a la Iglesia y el inicio del secularismo que hoy vivimos. El sentido de lucha y defensa se encuentra en todos los autores de su época y frecuentemente en los escritos del Padre. A nosotras nos incluye en esta lucha y *defensa* de la Soberanía de Cristo, como un matiz de nuestra misión de hacer reinar a Cristo:

*“las Hijas de Cristo [...] se han consagrado a la adoración y defensa de la Soberanía de su divino Ennobecedor”*⁸⁹⁺.

*“las Hijas de Cristo [están] consagradas a la adoración y defensa de la Soberanía social de nuestro Divino Redentor, por medio de la enseñanza”*⁹⁰ +

5. Restaurar la Soberanía de Cristo

Junto a la defensa, algo que el Padre tiene muy en su corazón y que considera fundamental en nuestra actuación, es la restauración de la Soberanía. A Cristo se le ha echado del mundo, de la sociedad, de la familia, de las personas. Hay que restaurar su Soberanía en todos estos lugares; hay que trabajar sin descanso para que vuelva a reinar como le corresponde. Es necesario RESTAURAR su Soberanía, volverle a establecer como Rey en todas partes.

⁸⁹ *Las Hijas de Cristo. Apostolado social de la mujer* (1885), 7

⁹⁰ *EB*, abr. 1878, 3

Restaurar será una palabra y un matiz de nuestra Misión que aparecerá con frecuencia en los escritos del Padre y que no podemos olvidar, porque también hoy, quizás más que en tiempos del Padre, Cristo ha sido eliminado y se está intentando eliminarlo totalmente del mundo. Hay que restaurar su Soberanía, su reinado. Es lo que, en palabras de Juan Pablo II, sería la REEVANGELIZACIÓN (volver a llevar el anuncio de la salvación en Jesucristo).

Veamos algunas de las expresiones que el Padre utiliza refiriéndose a nosotras en este sentido:

“a este culto [de Jesús Rey] y a la restauración de la Soberanía divina, por medio de la enseñanza, está consagrada la Institución de las Hijas de Cristo”^{91.}+

“La Congregación de las Hijas de Cristo [...] consagrada a cooperar, por medio de la enseñanza, a la restauración de la Soberanía de nuestro Divino Rey Jesús, en todas las clases sociales”^{92.}+

“las Hijas de Cristo Rey están consagradas con votos religiosos a restaurar la Soberanía social de Nuestro Señor Jesucristo, por medio del Apostolado de la Educación”^{93.}+

A una Hija de Cristo Rey escribe:

“Que nuestro divino Padre y Rey, Jesús, os santifique a todas y os dé luces y celo triunfal apostólico, para que concurráis [...] al restablecimiento de su Soberanía en España y en todo el mundo”^{94.}+

⁹¹ EB, ene. 1883, 12

⁹² Constituciones 1877

⁹³ EB, sep. 1901, 12

⁹⁴ Carta 19-9-1894

La Restauración debe llevar al *triunfo* de la Soberanía. Por eso las Hijas de Cristo Rey, han de trabajar, para que ese triunfo sea una realidad, es decir, tienen que

6. *Hacer triunfar la Soberanía*

Escribe en una ocasión:

“hemos fundado la Congregación de Religiosas de Jesús Rey, designadas canónicamente con el nombre de Hijas de Cristo, por haberse consagrado con votos a promover el triunfo de la Soberanía de nuestro Redentor...”^{95.+}

“Las Hijas de Cristo [están] consagradas a promover el triunfo de la Soberanía de su Divino Rey, por medio de la enseñanza y del APOSTOLADO DE OBRAS CATÓLICAS”^{96.+}

También encontramos esta idea en la correspondencia a las Hermanas:

“pidiendo a Dios que busquen siempre ante todo el triunfo de la Soberanía de Cristo, aniquilando el YO satánico, queda en permanente súplica. El Padre”^{97.+}

El espíritu apostólico del Padre le hace abarcar, en su deseo de que Cristo reine en el mundo, a todo tipo de personas y circunstancias, y conoce que existen personas en las que Cristo reina, pero que siempre será posible que en su vida reine más y más. Por eso hablará de:

7. *Afianzar la Soberanía de Cristo*

⁹⁵ *EB*, oct. 1884, 14

⁹⁶ *EB*, ene. 1886, 13

⁹⁷ Carta 23-4-1893

*“el Instituto de las Hijas de Cristo Rey [está] dedicado a la adoración eucarística y al afianzamiento de la Soberanía del Redentor, en las familias y en la sociedad, por medio de la educación”*⁹⁸⁺

Esta misma idea se encuentra también en las cartas que escribe a las Hermanas:

“Que Dios les conceda a todas las Hermanas de esa comunidad, grande y creciente espíritu de apostolado, para afianzar en muchas almas el Reino de Cristo”^{99,+}

En el discurso que pronunció al inaugurar el primer colegio, el 23 de junio de 1876, dice:

“no cesemos de afianzar cada día más sólidamente SU DIVINA SOBERANÍA SOBRE NUESTRO CORAZÓN y sobre el mayor número posible de corazones...”^{100,+}

Veamos, por último, una expresión usada por el Padre y cuyo significado nos lleva a algo más profundo que los demás matices que hemos visto.

8. *Hacer sentir la Soberanía de Cristo*

Supone una vivencia por nuestra parte de esa Soberanía; no se trata sólo de darla a conocer, de aclamarla y adorarla, de afianzarla, sino de

⁹⁸ *EB*, dic. 1900, 15

⁹⁹ Carta 16-12-1892

¹⁰⁰ *EB*, jul. 1876, 13

“comunicar” lo que se vive, “hacer sentir” lo que se *siente* de esa *Soberanía dulcísima*, que dirá el Padre.

Veamos cómo se expresa hablando de las Hijas de Cristo Rey:

“se proponen hacer sentir sobre las niñas, familias y pueblos la dulcísima Soberanía de su Padre, el Rey de la infinita caridad”^{101.}+

Ya en el discurso citado de inauguración del Colegio, afirmaba dirigiéndose a las Hermanas:

“estáis llamadas vosotras a hacer sentir a la actual sociedad herida de muerte, la luz y el bálsamo de la vida”^{102.}+

Esta expresión tiene para él tal significado, que la incluye, en las Constituciones presentadas para la aprobación en 1906 como el objeto que se proponen conseguir las Hijas de Cristo Rey. Esta expresión, como sabemos, fue eliminada por la Comisión de estudio de la Sgda, Congregación¹⁰³. Decía así:

*“perfeccionar las almas en el conocimiento y amor de la Soberanía de Nuestro Señor Jesucristo, hacerla sentir y adorar en la familia y en la sociedad”*¹⁰⁴.

¹⁰¹ EB, oct. 1886, 16

¹⁰² EB, jul. 1876, 12

¹⁰³ Cfr. el libro, *La M. Inés, fundadora...* pp. 118-127

¹⁰⁴ *Constituciones* presentadas en 1906

APOSTOLADO

Misión y Apostolado, prácticamente son equivalentes. En efecto: "apostolado" "apóstol", viene del verbo griego *apostollein*, y "misión" del verbo latino *mittere*. Ambos verbos en voz pasiva significan "ser enviado". Sin embargo, se suele llamar *Apostolado* a la realización de la *Misión*.

1. Esencia

La palabra *Apostolado* aunque se puede aplicar a la actividad dirigida a los otros, no podemos olvidar su verdadero significado. Dice Juan Pablo II, "El apostolado, antes de traducirse en anuncio o acción, es revelación de Dios presente en el Apóstol"¹⁰⁵.

Hay que tener en cuenta que, por la solidaridad entre los miembros del cuerpo de Cristo, nunca, en rigor, se puede hablar de acciones con un contenido estrictamente personal, sin referencia a los demás, es decir, que, aunque una acción no se exprese en actividad hacia los otros, lo que hago repercute en bien o en mal de los demás.

Por tanto, se debe tener claro que apostolado no es actividad; es un misterio de nuestra fe, elemento esencial de la naturaleza de la Iglesia y de la vida de sus miembros; no es fruto de una estrategia ni de un sondeo sociológico, tiene su fuente en Dios y su eficacia proviene del amor trinitario.

El origen de todo apostolado se encuentra en el primer envío del Padre, en este don de amor: el Hijo, dado a nosotros para salvarnos y unirnos a Dios, del que estábamos separados por el pecado. Vence la separación o rompimiento con Dios y entre los hombres. Debe superarla con una "comunión" más íntima a la vida divina y el don de la filiación divina que hace la unidad de la Iglesia.

¹⁰⁵ Juan Pablo II, A los religiosos del Zaire. 1980

2. Cristo, Apóstol del Padre

El apóstol es un enviado. El primer apóstol de nuestra fe es Jesucristo, enviado por excelencia (Hb 3,1), enviado de Dios a realizar la Misión que después encargaría a la Iglesia.

Para cumplir su Misión, Cristo recibió unos poderes, resumidos en tres: rey, profeta, sacerdote. A Cristo Rey pertenece la institución y el gobierno del reino de Dios; El instituye la Iglesia y gobierna con su influjo directo e indirecto. A Cristo profeta compete dar a conocer y transmitir autoritativamente la verdad. A Cristo sacerdote conviene el poder de instaurar el nuevo culto de los adoradores en espíritu y en verdad, cosa que hizo con el sacrificio de la cruz, del que fue oferente y víctima.

3. Apostolado de la Iglesia

El apostolado de la Iglesia es continuación de la vida y acción de Cristo. Todo apostolado es, sobre todo, acto de Cristo y acto de su cuerpo, la Iglesia, por tanto, el apostolado, tanto ministerial, como de los fieles, es acto crístico y eclesial. En el primer sentido, debe verse como una acción de Cristo que actúa en su enviado. Como dice Pablo VI, "Todo apostolado es acto de Cristo, no puede ejercerse sino bajo el impulso del Espíritu"¹⁰⁶.

Si es un acto de Cristo, es por tanto eclesial: Un apostolado verdadero une a la Iglesia, funda y fecunda la comunión eclesial.

4. El apóstol

El apóstol es un enviado. En el sentido propio de la palabra es, sobre todo, portador de una vida nueva de la que vive y comunica misteriosamente con todo su ser, su palabra, sus gestos, su acción, su oración, como instrumento de Dios. El apóstol, para ser verdaderamente apóstol, debe aceptar y querer ser instrumento de Dios y sólo esto.

¹⁰⁶ Pablo VI, Alocución al Tribunal de la Rota (8-2-1973)

De aquí nace que el apóstol se sienta instrumento de Cristo en un cierto sentido de pasividad mística del apostolado. Pasividad que se traduce en el oír, en la apertura al espíritu. De aquí la importancia de su vida orante en la acción, su oración en el apostolado, atención espiritual que se hace cada vez más intensa y purificante.

Una mirada superficial a la misión como "actividad" y contacto con los hombres que hay que salvar, puede impedir ver algo más profundo y teologal, que es el valor de comunión entre Dios y su "enviado".

La misión, antes que un hacer y dar a los hermanos, es un recibir de Dios, un unirse a El, un perderse a sí mismo, para pertenecer a Dios y su Reino y, no sólo recibir un encargo cualquiera; es un recibir la propia identidad original y el típico ligamen que unía a Dios Salvador y a su Hijo que El constituye su mandatario.

Por tanto la llamada apostólica por parte de Dios y la respuesta plena del discípulo, hace surgir y circular entre uno y otro una corriente continua de caridad que les une de modo original.

En lo más profundo de la vocación apostólica hay una constante acción creadora de Dios que infunde en el alma de la persona llamada, una forma particular de caridad teológica cuya expresión más adecuada es la pertenencia total a Jesucristo, amado con corazón indiviso, un Jesucristo que se gasta por los demás; un Cristo en misión. Esta relación de amor se convierte en fuente dinámica de todas las iniciativas apostólicas, transformándolas en auténtica oración¹⁰⁷; es decir, en la medida en que las actividades están animadas y surgen de la unión por amor con Jesucristo, son auténtica oración¹⁰⁸.

Si la actividad querida por Dios es "oración", porque la caridad es la fuente que la anima, esta misma caridad que une la persona a Cristo, exige también, por su misma naturaleza, un tiempo dedicado exclusivamente a la contemplación, en momentos prolongados de oración. Así el religioso crece

¹⁰⁷ Cfr. Unión Superiores Mayores. *Documento Base*, 41

¹⁰⁸ Cfr. *Ibíd.* 42

en conformidad con el corazón y la mente de Cristo, viéndolo todo con sus ojos, buscando *con Él* la gloria del Padre y haciéndose cada vez más apto para desarrollar su obra. Entonces la separación entre "oración" y "acción" desaparece¹⁰⁹.

5. Alcance apostólico de la vida consagrada

Puesto que el apostolado no es actividad, se explica que la vida consagrada (religiosa), de cualquier tipo que ésta sea, tenga un alcance apostólico, sobre todo, espiritual. Este alcance apostólico tiene su fundamento en la esencia de la vida consagrada como unión al misterio pascual. La vida consagrada está radicada en este misterio fundamental de la salvación.

La consagración en sí ya tiene alcance apostólico. Todo esto explica que la Iglesia, cualquiera que sea el campo de acción de un Instituto (contemplación, penitencia, enseñanza, enfermos, etc.), le una siempre el valor teológico de un apostolado.

Toda vida consagrada es eminentemente apostólica, participación en la muerte y resurrección de Cristo, para la salvación del mundo. El ermitaño, por ejemplo, es apóstol por su unión al sacrificio redentor de Cristo.

Ahora bien, la vida religiosa (consagrada) es apostólica, no sólo porque se dedica o se puede dedicar al ministerio exterior directo, sino también y, sobre todo, porque la misma consagración es predicación de evangelio y confiere capacidad interior para hacerlo predicar exteriormente.

Los religiosos son genuinamente apóstoles, no precisamente porque ejercen un apostolado, sino porque viven como los apóstoles vivieron: siguiendo a Cristo en servicio y comunión, según las enseñanzas del evangelio, en la iglesia que El fundó¹¹⁰.

¹⁰⁹ Cfr. *Ibid.*

¹¹⁰ Cfr. *Elementos esenciales...*, 26

6. Apostolado de los religiosos y de los Institutos dedicados a obras de apostolado

Hablando el Código de 1983 del apostolado de los Institutos (can. 673), dice: "El apostolado de todos los religiosos consiste primeramente en el testimonio de su vida consagrada, que han de fomentar con la oración y con la penitencia".

Aquí se expone una doctrina importante. Para evitar confundir la **esencia** del apostolado con las **manifestaciones** externas, habla de lo que es común a todos los IVCR, que afecta a todos: el testimonio.

Esta idea la expresa con frecuencia Juan Pablo II. Así habla de la misión eminentemente apostólica de las monjas de clausura (1983). A los religiosos del Zaire (1988), contemplativos: "Esta forma de vida es también un apostolado de muy grande valor eclesial y redentor". Y esto, como dice el mismo Papa porque "la evangelización es real y profunda, en la medida en que la vida de Cristo se refleja mediante la vida personal".

En efecto, el testimonio (de todo apóstol), expresión de su vida, debería ser idealmente el signo de la verdad vivida. Esto explica su importancia y su influjo, pero al mismo tiempo, nos hace preguntarnos, ¿quién puede ser testigo de Dios, sino el mismo Dios o Cristo? La Encarnación responde a esta pregunta. Cristo será el signo de Dios, el *testigo fiel*. El será el fundamento de todo testimonio eclesial. Será necesario, pues, que viva Cristo en nosotros, para que seamos signo de Dios.

La fuerza del testimonio depende sólo de la veracidad del que lo da, aunque los demás no lo acepten o lo nieguen.

Cuando el Código habla del apostolado de los Institutos, expone la siguiente doctrina que nos conviene tener muy en cuenta:

El apostolado, inherente a toda vida religiosa, como hemos visto antes, además de ser el testimonio para todos, puede realizarse de tres modos específicos:

- a través de la vida contemplativa, cuya fecundidad apostólica está por encima de cualquier ingerencia pastoral.
- a través de la acción apostólica pública: en nombre y mandato de la Iglesia y, por tanto, en comunión con Ella
- a través de la práctica de las obras de misericordia espirituales y corporales.

La fecundidad de estos modos, estriba fundamentalmente en la fidelidad al propio carisma.

Como vemos, es claro que apostolado y actividad son dos cosas distintas, aunque a veces se hable de ellas indistintamente.

Pero, aunque todos los Institutos podemos llamarlos en este sentido dicho "apostólicos", entre las diversas formas de vida religiosa están las que comportan una "acción eclesial" de carácter apostólico y benéfico¹¹¹.

Las personas que reciben la vocación para estos Institutos, con una única llamada, Dios los llama a dedicar todos los recursos y fuerzas personales y a gastarlos en un trabajo apostólico por su Reino, es decir, con una única llamada, Cristo llama a un discípulo a seguirlo en su dedicación de buen pastor, salvador. Estas personas reciben una única consagración que los constituye en religiosos-apóstoles inseparablemente.

Los miembros de estos Institutos, por su consagración, están dedicados a Dios y disponibles para ser enviados. La vocación implica la proclamación activa del evangelio, por medio de "obras de caridad confiadas al Instituto por la Iglesia y realizadas en su nombre"¹¹². Por esta razón, la actividad apostólica de tales Institutos no es simplemente esfuerzo

¹¹¹ Cfr. PC, 8

¹¹² Ibid.

humano para hacer el bien, sino "una acción profundamente eclesial"¹¹³, que hunde sus raíces en la unión con Cristo, enviado por el Padre para realizar su obra y que expresa una consagración por parte de Dios que envía a los religiosos a servir a Cristo en sus miembros de determinadas maneras¹¹⁴

Y aunque todas las formas de vida religiosa comportan un amor apostólico, en estos Institutos hay una unión intrínseca y reciprocidad profunda entre vida religiosa y apostolado.

Puesto que, como dice el Concilio, la acción apostólica y benéfica, pertenece a la naturaleza del propio Instituto, el religioso que a él pertenece, en cualquier actividad, está haciendo apostolado, el apostolado del Instituto, porque está unido a la naturaleza misma de su Instituto y esto, no por la naturaleza profana del trabajo, que puede tenerla, sino porque se toma como expresión de una genuina caridad apostólica, confiada a estos religiosos por la misma Iglesia. Como dice el *Documento Base*, tantas veces citado, hay una dimensión eclesial en la acción concreta a que se alude (educación, salud, etc.) que entra a formar parte de la naturaleza misma de esta vida religiosa.

Los religiosos, por tanto, realizan su propia acción apostólica dentro de la misión eclesial del Instituto. (En la práctica, la acción apostólica llevará consigo alguna forma de servicio compatible con la finalidad del Instituto, servicio emprendido, de ordinario, con otros hermanos). Al final de la vida el apostolado será, para muchos, sólo una misión de oración y sufrimiento. Pero, en cualquier situación, el trabajo apostólico de cada religioso es el propio de una persona enviada en comunión con el Instituto, que ha recibido una misión eclesial¹¹⁵.

Tal actividad tiene su fuente en la obediencia religiosa. Por lo mismo, se diferencia, en su modo de ser, del apostolado propio de los laicos¹¹⁶.

¹¹³ *Evangelii Nuntiandi*, 60

¹¹⁴ Cfr. *Ibid.*, 69; *Elementos esenciales...*, 12

¹¹⁵ *Elementos esenciales...*, 26

¹¹⁶ Cfr. *Ibid.*

Documentos usados para este tema:

Vat. II:

Perfectae Caritatis

Pablo VI:

Evangelii nuntiandi

Alocución al Tribunal de la Rota (8-2-1973)

Juan Pablo II:

A los religiosos del Zaire (1988)

A las religiosas de clausura

Sagrada Congregación para los religiosos:

Elementos esenciales en la doctrina de la Iglesia, sobre la Vida religiosa

Unión de Superiores Mayores:

Documento Base

Tema sexto

CUMPLIMIENTO DE LA MISIÓN

ACTIVIDAD APOSTÓLICA

"La misión se expresa a través de las obras inspiradas por el carisma fundacional"¹¹⁷.

En los Institutos dedicados a obras de apostolado, "su vocación implica la proclamación activa del Evangelio, por medio de obras de caridad confiadas al Instituto por la Iglesia y realizadas en su nombre"¹¹⁸. Por esta razón, la actividad apostólica de tales Institutos no es simplemente un esfuerzo humano para hacer el bien (los voluntariados) sino, "una acción profundamente eclesial"¹¹⁹, que hunde sus raíces en la unión con Cristo, enviado por el Padre¹²⁰.

Hemos visto lo que es la misión y algunos matices que el Padre nos pide en relación con ella.

¿Qué medios hemos de utilizar, es decir, ¿cuál ha de ser, en concreto, nuestra actividad apostólica como Instituto?

Hay que tener en cuenta que la Iglesia, al aprobar un Instituto, le confía determinados servicios (aquellos que se expresan en las Constituciones que aprueba). El servicio que se emprende debe ser fiel, por tanto, en primer lugar al Evangelio (esto es obvio), a la Iglesia (que aprueba el Instituto para eso y no para otra cosa) y al Instituto que fue fundado para esos servicios o actividades.

Como dice el documento *Elementos esenciales...*, el apostolado común (o sea el del Instituto propiamente dicho), "está tan íntimamente

¹¹⁷ *Elementos esenciales...*, 25

¹¹⁸ *Perfectae caritatis*, 8

¹¹⁹ *Evangelii nuntiandi*, 60

¹²⁰ Cfr. *EE*, 12

relacionado con la identidad, que no se puede cambiar, sin tocar el carácter mismo del Instituto"¹²¹.

Hay que tener en cuenta que, aunque el carisma y la misión son para la Iglesia Universal, las obras, las actividades, no pueden abarcarlo todo, "Es un error pretender que el don fundacional de un Instituto lo abarque todo"¹²².

Juan Pablo II dice: "Los Institutos dedicados a obras apostólicas son invitados a la fidelidad dinámica a las formas de apostolado unidas al carisma de sus orígenes y que han sido autenticadas por la Iglesia".

Si no se tiene clara esta idea, los Institutos tienen el peligro de "disipar los recursos en una multitud de actividades a breve plazo, con muy poca conexión con el carisma de fundación"¹²³.

Al mismo tiempo, como dice también este documento,

"Existe la tentación de abandonar obras estables, genuina expresión del carisma del Instituto, por otras que parecen más eficaces inmediatamente, frente a necesidades sociales, pero que dicen menos con la identidad del Instituto"¹²⁴.

En estos casos, añade el mismo documento, "los efectos no son inmediatos, pero a la larga, sufre la unidad y la identidad del Instituto mismo y esto sería dañoso para la Iglesia y su misión"¹²⁵.

Por otra parte, la Iglesia expresa en el Código lo que piensa sobre el apostolado de los Institutos cuando dice:

¹²¹ *EE*, 25

¹²² *Ibíd.*, 22

¹²³ *Ibíd.*, 27

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ *Ibíd.*

"Los Institutos laicales, tanto de varones como de mujeres, participan en la función pastoral de la Iglesia y prestan servicios muy diversos a los hombres, mediante las obras de misericordia espirituales y corporales; deben, por tanto, permanecer con fidelidad en la gracia de su vocación"¹²⁶.

Y en el canon siguiente:

"Los superiores y demás miembros mantengan fielmente la misión y obras propias de su Instituto..."¹²⁷.

Para que esto pueda ser una realidad, hay que conocer cuáles son, efectivamente, las obras o actividades genuinas del Instituto, de acuerdo con el carisma fundacional.

Veamos, pues, lo que el Padre dice cuando se refiere a las actividades de las Hijas de Cristo Rey.

Hablando de los medios con los que llevarán a cabo su misión, se refiere generalmente a tres, aunque no siempre unidos. Así leemos:

*"Las Obras Católicas planteadas actualmente por las Hijas de Cristo son, la Obra de la enseñanza, la del Culto de Jesús Rey (Corte de Cristo), la de la propaganda de EL BIEN y los talleres de obreras cristianas"*¹²⁸. +

*"Las obras [...] planteadas por la Corte de Cristo y sus Hermanas [HCR], a saber, el Culto de Jesús Rey, la propaganda de EL BIEN, la educación sólidamente religiosa de las niñas..."*¹²⁹. +

¹²⁶ Can. 676

¹²⁷ Can. 677

¹²⁸ EB, mar. 1890, 4, nota

¹²⁹ EB, jul. 1897, 13

Y este otro texto bajo el título, *Obras católicas que practican las Hijas de Cristo*, en el que las expone claramente:

*“Las Hijas de Cristo ejercen actualmente su apostolado por medio de la enseñanza, difundiendo el culto de Jesús Rey, propagando El Bien, estampas e impresos religiosos...”*¹³⁰⁺

No siempre, sin embargo, presenta los tres apostolados juntos. Leemos, por ejemplo:

“a este culto [de Jesús Rey] y a la restauración de la Soberanía divina, por medio de la enseñanza, está consagrada la Institución de las Hijas de Cristo”^{131.+}

Recordemos que, para el Padre, las *Obras Católicas* que hemos visto citadas anteriormente varias veces, parecen tener un sentido muy amplio como lo expresa en las siguientes palabras:

“la Institución de las Hijas de Cristo, fundada, no sólo para cristianizar la familia y la sociedad por medio de la educación vigorosamente religiosa de la mujer, sino también para organizar toda clase de Obras Católicas, propias para el triunfo público de la fe y de la moral”^{132.+}

A pesar de este sentido amplio, en la mayoría de los casos, sobre todo cuando se refiere a las Hijas de Cristo Rey, las pone en relación con la educación, más aún con la enseñanza, como se ve en el siguiente texto:

“Una de las Obras Católicas que practican las Hijas de Cristo en Sevilla [...] es la enseñanza que dan a un número considerable de adultas...”^{133.+}

¹³⁰ *EB*, sep. 1884, 14

¹³¹ *EB*, ene. 1883, 12

¹³² *EB*, feb. 1884, 11

¹³³ *EB*, sep. 1887, 16

Más claramente parece indicarlo poco más adelante:

“La Institución de las Hijas de Cristo [...], por medio de la enseñanza y de todas las Obras Católicas análogas a la misma [...]”^{134,+}

Habla también de otros medios relacionados de hecho, en líneas generales, con la educación, cuyo sentido hay que entender según otros textos del Padre en que los explica más ampliamente:

“la Institución de las Hijas de Cristo [...] comienza a organizar Centros o Conferencias de señoras¹³⁵ que, en los salones y en todas las esferas de acción de la mujer, hagan sentir la soberanía de honor y amor de Cristo que reclama el tributo de nuestra fidelidad y buenas obras”^{136,+}

“Las Religiosas [...] se consideran, no sólo llamadas a hacer sentir de una manera extensa y benditísima la Soberanía de Cristo, por medio de la educación en las familias, sino también a organizar, con el auxilio divino, GRANDES APOSTOLADOS DE SEÑORAS que, elevándose por encima de la atmósfera asfixiante de muchos de los círculos sociales, hagan penetrar la nobleza de la vida cristiana en los salones, transformándolos en CENTROS RESPLANDECIENTES DE TODO GÉNERO DE OBRAS DE CARIDAD”^{137,+}

¹³⁴ *EB*, nov. 1887, 3

¹³⁵ Estas *Conferencias de Señoras*, parece se deben entender en el mismo sentido que las Conferencias de S. Vicente, como grupos que se reúnen, además de para orar, sobre todo, para ayudar a personas necesitadas, tanto con su cooperación económica, como con su ayuda moral.

¹³⁶ *EB*, dic. 1891, 6

¹³⁷ *En defensa de la inocencia*, 1891, 74-75

Encontramos, sin embargo, un texto en que es más explícito al indicar el apostolado a que se dedican o pueden dedicarse las Hijas de Cristo y que resume un poco lo que serían las Obras Católicas que pueden realizar:

“De muchas maneras pueden las Hijas de Cristo ejercer su apostolado. Además de la educación religiosa y literaria y la enseñanza de artes útiles y de adorno que, según su Regla y Constituciones, están dando a las niñas de todas las clases sociales, desean practicar todas las obras de misericordia espiritual que su Regla y sus fuerzas les permitan, abriendo clases para jóvenes obreras [...] e inaugurando talleres donde dichas jóvenes, no sólo puedan ganar decorosamente su subsistencia y conservar la instrucción religiosa que han recibido, sino también preservarse de los peligros y lazos que la corrupción del siglo tiende a la juventud inexperta y a la inocencia” ^{138.}+

Veamos lo que, acerca de las tres actividades que hemos visto expresadas en los textos anteriores, podemos encontrar:

1. *Culto*

Sabemos que el Padre habla de nuestra dedicación a la adoración y reparación, que son las dos vertientes de expresión del culto a Cristo Rey.

En concreto, refiriéndose al culto, expresa claramente nuestra dedicación a él cuando se refiere al Instituto y esto porque, como sabemos, nuestra relación con la Academia y Corte, su espiritualidad y sus compromisos el Padre los considera naturales.

En efecto, escribe:

“la Institución [necesita] [...], para su legítimo desarrollo, un COLEGIO y TEMPLO donde, además del cumplimiento religioso de los

¹³⁸ EB, abr. 1888, 15

deberes de Regla, pueda celebrar sus cultos, que son los mismos de la Academia y Corte de Cristo"^{139,+}

En textos anteriores hemos visto, que al hablar de nuestro apostolado, incluye el de propagar el Culto a Cristo Rey. Esto mismo encontramos en las siguientes palabras:

"Las Hijas de Cristo ejercen también su apostolado propagando el Culto de Jesús Rey[...]"^{140,+}

"Este Instituto o APOSTOLADO DE EDUCACIÓN se ocupa, no sólo en inspirar a las niñas de todas las clases sociales ardiente amor a la verdad [...] sino también [hacerles] sentir la dulcísima soberanía de Dios en el mundo, por medio del CULTO DE JESÚS REY"^{141,+}

"a este culto [de Jesús Rey] y a la restauración de la Soberanía divina, por medio de la enseñanza, está consagrada la Institución de las Hijas de Cristo"^{142,+}

También encontramos la alusión al culto a Cristo Rey, con la adoración y reparación, en los textos Institucionales.

Así habla en la *Regla de Vida* de nuestra obligación de *ahogar con nuestra adoración las blasfemias del mundo*¹⁴³. En las primeras Constituciones se indica:

"Cuando el número de Religiosas lo permita, en los Colegios en que se pueda tener el Santísimo Sacramento¹⁴⁴, habrá vela continua"^{145,+}

¹³⁹ *EB*, nov. 1877, 5

¹⁴⁰ *EB*, oct. 1885, 13

¹⁴¹ *EB*, nov. 1902, 13-14

¹⁴² *EB*, ene. 1883, 12

¹⁴³ *Regla de Vida*, II

¹⁴⁴ No había en aquellos tiempos la facilidad que existe hoy de tener el Santísimo en la

Encontramos también en estas Constituciones la siguiente norma muy significativa:

“Todos los días harán ante el Santísimo Sacramento la visita de la Corte de Cristo y procurarán todos los domingos añadir un homenaje de los que se encuentran en el Libro de Adoración o en el Duodenario titulado, Viva Jesús-Rey”^{146,+}

No sólo en los textos Institucionales, en las mismas cartas encontramos que aconseja a las Hermanas propagar el culto y formar coros entre las niñas, como ya conocemos.

2. Propaganda

Tengamos en cuenta que, para el Padre, la propaganda es un medio para dar a conocer la verdad y el bien y restablecer el reinado de Jesucristo. En este sentido habla, cuando se refiere a la Academia.

No se reduce, sin embargo, aunque lo considera fundamental, al hablar de la propaganda, a la de la revista *El Bien*. Entre los socios de la Academia repartía también libros que él no había escrito, hojas de propaganda y todo lo que podía servir para el fin que se proponía y así recomendaba que se hiciera.

Hablando de nosotras, indica que practicamos este apostolado de la propaganda. Así leemos:

"no se han contentado las citadas religiosas con hacer sentir saludablemente los encantos de la fe a sus tiernas alumnas, sino que también, por medio de libros buenos, han logrado rectificar las ideas de algunas señoras..."^{147,+}

casa. Se necesitaban unas condiciones no siempre fáciles de cumplir.

¹⁴⁵ *Constituciones 1877*, cap. VI

¹⁴⁶ *Ibíd.*, cap. X

¹⁴⁷ *EB*, jun. 1880, 8

"Las Hijas de Cristo ejercen actualmente su apostolado [...] propagando El Bien, estampas e impresos religiosos..."^{148,+}

Es decir, el Padre quiere que también nosotras aprovechemos todos los medios de propaganda que tengamos a nuestro alcance.

Esto mismo nos recomienda cuando se dirige a nosotras, como vemos en algunas cartas. Por una parte, como considera que *El Bien* es un medio para restaurar el reinado de Cristo, son numerosas las ocasiones, como recordaremos, en que aconseja a las religiosas que propaguen la revista y la den a conocer:

"Sed ingeniosas y propagandistas o hablad a los buenos sacerdotes que conozcáis para que se propague El Bien"^{149.}

*"Van dieciséis cuadernos de El Bien, ¿Qué hacéis con ellos? ¿Se lee en Comunidad, como en Granada? ¿Que se lea [...] Recibisteis seis libros titulados El Paladín de Cristo? Podéis darlos a quien os haga bien o a las familias de las niñas..."*¹⁵⁰

"Escriban en seguida y dígame si reciben El Bien cada mes y, si saben hacer un Centro de propaganda [...] les enviaré más"^{151.}

3. Enseñanza

Es la finalidad fundamental que tuvo el Padre al fundar el Instituto. Es la actividad apostólica que, en modo alguno se puede dejar de lado, si no quiere el Instituto perder su propia identidad.

¹⁴⁸ *EB*, sep. 1884, 14

¹⁴⁹ Carta 10-2-1887

¹⁵⁰ Carta 24-2-1887

¹⁵¹ Carta 29-3-1908

Esto tenemos que tenerlo muy presente, porque es lo que la Iglesia quiere, como hemos visto al principio. La misma Iglesia, refiriéndose, en concreto, a los Institutos que se dedican a la enseñanza dice en el can. 801:

"Los Institutos religiosos que tienen por misión propia la enseñanza, permaneciendo fieles a esta misión suya, procuren dedicarse a la educación católica también por medio de sus escuelas..."

Naturalmente, los textos del Padre referidos a este apostolado fundamental de las Hijas de Cristo Rey, son incontables y suficientemente conocidas. Normalmente cuando se refiere a nosotras y a nuestro apostolado, no deja de citar la enseñanza como el apostolado fundamental del Instituto, como hemos podido comprobar en textos anteriores.

Veamos ahora lo que se dice en los textos de Constituciones, en los que se debía expresar claramente cuáles eran las obras concretas a que se debía dedicar el Instituto y que, como podemos ver, se relacionan con la enseñanza, en general.

Constituciones 1877: "Por medio de la enseñanza"

Apéndice de 1886:

Dado que este apéndice se añade cuando las Hermanas iban a ir a Sevilla a dirigir el taller del Buen Pastor, se introduce, sobre todo, esta nueva actividad, aunque se indica el deseo ("aspiran") de otros apostolados, con el fin de que se apruebe esta posibilidad, aunque no se llevara a cabo, y así escribe el Padre:

"abriendo escuelas gratuitas de niñas y practicando otras obras análogas de caridad. Entre éstas, han iniciado un taller de obreras cristianas, para proteger la inocencia [...] y aspiran a formar Apostolados de Madres Católicas, Pías uniones restauradoras de las costumbres cristianas y cuantas buenas obras puedan plantear, en armonía con el Apostolado social de la mujer"

Constituciones 1898:

"Han establecido colegios, escuelas gratuitas, talleres de obreras cristianas, orfanatos, clases nocturnas y dominicales"

Constituciones 1901 y 1906:

"colegios, talleres y escuelas dominicales"

Tema séptimo

ESPIRITUALIDAD

Sabemos que el carisma es la fuente de donde surge la *espiritualidad*,
la vida interior y el apostolado.

La espiritualidad es una realidad compleja. De ella se han dado muchas definiciones. Podemos decir que es el modo de vivir, íntegra y plenamente, las exigencias radicales del cristianismo.

La vida cristiana tiene algo esencial que es la participación del hombre en la caridad de Dios, por Jesucristo, vivida ahora en la Iglesia, a través de unos medios sacramentales y extra-sacramentales (oración, gracia, etc.). Pero, en cada hombre, lo esencial se hace singular y reviste formas diversas y se concretiza en cada persona, uniéndose con lo accidental, dando tantos modos como personas, con sus exigencias, modalidades y maneras prácticas.

Aunque todos tenemos la misma espiritualidad, la de Cristo: del único y mismo Cristo, pero todos tenemos distintas espiritualidades, distintas repeticiones de ese Cristo, dada su riqueza inabarcable.

Cada hombre reacciona de distinta manera ante un mismo hecho, incluso desde el punto de vista espiritual.

Por esto se puede hablar de espiritualidad, como sinónimo de camino, método, forma, género de vida, etc. Con este sentido aparece en los documentos pontificios.

La espiritualidad indica unidad de fe, ejercicio de piedad y vida prácticamente vivida.

Podemos, pues, definir la espiritualidad, como "un particular servicio cristiano de Dios, que acentúa determinadas verdades de fe, prefiere algunas virtudes, según el ejemplo de Cristo, persigue un fin secundario específico y se sirve de particulares medios y prácticas de piedad, mostrando a veces notas distintivas características".

Se puede hablar de espiritualidad de una época, de una familia religiosa, de un santo, y también de espiritualidad secolar, religiosa y, aun dentro de la religiosa, apostólica, contemplativa, etc., porque se relaciona con el fin secundario que persigue.

En la espiritualidad de una persona influye la época, la situación socio-cultural, la formación, etc.

Cuando hablamos del Padre Fundador, tenemos que recordar que vive en el siglo XIX y conocer los rasgos característicos de la espiritualidad de este siglo.

Tres son los rasgos distintivos:

- acercamiento a la humanidad de Cristo, expresado principalmente en la devoción al Sagrado Corazón.
- espiritualidad eucarística, poniendo el acento, sobre todo, en la presencia real de Cristo y, como consecuencia, la adoración al Stmo.
- devoción mariana muy acentuada

El Padre, como sabemos, se nutre e inserta en la corriente espiritual general de su época, consiguiendo hacer una síntesis perfecta de los distintos rasgos, centrándose en Cristo, en su calidad de Rey, que constituye su carisma. Pero, en la relación del padre con Cristo, encontramos también un fuerte matiz eucarístico. En efecto, sabemos que la manifestación del culto a Cristo Rey, se expresa fundamentalmente en la adoración eucarística.

Como hemos dicho, el carisma es la fuente de donde surge la espiritualidad, la vida interior y el apostolado; así será también, naturalmente, para el Padre.

Así pues, de la consideración de Cristo que, como Rey, tiene derecho al amor y reconocimiento de todos los hombres, nace en el Padre la necesidad de trabajar apostólicamente, por una parte, para que sea reconocido ese derecho por cada hombre en particular y por la sociedad, con una proclamación pública del mismo; por otra parte, para que, al reconocimiento externo, se una la aceptación interna, el amor, la posesión

por parte de Cristo de todos los corazones, es decir, trabajar para que de palabra y de obra todo y todos digamos en verdad: CRISTO REINA.

Espiritualidad del Padre Fundador

Vamos a detenernos, no de modo exhaustivo¹⁵², a examinar la espiritualidad del P. Fundador que nos debe servir para intentar comprender nuestra propia espiritualidad y profundizar en ella, y, al mismo tiempo, para examinar cómo la vivimos.

Sabemos que el carisma orienta la vida espiritual y la acción apostólica de la persona (Considerado el carisma en su sentido teológico, como contenido de la experiencia espiritual que lleva consigo un modo propio y original de reproducir el misterio de Cristo).

En este sentido, la espiritualidad que deriva del carisma, lleva a la persona a tener un modo particular de estar en relación con Dios, en la práctica de las virtudes y también un modo particular de estar en relación con el prójimo, en la actividad apostólica.

Por otra parte, la espiritualidad de un Instituto, como el carisma, está en relación con la espiritualidad del Fundador. Por esto es necesario conocer su carisma y su espiritualidad y, por tanto estudiarlos. Y esto, porque cuando se trata de un Fundador, la espiritualidad de la obra fundada es como el eco de la propia.

También es importante y necesario saber lo que el Fundador pensaba de la obra fundada y de las personas que forman parte de ella.

Para todo esto, recordemos las palabras referidas al carisma y que son válidas también para la espiritualidad, "es necesario ponerse humildemente en actitud de escucha, de amorosa búsqueda, de absoluta disponibilidad"¹⁵³. Así queremos hacerlo nosotras.

¹⁵² Más extensamente se encuentra desarrollado este tema en el libro, *Tras las huellas del Rey*.

¹⁵³ Mainka, *Carisma e Istituzione*, p. 92

Viniendo a nuestro caso, podemos decir que, a partir del carisma, centrado, como sabemos, en Cristo en su cualidad de Rey, con todo lo que lleva consigo el carácter real, la vida espiritual personal y apostólica del Padre, gira y va orientada hacia Cristo, y esta orientación tiene tal riqueza que es origen de vida interior y apostolado.

! Es evidente que la espiritualidad del Padre se puede decir que tiene dos características claras:

1. Cristocéntrica
2. Apostólica

Estos dos aspectos, evidentes en toda la vida y producción del Padre, podemos considerarlos expresados por él mismo de forma gráfica, en unas palabras en las que indica cuál debe ser el homenaje a Cristo de todo cristiano y, por lo que podemos deducir, fue su actitud constante. Escribe así:

"tener a Cristo sentado como Rey en nuestro corazón y [...] trabajar APOSTÓLICAMENTE sin descanso, para hacer que vaya tomando posesión de todos los corazones" ^{154,+}

Tener a Cristo sentado en nuestro corazón, como centro de la vida espiritual personal, "sentado como Rey en nuestro corazón", de ahí surge espontáneamente la actitud de adoración.

Y de la consideración de que Cristo, como Rey, tiene derecho a la adoración, amor y reconocimiento de todos los hombres, surge la necesidad, como dice el Padre, de trabajar apostólicamente **sin descanso**, para que Cristo tome posesión de todos los corazones.

Antes de detenernos a examinar estas características de la espiritualidad del Padre (cristocéntrica y apostólica), queremos indicar que

en su espiritualidad personal se pueden distinguir claramente dos períodos o épocas de diversa extensión, tomando como base la temática de los escritos.

1er. Período. Comprende hasta 1863, aunque en cierto sentido se pueda extender hasta 1866

2º período. De 1863 hasta la muerte.

Esta fecha concreta (1863) la tomamos, teniendo en cuenta el hecho de la negación de la divinidad de Cristo en el libro de Renan, *La vida de Jesús*. Este acontecimiento orientará en adelante, totalmente la dirección de su espiritualidad y también la de su vida.

La primera época es la de su mayor producción periodística y en sus escritos se refiere, generalmente, a las situaciones concretas del momento, aunque no por ello descuide.

Desde 1863, se centra en Cristo y ya todo gira en torno a El. Poco a poco se realiza una maduración en su espiritualidad, hasta que se siente plenamente identificado con Cristo Rey.

Dicho esto, detengámonos a examinar, por una parte su vivencia espiritual, centrada en Cristo, por otra, cómo expresa este cristocentrismo en sus escritos¹⁵⁵.

I. Espiritualidad Cristocéntrica

1. Personal

Sabemos que el Padre no tiene ningún escrito de carácter personal espiritual; no manifiesta normalmente sus vivencias, por esto son más

¹⁵⁵ Ciertamente este estudio es sólo orientativo, sin querer agotar las posibilidades que se pueden y deben realizar desde otros puntos de vista y en base a otros escritos o textos del Padre

significativos algunos textos que encontramos en sus escritos y en los que expresa su amor a Cristo y la centralidad que tiene en su vida personal.

Veamos este texto:

"Dadme todas las minas de plata y oro y todos los criaderos de perlas y diamantes; dadme el dinero de todos los Bancos y las coronas de todos los reinos e imperios de la tierra; dadme más, dadme el dominio de todos los seres del universo, el gobierno del sol, de la luna, de las estrellas y de todas las gigantescas fuerzas que regulan en el espacio las órbitas de innumerables mundos, y lejos de estar contento, me siento pobre, débil[...] Yo necesito un tesoro que me aliente, que me vivifique, que me rescate del misterioso cautiverio que sufro, que me libre de todas mis necesidades, que acalle mis suspiros, que me penetre de luz inextinguible, que apague mi sed insaciable, que me inunde, como un océano, de vida, de hermosura y de dulzura inmortal.

)Dónde existe ese tesoro? Ese tesoro de valor infinito, único que puede satisfacer todas las aspiraciones y ansias de mi corazón y de todos los corazones que, como el mío, se sienten hambrientos y sedientos de soberana luz y de inalterable contento, no lo produce la tierra. Ese tesoro es Jesucristo, descendido del cielo, para repartir los bienes de su Esencia, Presencia y Omnipotencia al linaje humano, aliviándole en sus trabajos, socorriéndole en sus necesidades espirituales y materiales, enriqueciéndole con sublimes virtudes y gracias, para coronarle y hacerle partícipe finalmente de su misma infinita vida, felicidad y gloria"¹⁵⁶.+

En estas palabras que recuerdan las de S. Pablo "todo lo estimo basura...", parece que el P. expresa claramente qué es lo que llena su corazón; cuál es el tesoro de su vida. Es lo que en otra ocasión expresa con otras palabras dirigidas a Cristo:

¹⁵⁶ EB, ag. 1902, 3-4

"Quiero amaros, Dios mío, más que a todas las cosas, porque Vos solo sois mi bien absoluto, mi dicha suprema, mi gozo perfecto"^{157.+}

O en esta poesía:

*"No quiero vivir en mí
porque yo soy muerte viva,
quiero vivir sólo en ti,
Jesús que me resucitas"*^{158.+}

A pesar de ser, como hemos dicho, poco expresivo en sus sentimientos, encontramos algunas manifestaciones de ellos en sus escritos:

"Rey Cristo [...], yo te amo, pero Tú sabes cuán pobre es mi corazón [...] Para nada me necesitas y yo no puedo vivir sin Ti [...] tampoco quiero vivir un instante de Ti apartado..."^{159.+}

O bien cuando expresa este deseo: *"¿Cuándo se confundirá mi amor con el amor de los serafines?"*^{160.+}

Y porque Cristo es su tesoro, su bien, su felicidad, por esto, **su deseo es**

1. Transformarse en Él

Recordemos estas palabras que tantas veces hemos repetido:

"os pido, Jesús dulcísimo, que viváis Vos y no yo, en mí; que penséis Vos y no yo, en mí; que no haya más imagen que la vuestra, cada día más radiante en mí; que AMÉIS Vos y no yo en mí; que miréis Vos y no yo en mí; que oigáis Vos y no yo en mí; en una palabra, que REINÉIS de tal modo Vos en mí que, sin cesar, mis potencias y sentidos

¹⁵⁷ *El Paladín de Cristo*, p. 209

¹⁵⁸ *EB*, ag. 1912, 14

¹⁵⁹ *EB*, 1870, 108

¹⁶⁰ *EB*, 1867, 148

rindan pleno, dichoso, perpetuo y filial homenaje a vuestra Soberanía"^{161.+}

Y este deseo de transformación, lo expresa también en esta poesía:

*"No quiero ya vivir yo
que viva ya en mí Jesús
pues para vivir en mí
venció a la muerte en la cruz"*^{162.+}

Porque Cristo lo es todo para Él, a Él acude en todo momento:

2. A Él se confía en sus dificultades

En la defección de los socios, en sus dificultades con el Instituto, etc.

"La cosecha de sinsabores, de fatigas y de ásperas dificultades que El Bien ha recogido es tan abundante, que no nos explicamos cómo no ha cesado de publicarse. (Viviendo en continua agonía o muriendo sin acabar de morir! Oh Vida nuestra, Jesús, sacadnos, si os place, de los abismos de amargura en que nos hallamos"^{163.+}

En medio de las dificultades materiales que nos han rodeado y de los abandonos, opresiones y angustias que hemos sufrido, Cristo, por su infinita misericordia, nos ha confortado..."^{164.+}

3. A Él atribuye todo lo que tiene y realiza.

Veamos este texto que titula:

No yo, sino Cristo

¹⁶¹ EB, ag. 1898, 3

¹⁶² EB, ag. 1912, 15

¹⁶³ EB, mar. 1879, 12

¹⁶⁴ EB, jun. 1883, 10

"Va para diez y seis años que haciendo frente a indecibles dificultades y dominando innumerables angustias y desfallecimientos, escribo al frente de El Bien, CRISTO REINA, pero quien ha sostenido mi resolución y me ha impedido naufragar en el pérfido y amargo mar de la indiferencia, NO SOY YO, SINO CRISTO.

Va para seis años que se inauguró, dirigido por vírgenes consagradas al apostolado de la soberanía divina el Colegio de Jesús Rey, pero quien lo fundó y sostiene, NO SOY YO, SINO CRISTO.

Para que las vírgenes consagradas a la educación de niñas y al Apostolado católico-social de la mujer, puedan iluminar a mayor número de entendimientos y prender fuego celeste en mayor número de corazones, he comprado una Casa-Palacio, donde ansío, sin merecerlo, hospedar a nuestro divino Soberano, y rodear su trono de almas que día y noche le adoren, pero esa Casa-Palacio NO LA HE COMPRADO YO, SINO CRISTO"^{165. +}

Como se ve, todo lo atribuye a Cristo:

"Siervos inútiles somos, pero lo que somos, lo que tenemos y todas las aspiraciones y latidos de nuestro corazón, los debemos a Cristo"^{166. +}

Cristo, por tanto, es el centro de su vida, de su pensamiento y sobre todo de su amor; es realmente el Rey de todo su ser, hasta poder afirmar: *"No soy yo quien vivo..."* Es decir, su vida fue una vida CENTRADA EN CRISTO, SU REY.

2. Cristocentrismo en sus escritos

Visto brevemente el aspecto vivencial de su cristocentrismo, podríamos examinar el contenido y significado que la persona de Cristo

¹⁶⁵ EB, feb. 1882, 4

¹⁶⁶ EB, ene. 1904, 12

tiene en sus escritos¹⁶⁷. Ya, al hablar del carisma, nos acercamos a ellos para detectar el punto fundamental con él relacionado. Pero, sin duda, con visión más amplia podemos decir que la espiritualidad cristocéntrica del Padre lo envuelve todo, y dentro de ella se debe considerar cualquier otro aspecto de espiritualidad.

Cuando leemos sus escritos, nos impresiona la facilidad con que, al tratar diversos temas, pasa, como por inercia, a hablar de Cristo, a relacionar todo acontecimiento o situación, con la persona de Jesucristo.

Sería trabajo de una vida intentar recoger todos los aspectos de Cristo que se encuentran expresados en sus escritos, por lo que aquí insinuaremos y resumiremos datos que animen a seguir profundizando en su pensamiento y vivencia.

Dos frases se encuentran en los escritos del Padre que podríamos tomar como resumen de lo que el Padre piensa sobre la persona de Cristo. Escribe:

“Jesucristo, esta figura inmensa que se destaca en medio de los siglos, abarcando con sus brazos extendidos las primeras y las últimas generaciones...”^{168,+}

En otro lugar escribe:

“¿Qué hay, pues, en ese hombre que llena con su presencia todos los tiempos, con su enseñanza todas las ciencias, derrota con su ley todos los falsos derechos y hunde con su poder todas las soberbias insurrecciones?”^{169,+}

¹⁶⁷ Prácticamente se encuentra reunido en el libro *Tras las huellas del Rey* más ampliamente lo que aquí podemos solamente indicar para ser estudiado con más detención y profundidad.

¹⁶⁸ *El paladín de Cristo*, p. 125

¹⁶⁹ *Ibíd.* p. 206

Efectivamente, el Padre habla de Cristo, como "*figura inmensa*", y destaca sus atributos divinos, "*Eterno en el tiempo*", "*Inmenso en el espacio*", o le definirá en alguna ocasión como "*eterna estrella polar*"^{170.+}

Veamos algo de lo que dice de Cristo sin querer agotar todas las posibilidades:

1. Es superior a todo:

a - Porque es Dios:

*"Uno en esencia con el Padre y el Espíritu Santo"*¹⁷¹⁺

b - Su divinidad:

*"brilla muy por encima de todas las infamias acumuladas para desfigurarla"*¹⁷²⁺.

c - Su sabiduría es infinita:

"es el doctor sobrenatural del mundo"^{173.+}

"llena [...] con su enseñanza todas las ciencias"^{174.+}

d - Su poder es inmenso:

"Cristo, Rey de reyes y Señor de los que dominan, ante quien todo ha de doblar la rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos"^{175.+}

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 59

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 67

¹⁷² *Ibíd.*, p. 14.

¹⁷³ *Una cuestión que parece pequeña...*, p. 6

¹⁷⁴ *PC*, p. 206

¹⁷⁵ *EB*, sep. 1899, 13

"[Cristo] tiene infinito poder para hacer acatar sus órdenes o mandamientos..."^{176,+}

"Y está escrito: prosternada será toda frente que no se le incline, confundida toda ciencia que no le confiese, rotos los ejércitos que no le adoren y avasallados los reyes que no le sirvan"^{177,+}

"La crítica es incapaz de negar que en ese hombre existe un poder superior al de toda la humanidad en conjunto"^{178,+}

2. **Su amor sin límites.** Lo mostró:

a - en la creación:

"La caridad de Cristo hizo el imposible de sacar el mundo de la nada..."^{179,+}

b- haciéndose hombre:

"Para borrar el delito que mancha a toda la raza humana, no tenía necesidad de hacerse hombre, pero quiso serlo, para manifestarnos más claramente su amor..."^{180,+}

"Su divino amor le impulsó a hacerse hombre como nosotros..."^{181,+}

c- muriendo

¹⁷⁶ *EB*, oct. 1894, 7

¹⁷⁷ *Guerra a Dios...*, p. 8

¹⁷⁸ *PC*, p. 207

¹⁷⁹ *EB*, jul 1883, 3

¹⁸⁰ *PC*, p. 71

¹⁸¹ *Ibíd...*, p. 195

"[Jesucristo] nos ha amado y ama con amor vencedor de la muerte temporal y eterna..."^{182.+}

"¿Quién te ha amado constantemente hasta la muerte y más allá de la muerte? CRISTO"^{183.+}

d- dejándonos la Eucaristía

"La víspera de aquel día terrible en que había de expirar entre los más atroces e inauditos tormentos, dejando campo libre a la expansión de su infinito amor, haciendo un uso pleno de su eterna sabiduría y poniendo en juego su inmenso poder, coloca en la tierra el trono de su misericordia, la fuente de todas las gracias; instituye, digo, la Sagrada Eucaristía"^{184.+}

Nota. Podríamos hablar de todas las perfecciones que Cristo tiene como Dios.

3. Todo le pertenece

"Todo es de Cristo, el cielo, la tierra y el infierno. El cielo es la Corte de sus eternas magnificencias, la tierra el campo de sus combates y triunfos, el infierno la cárcel de los que, después de haber sido redimidos, volviéronle la espalda y prefirieron ser eternamente esclavos.

Todo es de Cristo.

La naturaleza, la gracia, la gloria"^{185+ .}

"todo [es] de nuestro Divino Soberano, el cielo y la tierra, lo temporal y lo eterno y todos los seres contenidos en el espacio y dentro de la duración interminable"^{186.+}

¹⁸² EB, ene. 1902, 9

¹⁸³ EB, 1868, 131

¹⁸⁴ PC, 115

¹⁸⁵ EB, ene. 1882, 11

4. Todo le está sometido

"Aquel ante quien todos los seres han de doblar la rodilla, los celestes, los terrestres y los mismos réprobos eternos" ^{187.}+

Podemos resumir en estas palabras:

"Hay un nombre, ante el cual doblan su rodilla los príncipes de las jerarquías angélicas, las potestades de la tierra y los caudillos más soberbios de las hordas de los réprobos. De Jesús, cuyo Nombre es sobre todo nombre, reciben el suyo todas las cosas; la verdad, todos sus resplandores; el bien, todas sus dulzuras; la belleza, todas sus armonías y arrobadores encantos. Tal nombre, según S. Bernardo, es miel en los labios, melodía en los oídos, júbilo inefable en el corazón.

En suma, es de tanta luz y virtud este nombre que, si pudiese borrarse totalmente del entendimiento y memoria de los hombres, se apagaría el centelleo de su pensamiento, desaparecerían todas las conquistas de la ciencia, cesarían las inspiraciones del arte y, herida de muerte la razón, convertido el rey de la creación en idiota, el universo actual volvería al caos [...]. Jesús, de quien brota la esencia, la vida y la luz del hombre y de todos los seres [...] Jesús, fundador de todas las naciones..." ^{188.}+

Matiz eucarístico en la espiritualidad del Padre

Mucho más se puede decir acerca del cristocentrismo de la espiritualidad del Padre, pero no podemos dejar de consignar un aspecto importante de ella y es el matiz fuertemente eucarístico, que expresa con abundancia en sus escritos¹⁸⁹.

¹⁸⁶ *EB*, feb. 1882, 6

¹⁸⁷ *EB*, ene. 1888, 8

¹⁸⁸ *EB*, abr. 1901, 2

¹⁸⁹ El tema de la Eucaristía en el Padre se encuentra ampliamente tratado en el libro *Tras las huellas del Rey* y en el folleto *Eucaristía*. Aquí, como en todo lo dicho anteriormente,

En ellos expone no sólo la excelencia del Sacrificio Eucarístico, sino la maravillosa unión que se realiza entre Cristo y la persona que comulga; se detiene en resaltar el amor que supone que Cristo permanezca entre nosotros, “*bajo el velo de un nuevo amoroso misterio*”^{190.}+ O como escribe en otro lugar:

“[Jesucristo] extremó su amor, dándonos sacramentalmente, para vivir en nosotros, con nosotros y para nosotros”^{191.} +

Naturalmente el Padre relaciona la Eucaristía con la realeza de Cristo, ya que “*Cristo [es] tan Rey del orbe desde el Sagrario, como lo es rodeado del esplendor inmenso de gloria en su trono del cielo*”^{192.}+

La devoción personal del Padre a la Eucaristía la tenemos documentada por los testimonios que sobre él dieron los que lo conocieron, en especial sus compañeros del Sacro Monte. Era proverbial su fervor en la celebración del Sacrificio Eucarístico, en los ratos de adoración, etc.

Se comprende que el aspecto eucarístico de su espiritualidad lo infundiera en su obra. Sabemos que la Academia y Corte de Cristo tenía como obligación la adoración a la Eucaristía, y el Culto a Cristo Rey se manifestará fundamentalmente en el culto a la Eucarística.

Su estima por el Sacrificio Eucarístico le lleva a establecer la Misa de Adoración nacional que, aunque no llegue a alcanzar el desarrollo que su celo deseaba, pero por su parte, se esfuerza en extenderla con el deseo que se celebre en toda España, más aún, en el mundo. Sabemos que para propagarla y facilitar su celebración y participación en ella escribe el libro, *O al altar o al abismo*.

hacemos una breve alusión, como posible guía para seguir profundizando en dicho tema.

¹⁹⁰ *Un monumento a la Soberanía de Cristo y de María*, p. 202

¹⁹¹ *EB*, abr. 1912, 3

¹⁹² *EB*, ene. 1916, 3

Recordemos cómo habla de *mística transubstanciación* al referirse a la Comunión con la que Cristo “*sobrenaturalmente nos alimenta, conforta, transfigura y como diviniza*”^{193,+} así como de la especial unión que se produce entre Cristo y la persona que le recibe que se convierte en “*vivo templo suyo*”^{194,+}

La adoración eucarística y la reparación, son otros dos aspectos de la espiritualidad eucarística que encontramos abundantemente expresados en los escritos del Padre, sobre todo cuando se refiere al Culto a Cristo Rey. Y no sólo al dirigirse a los socios de la Corte, sino a las Hijas de Cristo Rey y a los católicos en general.

II. Espiritualidad apostólica:

Hemos dicho que la segunda característica de la espiritualidad del Padre, es el ser *espiritualidad apostólica*. Es un aspecto que se capta también apenas nos ponemos en contacto con él; es una característica que le atribuyen todos los que lo conocieron.

Por otra parte, basta estudiar su vida y conocer sus escritos, como ya hemos indicado varias veces, para captar el fuego que en todo momento le impulsa a trabajar y luchar por dar a conocer a Cristo y hacerle amar.

Es natural. A su experiencia de Cristo, a su deseo de transformarse en él, de dirigirse a él en todo momento, se une el deseo de hacer de manera que todos lo conozcan, lo amen y por su parte, hacerlo reinar en el mundo entero.

Recordemos las palabras del Padre que citábamos al principio, en las que expresaba lo que debería ser el homenaje a Cristo de todo cristiano:

¹⁹³ *EB*, dic. 1892, 10

¹⁹⁴ *Un monumento...*, p. 161

"tener a Cristo sentado como Rey en nuestro corazón y [...] trabajar APOSTÓLICAMENTE sin descanso, para hacer que vaya tomando posesión de todos los corazones" ¹⁹⁵⁺.

Con el *deseo de trabajar sin descanso para que Cristo tome posesión de todos los corazones*, se explican estas palabras que dirige a Cristo:

"dame el fuego de tu amor [...], dame fuego de divina luz y voz de trueno, para que despertando a todos los corazones dormidos, suba el himno de adoración de tu CORTE de corazones de la tierra, a confundirse con la inefable armonía de los paladines de tu CORTE ETERNA" ^{196,+}

En el siguiente texto creemos ver expresada la razón, el porqué de su actividad:

"Todo el amor de los ángeles y todo el amor de los hombres, no puede entrar en balanza con el amor de Cristo, y se quedará siempre insuficiente para corresponder al mismo. Sin embargo, esta insuficiencia, si nos pone en la imposibilidad de pagar a Cristo la totalidad de nuestra deuda de amor, ha de quedar en toda alma no deformada y queda como estímulo inextinguible, para movernos a trabajar en disminuirla, negociando todo nuestro capital de afición y acción, esto es, correspondiendo a Cristo, con toda nuestra potencialidad de adoración, traducida en OBRAS. Este estímulo es el que nos impulsó en 1866, a invitar a los católicos [...] a concentrarnos [...], y este estímulo es el que nos mueve ahora [...]" ^{197,+}

Es decir, nuestra imposibilidad de respuesta de amor a Cristo, hay que suplirla entregando todo el amor del corazón y toda nuestra actividad (*negociando nuestro capital de afición (amor) y acción*). Vemos, pues,

¹⁹⁵ EB, oct. 1900, 8

¹⁹⁶ EB, 1872, n° 5, 7

¹⁹⁷ EB, feb. 1904, 6

que el amor que Cristo nos ha demostrado, impulsa al Padre a trabajar apostólicamente. Ese amor le hizo no descansar y no sentirse nunca satisfecho con lo que hacía. Estaba de acuerdo con lo que escribía:

"¡No es ya absolutamente indispensable probar con obras el amor que se tiene a Cristo y a su divino reinado?"^{198,+}

Y, al mismo tiempo, porque Cristo era su único amor, de este amor surge el deseo de darlo a conocer y de que los otros le amen. Trabajar para que reine en todos y, esto, sin reposo, sin descanso.

En las palabras del Padre encontramos la base de esta afirmación. Él mismo indica cuál es la razón de sus trabajos, de sus esfuerzos, de sus fundaciones. Desearía poder mover los corazones con su ardor. Escribe estas palabras significativas:

"¿cómo escribiré para que mis palabras prendan fuego en las almas...?"^{199,+}

Y en distintas ocasiones expresa la intención de sus trabajos. Recordemos estas palabras:

"Queremos que Cristo reine. Queremos coronarle con una corona de almas que por su fe, su esperanza y caridad, brillen con resplandor más vivo que todas las estrellas del firmamento..."^{200,+}

"Sí, juntar al pie de Cristo, viviente, gobernante y vivificante del universo, desde su Sacramento Eucarístico a todos, pobres y ricos, ha sido la constante aspiración de nuestra alma y el fin sagrado de todos nuestros esfuerzos"^{201,+}

¹⁹⁸ *Atrás los ateos*, p. 17

¹⁹⁹ *EB*, mayo 1877, 12

²⁰⁰ *EB*, ene. 1916, 4

²⁰¹ *EB*, ag. 1902, 10

"Combatimos y queremos combatir hasta el fin de nuestros días, por el triunfo social de nuestro Rey y Coronador eterno"^{202.+}

Y, porque nunca está satisfecho su amor, desea implicar a los demás, para que también ellos trabajen en dar a conocer y amar a Cristo:

"Llamamos héroes, llamamos legiones de almas varonilmente gloriosas que planten la bandera del amor de Cristo en todos los corazones"^{203.+}

"Desde Granada llamamos, desde 1866, en torno de Cristo corazones que, no sólo lo adoren como su Rey y Dios, sino que también fuesen encendidos apóstoles o propagadores del acatamiento individual y social debido a su beneficentísima Soberanía"^{204.+}

Por eso pide a Cristo:

"Oh Jesús, dadnos [..]. celo incontrastable para encender en amor vuestro los corazones helados..."^{205.+}

Cuando estudiamos el aspecto apostólico de su espiritualidad, expresado en sus escritos, descubrimos matices interesantes que debemos tener en cuenta. Generalmente los expresa al dirigirse a los católicos, en general y fundamentalmente, a los socios de la Academia y Corte, pero expresan su sentir y modo de actuar.

Sabemos cómo para él la acción apostólica debe ir fundamentada en la adoración. A partir de la relación con Cristo, será posible dirigirse a los demás. Lo dice hablando de los Apostolados que realiza la Academia y Corte de Cristo:

²⁰² *EB*, ene. 1904, 4

²⁰³ *EB*, 1871, n° 5, 8

²⁰⁴ *EB*, oct. 1903, 2

²⁰⁵ *EB*, dic. 1882, 8

“Del Apostolado de adoración de la Soberanía de Cristo, brotan todos los Apostolados restauradores del derecho de Cristo en la moderna sociedad”^{206,+}

Y en otra ocasión:

“Es tiempo de acción de incesante acción, y de acción que sólo puede ser triunfal, animada del espíritu de adoración”^{207,+}

No son, naturalmente, los únicos textos que expresan esta idea.

Pero, junto a esta relación de la acción con la adoración, encontramos también algunas características que, según su pensamiento, deben acompañar esta acción.

Considera fundamental, en parte por las circunstancias históricas, pero que en modo alguno se pueden considerar superadas en el tiempo presente, el mantenerse en una actitud combativa.

Actitud combativa que debe llevar a:

- No abandonar el campo por prudencia:

Lo leemos en varias ocasiones, expresado de diversos modos.

“Somos, como católicos, soldados de la libertad de Cristo, es decir, defensores de la libertad de Dios que es la libertad de la verdad, de la virtud y del bien universal de la humanidad y, como tales soldados, no podemos dejar de combatir contra la libertad del error, del dolo y del crimen...”^{208,+}

²⁰⁶ EB, ag. 1897, 7

²⁰⁷ EB, ene. 1891, 15

²⁰⁸ EB, feb. 1876, 6

“Al grito de los católicos muertos o de los que, llamándose católicos, deshonran con su inercia o indiferencia... el nombre del catolicismo, hemos de oponer nuestro grito de honoríficas obras, el grito del desenmascaramiento de todas las hipocresías, el grito desvanecedor de todos los miedos, avergonzador de todos los respetos humanos y triunfador de todas las falsas prudencias...”^{209.}+

- Con valentía, sin miedo a decir la verdad, a mostrar el bien:

“la verdad no necesita de esos hombres que, retirados en el recinto de sus íntimas convicciones, le pagan mudos un estéril tributo; la verdad necesita, principalmente hoy, de confesores heroicos, de apóstoles continuos”^{210.}+

“En nombre de Cristo, debemos [...] hacer brillar inequívocamente la luz de la divina verdad y la belleza eterna de la moral cristiana...”^{211.}+

- luchando contra nuestras actitudes pasivas:

“¿No cesaremos en nuestro vergonzoso y cómplice llanto, para inspirarnos en la energía omnipotente del amor?”^{212.}+

“No hay que resignarse a la invasión corruptora; lo que se ha de hacer es luchar esforzadamente, levantando diques de bien, formando centros de virtud, organizando asociaciones de purificación”^{213.}+

- Utilizando los medios que utilizan los “enemigos”

²⁰⁹ EB, mar. 1878, 7

²¹⁰ Mas sobre “Una cuestión...” (1860)

²¹¹ EB, 1868, 184

²¹² EB, 1871, nº 2, 6

²¹³ EB, 1871, nº 5, 12

“La actividad de los enemigos de Dios y de su Iglesia, nos dice muy claramente lo que debemos hacer nosotros”^{214.+}

“La prensa es hoy uno de los medios de envenenamiento intelectual y moral más espantosos, es necesario, por consiguiente, difundir el antídoto en la misma proporción y por los mismos medios con que se propaga el veneno”^{215.+}

“Por la prensa han sido arrebatadas millares y millones de almas a Cristo y por la prensa hay que devolvérselas”^{216.+}

- Con esperanza:

El Padre sabe que las dificultades son muchas y, a veces, parece que no se va a conseguir el éxito, pero nuestra lucha y nuestro esfuerzo lo avala Cristo y con Él no podemos desfallecer.

“Si trabajamos con la confianza en nuestro divino Rey, seremos con Él vencedores del mundo”^{217.+}

“No nos hemos de cansar jamás de combatir a las innumerables huestes del infierno y de la muerte, ante las que Cristo nos hará invulnerables, si, acorazados por su amor, peleamos siempre con el brazo y el corazón altos”^{218.+}

Su deseo de dar a conocer a Cristo y de implicar a los demás en el trabajo apostólico, como ya indicábamos al hablar del carisma, le lleva a la fundación de la *Academia y Corte de Cristo* y más adelante del *Instituto de Hijas de Cristo Rey*, sin dejar por ello de animar a los católicos, en general.

²¹⁴ *EB*, abr. 1878, 12

²¹⁵ *EB*, nov. 1886, 7-8

²¹⁶ *EB*, Nov. 1891, 3

²¹⁷ *EB*, feb. 1887, 8

²¹⁸ *EB*, dic. 1882, 9

Habría que examinar, como indicamos al principio, lo que el Padre pensaba de la obra fundada y de las personas que habían de formar parte de ella.

Naturalmente, al hablar de la obra, no podemos reducirla al Instituto; sabemos que para el Padre la *Academia y Corte* es la obra de su vida, como ya vimos al hablar de la relación del Instituto con la Academia.

Por otra parte, conocemos lo que de la Asociación y de los socios piensa y tenemos suficientes datos para deducir la espiritualidad que infundió en ella y que, como es natural, está relacionada con la suya propia. Lo mismo podemos decir de la espiritualidad del Instituto.

Tema octavo

ESPIRITUALIDAD DE LA HIJA DE CRISTO REY

Como Hijas de Cristo Rey, tenemos unos rasgos específicos de espiritualidad que están relacionados con nuestro carisma y que podemos deducir de lo que hemos dicho.

Fundamentalmente un fuerte cristocentrismo que debe abarcarlo todo y del que debe surgir cualquier otro aspecto. Este cristocentrismo con un claro matiz de adoración eucarística y reparación.

Desde este cristocentrismo hemos de ver, como el Padre, a María, a la Iglesia; hemos de practicar las virtudes y debemos vivir en tensión apostólica. Es, por tanto, como la del Padre una espiritualidad cristocéntrica y apostólica.

En el libro *Tras las huellas del Rey* se exponen ampliamente ambos aspectos.

Allí vemos cómo la vida de la Hija de Cristo Rey, desde el punto de vista personal, comunitario y apostólico, debe estar centrada en Cristo, según el pensamiento de su Fundador que en todos los textos típicamente institucionales, la *Regla de Vida*, las *Dos palabras a las Hijas de Cristo...*

las *Constituciones* e incluso en el *Discurso* que, con motivo de la inauguración del primer colegio, el 23 de junio de 1876, repite incansablemente las mismas ideas sobre la centralidad de Cristo en el ser y actuar de las Hermanas.

No olvida el matiz eucarístico que indicábamos se encontraba expresado en su espiritualidad y, no sólo lo manifiesta en la obligación de la Adoración que encontramos citada en las primeras Constituciones.

Recordemos las palabras que escribe a la M. Inés relativas al Sacrificio Eucarístico:

*“Que Cristo nos una a su Sacrificio, vencedor de la muerte y de todos los males, comunicador de todos los bienes”*²¹⁹⁺

O estas otras referidas a la Comunión que escribe a otra Hermana:

“Detente todos los días, siquiera un minuto, a considerar que nuestro divino Rey Jesús, al dársenos sacramentalmente, merece que nosotros nos demos totalmente y perpetuamente a El”^{220.} +

Y de nuevo:

*“Cristo se nos da totalmente en la Eucaristía, ¿es digno, es lícito acercarse a recibirle sin ánimo de entregársele totalmente y con gratitud suprema en justa correspondencia?”*²²¹⁺

Dada la extensión que se dedica en el libro *Tras las huellas del Rey* al aspecto cristocéntrico de nuestra espiritualidad, vamos a detenernos a especificar lo que constituye la espiritualidad apostólica de las Hijas de Cristo Rey, aspecto que para el Padre, como sabemos, es fundamental.

²¹⁹ Carta 1-12-1905

²²⁰ Autógrafo-dedicatoria

²²¹ Carta sin fecha

Espiritualidad apostólica de la Hija de Cristo Rey

Antes de exponer las características de la espiritualidad apostólica de las Hijas de Cristo Rey, tal como se deducen del pensamiento del Padre Fundador y sus palabras, debemos recordar lo que el Concilio dijo de los Institutos religiosos dedicados a obras de apostolado:

“En estos Institutos, la acción apostólica y benéfica pertenece a la naturaleza misma de la vida religiosa [...] Por eso, toda la vida religiosa de sus miembros debe estar imbuida de espíritu apostólico y toda la acción apostólica, informada de espíritu religioso”²²².

Es decir, en estos Institutos, la vida “religiosa”, no puede separarse ni distinguirse del apostolado.

Recordemos lo que decíamos al hablar del apostolado.

Las palabras del Concilio, retomadas más adelante en el Código de Derecho Canónico, quieren decir, como consecuencia, que hay que vivir una forma de espiritualidad de manera que no se presente como una vida religiosa, en sentido genérico y el apostolado como un añadido posterior, o sea, vida religiosa por un lado/vida apostólica por otro.

Estos dos aspectos: religioso y apostólico, se tienen que entender en su unión íntima e indivisible.

Hacer de manera que no exista un dualismo entre “ser” y “hacer”, entre “testimonio” y “servicio”, entre “contemplación” y “acción”, sino una única realidad con dos aspectos unificados por la acción del Espíritu Santo. El “hacer” debe ser manifestación del “ser”; el “servicio”, es un modo de “testimonio”, la “acción”, debe llevar consigo una forma de “contemplación”.

²²² Perfectae caritatis, 8. Recogemos para este tema también, el *Documento Base* que sirvió a la Unión de Superiores Mayores, para un estudio sobre la *Espiritualidad religiosa apostólica*.

Esta espiritualidad tiene como modelo y principio de su vida consagrada, a Cristo, entre el Padre y los hombres, esto es, Cristo cuya vida está totalmente determinada por la misión que el Padre le confió de establecer el Reino de Dios entre los hombres.

El elemento común de toda forma de vida religiosa, la donación de sí a Dios y su servicio, en los Institutos dedicados a obras apostólicas, tiene algo específico y es que esta donación y servicio, en su realización existencial, se realiza en una vida de unión y seguimiento de Cristo, enviado al mundo para salvarlo, cuya vida está toda ella determinada por la misión confiada por el Padre.

Los miembros de estos Institutos cumplen su actividad como un encargo especial confiado por la Iglesia y expresión del don de sí en el amor que se manifiesta, tanto en el servicio al prójimo, como en la profesión de los consejos evangélicos. En efecto, no hay que separar la vivencia de los tres consejos y el apostolado, sino que, porque es apóstol de Cristo y para serlo plenamente, el religioso está llamado a ser y escoge ser un apóstol casto, pobre y obediente.

No existen, pues, dos fines sucesivos o paralelos: santificación por la práctica de los consejos y un fin secundario o especial, el servicio al prójimo, sino dos fines rigurosamente correlativos que se han de realizar con la integración de uno en el otro: su santificación *en el* servicio total al prójimo, por amor de Dios y, al mismo tiempo en la profesión de los consejos y la oración.

Es decir, la llamada por parte de Dios y la intencionalidad fundamental del don de sí, de la llamada a esta vida, se concretiza inmediatamente (no en un segundo momento), en una elección de servicio. La respuesta personal toma, en seguida, el aspecto del amor fraterno eficaz. Dios se presenta y es visto como aquel que, amándome, ama y salva también a mis hermanos y quiere amarlos y salvarlos por mi medio, Soy consagrado por Dios y me dedico totalmente a El, para estar disponible a Dios en acto de salvar a mis hermanos.

Característica distintiva es la vocación acogida como una llamada a estar con Cristo, ocupado todo El en cumplir la misión de enviado del Padre. Una llamada a una unión con Cristo que vive con y entre la gente y se gasta por ella.

La espiritualidad apostólica mueve, por lo tanto, a ofrecerse totalmente al Padre, en el seguimiento de Cristo, para ser plenamente disponible a Dios en acto de salvar al hombre.

“Este ser llamado, consagrado y mandado, para contribuir al plan de salvación, realiza inmediatamente una comunión personal de amor con Dios. La persona llamada responde con un don total de sí, de tal modo que pone su persona, en unión con Cristo, a total disposición del Padre, para consumirse en una vida de servicio por los demás. Esta donación se radica en la caridad que, en este caso, tiene una cualidad especial, la de Cristo Apóstol, enviado del Padre que, por amor se entrega a los hombres y se sacrifica enteramente por ellos”²²³.

Una mirada superficial a la misión como “actividad” y contacto con los hombres que hay que salvar, puede impedir ver algo más profundo y teologal, que es el valor de comunión entre Dios y el “enviado”

La misión, antes que un hacer y dar a los hermanos, es un recibir de Dios, un unirse a El, un perderse a sí mismo, para pertenecer a Dios y su Reino y, no sólo recibir un encargo cualquiera, es un recibir la propia identidad original y el típico ligamen que unía a Dios Salvador y a su Hijo, que El constituye su mandatario.

Es decir, la llamada apostólica por parte de Dios y la respuesta plena del discípulo, hace surgir y circular entre uno y otro una corriente continua de caridad que les une de modo original.

Los que viven esta espiritualidad, se dedican a actividades concretas que la Iglesia les confía y que ejercen en su nombre. La obra, por sí misma,

en la mayoría de los casos, es de orden temporal: educación, cultura, salud. Desde este punto de vista debe existir competencia.

Para un religioso, la competencia debe entrar de hecho a tomar parte constituyente de su consagración religiosa. Hay que mirar el mundo y la ciencia como camino y mediación para descubrir y contemplar la munificencia del amor de Dios y su admirable inteligencia y como una incesante invitación a un motivado empuje, a sentirse envueltos en una devota liturgia de alabanza²²⁴.

Sin embargo, aunque se exige competencia profesional, el carácter eclesial de la misma acción exige, sobre todo, el dar siempre testimonio vivo y eficaz del Reino de Cristo y de Dios²²⁵.

En realidad no existe “acción” por sí misma, sino personas en actividad. Para cualificar una acción como “apostólica”, dice el Concilio que debe ser vivida como “un empeño de caridad” que “fluye de la íntima unión con Cristo”.

O sea, que lo que caracteriza la identidad de una persona religiosa consagrada al apostolado, no es la materialidad de una competencia profesional o de una acción promocional (de por sí muy importante), sino la motivación evangélica y el modo de caridad con el cual se asume y realiza. El “qué” hacen los religiosos, debe ser informado y “transformado” por un esencial “porqué” y de un apropiado “cómo”. Es necesario vivir cotidianamente y testimoniar públicamente que son “consagrados” para tal actividad, por el Espíritu del Señor²²⁶.

Por esto, el que vive esta espiritualidad necesita una referencia explícita, existencial y constante a estos dos polos:

²²⁴ Cfr. E. Viganó, conferencia 24-1-1983

²²⁵ Cfr. MR, 20

²²⁶ Cfr. Viganó, l.c.

REFERENCIA A CRISTO – REFERENCIA A LOS HOMBRES

La primera lleva a seguir el camino de Cristo (el conocimiento no se adquiere sólo a través del estudio, sino sobre todo, siguiéndole). Debe hacer suyos la mente y el corazón de Cristo, revestirse de El, tener sus sentimientos y, por tanto, procurar con celo ardiente la gloria del Padre.

La referencia al hombre, conduce a vivir en solidaridad con él, mirar al hombre con los ojos del Salvador y amarlo con el corazón del Verbo encarnado y esto, por su unión a Cristo, amado y seguido como enviado de Dios para salvar y redimir al mundo.

“La espiritualidad religiosa apostólica, centrada en Cristo, como toda espiritualidad cristiana, está toda “vuelta”, no “desviada” hacia el hombre en sus diversificadas y concretas urgencias”²²⁷.

“Jesucristo es el camino principal de la Iglesia...; este camino conduce de Cristo al hombre”²²⁸.

“Esta intensidad de vida en Cristo, tiene necesidad de ser sostenida por una actitud contemplativa... y también vivir como Jesús, en relación y cercanía con los otros, en sus penas y alegrías, etc. llevándoles el mensaje de salvación”²²⁹.

Matices propios de la espiritualidad apostólica de las Hijas de Cristo Rey

Las características de la espiritualidad apostólica, comunes a todos los Institutos dedicados a obras de apostolado, se debe vivir con los matices

²²⁷ Pablo VI

²²⁸ *Redemptor hominis*, Juan Pablo II

²²⁹ *Documento base*, nº 33

propios de cada Instituto, según el estilo que le marcó el Fundador, según la finalidad apostólica para que fue fundado, la índole propia.

“Para que una espiritualidad religiosa apostólica sea auténtica y fecunda, debe saber cuidar también el influjo de la índole propia, tan variada y multiforme en los numerosos Institutos. Esa espiritualidad específica y caracteriza su actividad”²³⁰.

Así pues, recordando características de la espiritualidad del Padre y sin querer agotar los matices que en él se encuentran, proponemos unas pistas para seguir profundizando en esta materia.

1. Referencia a Cristo

Baste recordar el carácter cristocéntrico de nuestra espiritualidad, en relación con el que hemos visto en el Padre y que extensamente tenemos explicitado en el libro *Tras las huellas del Rey*, sin descuidar que nuestra vida centrada en Cristo, según lo expresa el Padre, se ha de vivir en

- *actitud de adoración.*

Efectivamente el Padre entiende que la adoración no debe ser sólo actos aislados, sino un acto permanente, es decir, una actitud. Recordemos lo nos aconseja en una ocasión:

*"es necesario estar interiormente en oración continua, mejor dicho, en adoración permanente de nuestro Padre, Rey y Dios y en perfecta unión espiritual con su sacrificio"*²³¹.+

Estar en adoración permanente sabemos que es humanamente imposible, pero él parece que quiere explicarlo en las palabras tan conocidas que escribe hablando de los socios de la Corte (no que lo

²³⁰ Viganó, l.c.

²³¹ Autógrafo, nº 264

aconseje, lo da por hecho) en las que dice que *"los más amantes hacen desde el principio del día un acto de adoración de virtualidad permanente, ofreciendo su voluntad de adorarlo sin cesar"*^{232,+} es decir, estar en espíritu en adoración, acordarse de presentar ese deseo al principio del día. Esto que dice de los miembros de la Asociación, creo, que nos lo podríamos aplicar a nosotras.

Pero para el Padre, como vimos al examinar su espiritualidad, la adoración no es sólo contemplativa. Se trata según sus palabras, de una "piedad activa", es decir, apostólica; adoración, origen y causa de la acción.

- *adoración que lleve a la acción*

Veamos algunas expresiones en este sentido:

"Del Apostolado de adoración de la Soberanía de Cristo brotan todos los Apostolados restauradores del derecho de Cristo en la moderna sociedad"^{233,+}

"Por medio del Culto de Jesús Rey [...] se infunde aliento a los católicos, para moverse a trabajar en la defensa de la religión..."^{234,+}

Y refiriéndose a los miembros de la Corte que practican desde el principio del día un acto de adoración de virtualidad permanente, añade a las palabras citadas anteriormente:

"Quien practique este acto de adoración permanente, ¿podrá dejar de ser apóstol ardiente de la soberanía de nuestro amantísimo Salvador"^{235,+}

²³² *EB*, jun. 1898, 10-11

²³³ *EB*, ag. 1897, 7

²³⁴ *EB*, mayo 1895, 13-14

²³⁵ *EB*, jun. 1898, 11

2. Referencia a los hombres. Para que Cristo reine en la sociedad, por medio de la familia, a través de las niñas

El segundo punto de referencia de la espiritualidad apostólica es el HOMBRE. Por esto el Padre nos pide:

- *Actitud apostólica:*

Actitud, hasta el punto de que se nos pueda reconocer como *Apóstoles de la Soberanía de Cristo*; actitud que se adquiere, como hemos visto, en base a la unión con Cristo, como el mismo Padre afirma:

“Formando todas un corazón y un alma con Cristo, que nos da todos los días su alma, su corazón y cuerpo sacratísimo en la Eucaristía²³⁶, serán siempre invencibles apóstoles de su Soberanía”²³⁷.

Es la misma idea que encontramos expresada al principio de las Constituciones, cuando escribe:

“Aplicarán lo contenido en la Regla precedente las Hijas de Cristo, esmerándose, al propio tiempo que en vivir perfectamente sumisas a la Soberanía paternal y divina de nuestro celestial Redentor, en someter el mayor número de espíritus al amor de su Corazón sacratísimo...”²³⁸.

No olvida el Padre la relación a la adoración, como vemos que expresa en muchas oraciones, entre otras la siguiente:

²³⁶ De nuevo una alusión a la Eucaristía.

²³⁷ Carta 23-3-1896

²³⁸ *Constituciones 1877. Declaración previa*

“Oh divino Rey Jesús, reinad en mi alma, de manera que os adore siempre con todas mis potencias y sentidos, a fin de que con mi buen ejemplo y fidelidad creciente atraiga muchas almas a la adoración de vuestra Soberanía”^{239,+}

Es decir, la presencia de Cristo en mi corazón, me lleva a la actitud de adoración y de ahí surge un apostolado de testimonio que lleve a los demás a acercarse a Cristo y adorar su Soberanía. El apostolado surge, pues, de la actitud de adoración.

Y la alusión especial a la adoración eucarística:

“El Instituto de las Hijas de Cristo Rey, dedicado a la Adoración Eucarística y al afianzamiento de la Soberanía del Redentor en las familias y en la sociedad, por medio de la educación”^{240,+}

La adoración es origen y causa de la acción, del apostolado. Como vemos en el texto anterior, el Padre no separa una de otra.

Recordemos también cómo el padre al hablar de la actitud apostólica, presentaba algunas características particulares: actitud combativa, valentía, etc.

Muchos datos encontramos en las cartas que escribe a las Hijas de Cristo Rey, en relación con esta actitud decidida y valiente²⁴¹.

Sirvan de ejemplo las conocidas palabras que dirige a una Hermana:

“Cristo Rey quiere almas nobles, animosas y perseverantes, vencedoras de todos los obstáculos y de todas las traidoras perspectivas y, sobre todo quiere corazones que, olvidados de sí mismos, vivan sola, total e infatigablemente consagrados a hacer

²³⁹ *EB*, nov. 1897, 15

²⁴⁰ *EB*, dic. 1900, 15

²⁴¹ Las encontramos recogidas en el libro, *Profundos cimientos*

sentir los inefabables resplandores de la soberanía de su infinito amor”²⁴²⁺

O estas otras relacionadas con nuestro nombre de Hijas de Cristo Rey:

“El nombre de Hijas de Cristo expresa la mayor nobleza que pueda ostentarse entre todos los títulos honoríficos de la tierra y, si nobleza obliga, según el antiguo proverbio, no ha de haber empresa, por ardua y erizada de obstáculos que aparezca, que no sea superada por las heroínas del divino honor y amor”^{243,+}

De nuevo, en relación con el nombre:

*“El nombre que la Iglesia os ha dado, os obliga a no acobardaros jamás y a decir: Todo lo podemos en QUIEN nos honra con el nombre de Hijas de su omnipotente Soberanía”*²⁴⁴⁺

Y, al mismo tiempo, con gran confianza en Dios:

*“Amando e imitando filialmente a nuestro divino Padre, Rey y Redentor, seréis siempre vencedoras de todas las adversidades y combates. Acudid a Él en toda tribulación”*²⁴⁵⁺

La actitud apostólica se concreta en una acción, en un trabajo constante para hacer que Cristo reine.

El horizonte es amplio y el Padre comprende que no podemos nosotras ir directamente a hacer reinar a Cristo en la sociedad, con nuestra limitación natural, pero no quiere que la constatación de esta realidad, frene nuestro bríos de ser apóstoles de la Soberanía de Cristo y esto, no sólo con el deseo,

²⁴² Carta 7-12-1893

²⁴³ *EB*, ene. 1889, 9

²⁴⁴ *EB*, dic. 1905, 6

²⁴⁵ *EB*, feb. 1912, 6

sino que quiere que, de hecho, nuestro apostolado se irradie y tengamos nosotras también esta visión y ese horizonte.

Es decir, no sólo llevar a Cristo a las almas que se nos confían directamente, que se nos acercan, sino hacer que, a su vez, ellas lo lleven a las familias y éstas a la sociedad, pero no sólo de un modo indirecto: si las niñas están formadas, naturalmente transformarán la familia, la sociedad. Es algo más, el Padre habla expresamente de nuestra obligación de infundir a las niñas y jóvenes espíritu apostólico, o sea:

- *Formar adoradores y apóstoles*

Así se expresa al hablar de nosotras en una ocasión:

“El formar el alma de la mujer, no solamente religiosa, sino poderosamente activa en defensa de la religión [...], es la aspiración sagrada de las Hijas de Cristo”^{246,+}

O estas otras palabras:

“Formar jóvenes sólidamente instruidas y virtuosas, para que un día lleguen a ser madres y apóstoles radiantes, ¿no es, por ventura, una de las obras más fecundas...?”^{247,+}

También dirigiéndose a las Hnas. encontramos esta idea. Leemos en una carta:

“Mucho me he alegrado [...] de los hermosos trabajos de apostolado que han sabido inspirar a sus educandas y párvulos”^{248,+}

Y más adelante:

²⁴⁶ EB, nov. 1883, 9-10

²⁴⁷ EB, oct. 1878, 7

²⁴⁸ Carta 5-4-1913

“Han de inspirar también espíritu de Apostolado a los convertidos, para que reconquisten a los extraviados”^{249,+}

A la M. Inés escribirá en una ocasión: *“Infúndanles [a las niñas] espíritu de Apostolado”*^{250,+}

Para más animarnos a llevar adelante el apostolado y no desfallecer en nuestra acción apostólica, nos la presenta como una necesidad y obligación basada en el nombre que hemos recibido de Hijas de Cristo Rey.

Conocemos bien los llamamientos que nos hace en este sentido. Recordemos algunas de sus palabras:

“El nombre que la Iglesia les ha dado, reclama que crezcan hasta ser gigantes de virtud y apóstoles centelleantes de celo por la honra y gloria de Dios”^{251,+}

“¿a qué no estarán obligadas las que han sido ennoblecidas por la Iglesia con el título de Hijas de Cristo Rey? Grandes hazañas de virtud, excepcionales triunfos de apostólico ardor deben indudablemente a nuestro Divino Soberano”^{252,+}

Y estas palabras en las que expresa la amplitud de miras que las Hijas de Cristo Rey han de tener en su apostolado:

“Pidan muy de corazón a Dios que les conceda la gracia de conocer y ser lo que se nombran y, de este modo, podrán tomar parte muy honrosa y provechosa espiritualmente en la empresa sublime de cooperar a hacer reinar a Cristo, nuestro Bien, en muchas familias y, por las familias, en las ciudades y reinos”^{253,+}

²⁴⁹ Ibíd..

²⁵⁰ Carta 12-4-1905

²⁵¹ Carta 16-7-1906

²⁵² *EB*, sep. 1901, 5

²⁵³ Carta 19-4-1897

Por último, recordemos brevemente lo que al hablar de la espiritualidad apostólica indicábamos acerca de la necesidad de fomentar y vivir la unión con Cristo, y desde ahí estar disponibles, como El, para la salvación de los hombres.

Es una unidad de vida que aparece en el Padre en muchas de las frases que hemos citado, pero que podemos ver explicitada más claramente en algunos textos institucionales escritos directamente para nosotras.

Así, en la *Regla de Vida*, encontramos estas palabras en las que muestra con claridad la síntesis de los dos aspectos que caracterizan la espiritualidad apostólica, es decir, el “hacer” ha de ser manifestación del “ser”. Cristo ha de reinar primero en mi entendimiento y corazón y de ahí lo haré reinar en el entendimiento y corazón de los demás:

“juzgad vosotras [Hijas de Cristo], con qué paternal cariño atenderá a las almas que filialmente quieren vivir y morir consagradas a hacerle reinar en su entendimiento y corazón y en los entendimientos y corazones de sus prójimos”^{254,+}

*“Si verdaderamente vivís consagradas a glorificar a Jesús, siguiendo y difundiendo sus enseñanza y ejemplos, no solamente lograréis que viva y reine en vosotras, sino que viva y reine por vosotras en las niñas que educareis*²⁵⁵ y, *por dichas niñas...*”^{256,+}

La misma idea encontramos al inicio de las primeras Constituciones:

“Aplicarán lo contenido en la Regla precedente las Hijas de Cristo, esmerándose, al propio tiempo que en vivir perfectamente sumisas a la Soberanía paternal y divina de nuestro celestial Redentor, en someter el mayor número de espíritus al amor de su Corazón sacratísimo, por medio de la enseñanza”^{257,+}

²⁵⁴ *Regla de Vida*, Cap. III

²⁵⁵ Ya hemos indicado, en el ejemplar de la Regla de Vida, que el Padre emplea aquí el subjuntivo y no el futuro de indicativo (educaréis).

²⁵⁶ *Regla de Vida*, Cap. II

²⁵⁷ *Constituciones 1877. Declaración previa*

Por último, veamos estas palabras que se encuentran en las Constituciones que recibieron el *Decretum Laudis*, en 1898:

“De este modo conseguirán hacer reinar a Jesucristo en su corazón y, siendo maestras, podrán más eficazmente hacerlo reinar en la familia y en la sociedad...”^{258.+}

Documentos y bibliografía usados en este tema:

Documentos:

VATICANO II:
Perfectae Caritatis

JUAN PABLO II:
Redemptor hominis

CONGREGACIÓN DE OBISPOS Y CONGREGACIÓN DE
INSTITUTOS DE V.C.:
Mutuae Relationes

UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES
Documento Base

Bibliografía: E. VIGANÓ: *Conferencia 21-1-1983*

Tema noveno

LA VIRGEN EN EL CARISMA Y ESPIRITUALIDAD DE LA HIJA DE CRISTO REY

Hemos de recordar lo que dijimos acerca de los dos períodos que se deben distinguir en la espiritualidad del Padre Fundador.

Indicábamos que el primer período es el de su mayor producción periodística y en sus escritos se refiere, generalmente, a las situaciones concretas del momento. Es también el período en que se manifiesta especialmente su devoción a la Virgen.

Históricamente es la época en que se define el dogma de la Inmaculada Concepción y el fervor que se produjo en el mundo por la definición, se acentúa si cabe más en España, por el hecho de ser la Patrona de la nación²⁵⁹.

Para el Padre son momentos de fervor mariano y, de ahí, su inscripción en la Academia Bibliográfica Mariana y la mayor abundancia de escritos referidos a la Virgen, aparte del libro *El Paladín de María* y el folleto *El mes de María y el siglo de María*, dedicado a la Asociación de las Hijas de María. Este fuerte enfoque mariano, se revela en el Padre, prácticamente, hasta 1863, en que comienza el que consideramos segundo período de su espiritualidad.

A partir de este segundo período en el que, como recordaremos, su vida se centra cada vez más en Jesucristo, la producción mariana disminuye. No se puede decir que, en su carisma como en su espiritualidad,

²⁵⁹ Este tema, como los demás referidos a la espiritualidad del Padre, se encuentran más ampliamente tratados en el libro, *Tras las huellas del Rey*.

el puesto de María ocupe la misma importancia que Cristo, ni por tanto afirmar que el carisma está compuesto de dos elementos, Cristo y María.

Al irse concretando y “consolidando” más su carisma alrededor de la figura de Cristo en su calidad de Rey, sus referencias a la Virgen no son abundantes y, en general, se relacionarán claramente con los aspectos que se corresponden con el carisma. Por otra parte, la alusión a la Virgen, avanzado el tiempo, la relacionará con la invitación a la mujer al apostolado, para agradecer a Cristo por haberla elevado en una Mujer, María.

Al hablar del dogma de la Inmaculada, presenta generalmente a María en relación con el Reino y con Cristo Rey, su Soberanía y su reinado. Veamos algunas de sus ideas a este respecto. María es:

1. Colaboradora y proclamadora del Reino

a) *Reino que se inaugura a partir de la Concepción de María:*

"El misterio de la Inmaculada Concepción de nuestra Reina, María Santísima.[...] es el dogma preliminar o el que inaugura históricamente las maravillas de bondad y amor del Reino de Cristo"

+260.

b) *Reino que Ella es la primera en proclamar:*

"Por los misterios de la Inmaculada Concepción y divina Maternidad de María, unidos al misterio de la Redención, se restablece en la tierra el Reino de Dios, reino del cual, no solamente María es la primera proclamadora, sino que es también cofundadora,

pues concurre con su voluntad al cumplimiento de los adorables designios del Altísimo"^{261.+}

c) *Reino que Ella defiende:*

"[es] la primera adoratriz de la Corte y defensora del Reino de Cristo, su divino Hijo"^{262.+}

2. En María, Cristo inicia su reinado

"El misterio de la Inmaculada Concepción de María [es] el primer triunfo del reinado de Nuestro Señor Jesucristo"^{263.+}

a) *Incluso lo anticipa*

"Por este dogma [Inmaculada Concepción], Cristo anticipa, en cierto modo, su reinado de salvación, preservando a su purísima Madre de contraer la mancha del pecado primero..."^{264.+}

3. Relación de la Soberanía de Cristo y la de María

El Padre pone en relación la Inmaculada Concepción de María con la Soberanía; decir Concepción Inmaculada es decir Soberanía original de María

a) *La Soberanía de María, brota de la de Cristo*

²⁶¹ *EB*, dic. 1880, 11

²⁶² *EB*, dic. 1917, 3

²⁶³ *EB*, dic. 1879, 2

²⁶⁴ *EB*, nov. 1879, 4

"el dogma de la Inmaculada Concepción de María, ¿no brota acaso del dogma de la Soberanía de Cristo ciñendo preventivamente a la Mujer Escogida la corona de la humildad, de la obediencia y de todas las virtudes...?"^{265.} +

"la soberanía original de María [es] destello de la soberanía de infinito amor del Hijo de Dios hacia su Madre"^{266.}+

"la soberanía de María [es] irradiación esplendentísima de la de su divino Hijo..."^{267.} +

4. María proclama en todo momento la Soberanía de Cristo, desde la Encarnación al Calvario:

"CRISTO REINA fue pronunciado también en pos del Eterno Padre, en la plenitud de los tiempos, por aquella Virgen purísima e intrepidísima que, después de haberle sido explicado por el arcángel Gabriel el excelso mensaje del Altísimo, dijo: Ecce ancilla domini, fiat mihi secundum verbum tuum. La Virgen Santísima es, pues, la primera proclamadora humana de la Soberanía de su divino Hijo. El Ecce ancilla y el fiat de María equivalen a esta declaración: El Verbo de quien me hablas, celeste mensajero, es mi Rey divino y yo su sierva. Al hacerme, por consiguiente, su virginal Madre, ¿quién con más agradecimiento que yo ha de pregonar las magnificencias de su Soberanía?"^{268.}+

"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Esta exclamación de la Reina de las vírgenes, es la primera y la más elocuente aclamación de la soberanía de su Hijo"^{269.}+

²⁶⁵ EB, jul. 1886, 3-4

²⁶⁶ EB, dic. 1894, 9

²⁶⁷ EB, mayo 1897, 4

²⁶⁸ EB, jun. 1899, 3-4

²⁶⁹ EB, Jun. 1883, 4

"Si María no hubiese seguido hasta el Gólgota a su divino Hijo, ¿quién hubiera proclamado a la faz de los furiosos judíos y de las cohortes romanas la soberanía celeste de Jesús sobre los ángeles, sobre los hombres y sobre las mismas hordas infernales sublevadas?"^{270,+}

Como vemos el Padre orienta las prerrogativas de María hacia Cristo y su reinado. Pero al Padre interesa animar a todos hacia el apostolado, hacer que todos trabajen por hacer reinar a Cristo. Para animar a la mujer a este apostolado encuentra una motivación, invitándola a ser agradecida a Cristo que la ha ennoblecido al elevar a una Mujer, María, a Madre suya. En María todas las mujeres han sido ennoblecidas y por tanto, deben ser agradecidas a su **Ennoblecendor**, trabajando por hacerle reinar. Esta idea es la que le hace aludir a María, siempre que invita a la mujer al apostolado.

Así le dice en una ocasión:

"Cristo, no sólo te arrebató de las garras de la eterna muerte, sino que te elevó, en la persona de la Virgen sin mancha, a la dignidad inefable de Madre suya. Y tú, ¿qué estás dispuesta a hacer por tu Salvador amantísimo?"^{271,+}

"Siendo el misterio de la Inmaculada Concepción de María el primer triunfo del reinado de Ntro. Sr. Jesucristo, la mujer debe, por gratitud y por interés, ser también la primera propagadora de la asociación que defiende y adora la Soberanía social de nuestro Redentor divino"^{272,+}

"esta declaración dogmática hecha solemnemente en este siglo, creemos que es un llamamiento sobrenatural dirigido a todas las

²⁷⁰ Guerra a Dios o la bandera de los réprobos, 10

²⁷¹ EB, dic. 1879, 5

²⁷² EB, dic. 1879, 2

mujeres y, singularmente, a las vírgenes y madres cristianas, para vindicar la Soberanía de Dios..."^{273.}+

Como vemos, estas palabras no son una invitación a la devoción a María, aunque no la excluya, sino una invitación a trabajar por Cristo, a tomar parte en el apostolado de la *Academia y Corte* y entre otras cosas a favorecer sus obras, entre las que se encuentra fundamentalmente el Instituto.

Todos estos textos los encontramos en escritos en que el Padre se dirige a los católicos, en general, y, a veces, a los socios de la *Academia y Corte de Cristo*, en cuyas filas también se encontraban señoras, como ya conocemos.

Pero, ciertamente, si examinamos toda su producción escrita, los textos que se encuentran con relación a la Virgen son con mucho inferiores en número a los referidos a Cristo y ya hemos visto cómo incluso aquéllos, de un modo u otro aluden a su idea fundamental: Cristo Rey, su reinado y todo lo relacionado con estos aspectos.

Ahora bien, si nos referimos a las Hijas de Cristo Rey, es fácil comprobar que en los textos institucionales fundamentales: *Regla de Vida*, en la que expone el carisma y espiritualidad de la Hija de Cristo; *Dos palabras a las Hijas de Cristo...*, que es como la carta magna por la que se deben regir la religiosas, y el *Discurso* pronunciado en la apertura de curso del primer Colegio (23-6-1876)²⁷⁴, que es como un resumen de la idea que el Fundador tiene sobre lo que debe ser y hacer la Hija de Cristo Rey, en ninguno de ellos El Padre alude a la Virgen. Tampoco la cita en las cartas que escribe a las Hermanas²⁷⁵ ni en otros textos que publica en *El Bien*, referidos a las Hijas de Cristo Rey o que a ellas les dirige²⁷⁶, con alguna

²⁷³ EB, jul. 1886, 4

²⁷⁴ Cfr. *Selección*, vol. IV, pp. 173-193

²⁷⁵ Sólo alude, de paso, en dos o tres de ellas

²⁷⁶ Cfr. el folleto *La Hija de Cristo Rey en el pensamiento de su Fundador*, y el librito *Profundos Cimientos*

excepción, como el texto, bien conocido escrito en 1885. En él expone la misma idea que venimos diciendo, la gratitud a Cristo:

*“Nacidas al eco del triunfo dogmático de la Inmaculada Concepción de María, y creyendo pía y firmísimamente que tal dogma ha sido definido en este siglo, para aplastar la gigantesca insurrección de la serpiente que acaudilla a todos los blasfemos y corruptores del universo, las Hijas de Cristo [...] se han consagrado a la adoración y defensa de su divino Ennobecedor...”*²⁷⁷⁺

La primera vez que encontramos una alusión a María, en un texto propiamente *Institucional*, es en el apéndice que escribe a las primeras Constituciones, en el que desarrolla la misma idea que cuando se dirige a las mujeres en general: *la gratitud que las Hijas de Cristo deben a Cristo por haberlas elevado en María*. Esta idea, más desarrollada, se encuentra en las Constituciones presentadas a Roma para el *Decretum laudis*.

Dice así el apéndice de 1886:

*“Agradecidas asimismo [las Hijas de Cristo] al honor que refleja sobre ellas la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María, han inaugurado el Apostolado de educación para hacer reinar a Cristo, por medio de la enseñanza...”*²⁷⁸⁺

Expone esta misma idea más ampliamente, en las *Constituciones* de 1898:

*“A la sublevación cada día más audaz, más sacrílega y blasfema del infierno y del mundo contra la soberanía de Ntro. Señor Jesucristo, Dios ha opuesto en nuestro siglo, el dogma de la **Inmaculada Concepción de María**, Reina de los hombres y de los ángeles, desde el primer instante de su ser. Esta definición, faro radiante, cimentado*

²⁷⁷ *Las Hijas de Cristo. Apostolado social de la mujer*, 18

²⁷⁸ *Constituciones 1877. Apéndice de 1886*

sobre roca diamantina, contra la que se estrellarán impotentes las olas y los huracanes de la herejía, abre un horizonte de inmenso honor al linaje humano y, especialmente, a la mujer. Agradecida ésta a tal honor que la eleva, de la condición de antigua esclava de la serpiente, a la categoría de reina, en María, ha querido consagrarse a la adoración y proclamación perenne de la soberanía de su Ennobecedor divino, y es testimonio sagrado y monumento viviente de esta gratitud de la mujer, el instituto religioso que, no sólo quiere hacer resplandecer las magnificencias de la soberanía de su Adorado con su Apostolado de educación y obras católicas, sino también con su nombre de Hijas de Cristo Rey"^{279.+}

Como se ve, la gratitud a Cristo de las Hijas de Cristo Rey se expresa, en que se han consagrado a la adoración y proclamación de la Soberanía de Cristo, y esta gratitud la quieren demostrar, no sólo con el Apostolado que realizan, sino también con su nombre.

No quiere esto decir esto, naturalmente, que no se tenga devoción a la Virgen; el cristiano no puede dejar de tenerla y el Padre escribirá a la M. Inés:

“Dios ha dado a la humanidad a la Virgen María y a Vdes. como Modelo celestial de humildad, obediencia y prudencia”^{280.+}

La Iglesia desea ardientemente que los religiosos se distingan especialmente en su devoción a María, Madre de todos los hombres, intercesora ante el Hijo, Madre de la Iglesia y “modelo y amparo de toda vida consagrada”^{281.}

²⁷⁹ *Constituciones 1898.* En este texto, como en el apéndice que hemos visto anteriormente, se repite la misma idea, aunque más extensa, del agradecimiento a Cristo por la elevación de la mujer en María.

²⁸⁰ Carta 25-33-1898

²⁸¹ Can. 663, § 4

10.

ADORACIÓN

"Cada vez que los seres dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono... los veinticuatro Ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas delante del trono..." Ap 4, 9-10

Creo que esta es una descripción de lo que es la adoración. Nosotras sabemos que dentro de nuestra espiritualidad ocupa un lugar preeminente la adoración.

Es una de las formas que el Padre indica al definir la oración en la *Regla de Vida*.

*"La oración es la elevación del alma que comparece como hija a la presencia de Dios, para adorarle, bendecirlo..."*²⁸²

Conocemos la importancia que para la *Academia y Corte* tenía la adoración y todo lo que el Padre escribe respecto a ella. Pero fijémonos en que también a nosotras nos repite las mismas cosas y, por tanto, que tenemos que intentar conocer bien su pensamiento.

La adoración por otra parte, tal como la entienden los "prácticos" de ella es de una intensidad y fuerza que no es fácil de explicar. Vamos a fijarnos en las palabras con que se expresa Sor Isabel de la Trinidad:

"La adoración es una palabra celestial. Me parece que se la puede definir como el "éxtasis" del amor. Es el amor abrumado por la belleza, por la fuerza, por la inmensa grandeza del Objeto amado. Cae así en una

²⁸² *Regla de Vida*, cap. IV.

especie de desfallecimiento, en un silencio lleno, profundo, en ese silencio de que hablaba David cuando exclamaba: "El silencio es tu alabanza". Sí; es la más bella alabanza, puesto que es la que se canta eternamente en el seno de la serena Trinidad, y es también el último esfuerzo del alma, que rebosa y ya no puede decir más" (*Último retiro*).

Por tanto la adoración, escribe un autor comentado estas palabras, consiste, por una parte en maravillarnos de lo que Dios es; en hablar de lo que él es, o mejor, en callarnos a causa de lo que El es. Es el júbilo que se estremece, incapaz de expresar a Dios, pero incapaz también de renunciar a expresarlo²⁸³.

Ya lo decía S. Gregorio Nacianceno, "Adorar significa elevar a Dios un himno de silencio".

[Recordemos también que, en el Evangelio, los que se presentan a Jesús para pedirle algo, empiezan con un acto de adoración, se anonadan, comprenden que no son nada ante Dios.]

En la adoración, me arrodillo ante Dios, porque Dios es Dios. No le pido nada.

Con la adoración no quiero alcanzar nada, ni bellos sentimientos, ni tranquilidad ni sosiego.

En la adoración no hablo de mis problemas, no me alabo ni me hago reproches; simplemente me arrodillo ante Dios, porque es mi Señor y mi Creador.

En la adoración ya no me ocupo de mí mismo y de mis problemas; intento en cambio mirar sólo hacia Dios. Unas veces la adoración se **adherirá a una de las divinas perfecciones**, al poder, a la sabiduría, a la bondad; otras veces irá de una a otra, pero lo más a menudo se abismará en el silencio y, con todo su ser, se adherirá a Dios en su **Misterio**.

Aquí abajo esa oración se presenta como una cumbre en la que nuestro pensamiento no puede mantenerse siempre.

Como dice un autor: "La adoración es una intuición y, como toda intuición, no dura mucho. Es la percepción de la grandeza, majestad, belleza y, a la vez, de la bondad de Dios y de su presencia, lo que quita la

²⁸³ Cfr. PERRIN, *Vivir con Dios*, pp. 99 ss

respiración. Es una especie de naufragio en el océano sin orillas y sin fondo de la majestad de Dios”²⁸⁴.

Lo más frecuente en la adoración será:

1) que las obras de Dios nos hablen de sus perfecciones y que el espectáculo de la naturaleza nos arrastre hacia la Belleza invisible cuya huella lleva.

2) También los hombres con sus necesidades y la gracia que reciben reflejarán esa gloria de Dios.

3) Pero será el rostro de Cristo el que nos introducirá en la adoración más verdadera.

4) Cristo nos introdujo en el misterio de Dios y ahí ha de situarse nuestra adoración. Alabar a Dios por lo que conocemos de El es demasiado poco; tenemos que **adorarlo a causa de lo que él es por sí mismo y de lo que sólo El conoce.**

Ahora bien, Cristo nos enseña que Dios es Trinidad.

1. Precisamente el Padre Fundador abre la *Regla de Vida*, como sabemos, con una invitación a la adoración a la Trinidad. Ya la conocemos todas:

*"Adorad al Padre que os creó, sacándoos de la nada; adorad al Hijo que os redimió, librándoos de la cautividad satánica; adorad al Espíritu Santo, vivificador de las almas y de los pueblos, que constituyen el reino de Dios en la tierra"*²⁸⁵.

No sólo eso, en el número de *El Bien* de abril de 1876, titulado, *El corazón de la Hija de Cristo y su homenaje de adoración y acción*, se encuentran las oraciones que aquélla debe rezar. En primer lugar, *Hija vuestra...*, después escribe el Padre: *"Ahora se adorará a la Stma. Trinidad..."*²⁸⁶.

Incluso escribirá:

²⁸⁴ R. CANTALAMESSA, *Esto es mi cuerpo*, p. 20.

²⁸⁵ *Regla de Vida*, I.

²⁸⁶ *EB*, abr. 1876, 7.

"Al adorar a nuestro divino Rey Jesús en el Sacramento Eucarístico, no podemos dejar de tributarle nuestra adoración a la Stma. Trinidad" ²⁸⁷.

Si para el Padre la oración, como hemos visto que dice en la RV *"es la elevación del alma que comparece como hija a la presencia de Dios, para adorarle..."*²⁸⁸, quizás nuestra oración diaria tendría que tener mucho de adoración, de lo que hemos visto que se dice que es la adoración, o al menos no olvidar ese aspecto fundamental de nuestra oración.

De hecho encontramos en las oraciones del Padre algunos rasgos en los que siguiendo los aspectos que vimos antes, se detiene en expresar su unión a la adoración de los seres de la naturaleza:

*"Quiero, oh Jesús, adoraros como Rey de la naturaleza, uniendo mi voz al himno que os cantan la luz de los astros, la voz de los mares y la alegría de todos los seres que vuestra mano paternal sustenta"*²⁸⁹.

En algún texto expresa cómo la naturaleza forma un coro de adoración a Dios:

*"La inmensidad de los mares, la sublimidad de los montes, la perennidad de los ríos, la espesura del bosque [...] forman asimismo en la tierra un coro de adoración estática, un cántico de incesante alabanza a su Creador"*²⁹⁰.

Y en otro lugar:

*"Todas las maravillas del universo cantan vuestra sabiduría y gloria. [...]Y yo, contemplador de la magnificencia de vuestras obras, ¿callaría?"*²⁹¹.

2. En las oraciones encontramos también expresiones de adoración a los Misterios de la vida de Cristo:

²⁸⁷ *Un monumento a la Soberanía de Cristo y de María*, p. 96.

²⁸⁸ RV, cap. IV.

²⁸⁹ EB, dic. 1883, 14.

²⁹⁰ EB, 1872, n° 5, 6.

²⁹¹ *O al altar o al abismo*, p. 84.

*"Os adoramos en vuestro retiro del desierto [...] os adoramos también por los innumerables milagros que obrasteis [...]"*²⁹².

También a otros misterios de la vida de Cristo: Ascensión, etc. Del mismo modo dirá que la Corte de Cristo,

*"adora los misterios de la vida de Ntro. SR. Jesucristo, contenidos en los 33 años que pasó por la tierra HACIENDO BIEN..."*²⁹³.

En una oración se fija, no tanto en los misterios de la vida de Cristo, como en las virtudes que practica: humildad, paciencia, pero incluso en su poder²⁹⁴.

Encontramos este texto muy significativo:

*"para preservar la vida del alma de tantas artes pérfidas y miasmas de corrupción y muerte [...] no hay medio alguno infalible, sino la meditación y adoración incesante de la vida de Jesús"*²⁹⁵.

Es decir, la adoración de la vida de Jesús, nos ayudará en nuestro combate espiritual.

Parece querer expresar el sentido de la adoración en esta oración:

*"Mostradme el resplandor de vuestro rostro, Jesús mío, erigid en mi entendimiento un trono de luz en el que, sentado Vos, como un sol de inextinguible hermosura, ahuyentéis siempre todas las sombras y figuras que quieran interceptar a mi alma vuestra presencia divina"*²⁹⁶.

3. Un aspecto para nosotras fundamental es la **adoración eucarística**.

²⁹² *Un monumento...*, pp. 145-146.

²⁹³ *EB*, oct. 1894, 8, n.

²⁹⁴ Cfr. oración 32, del libro de *Oraciones*.

²⁹⁵ *El libro de adoración*, p. 13.

²⁹⁶ *EB*, dic. 1903, 15.

Veamos este texto del Padre:

*"Ahora estoy con vosotros y vivo eternamente'. Esto nos está diciendo Jesucristo desde el tabernáculo donde mora en el altar. Y nosotros, ¿cómo le correspondemos? ¿Estamos con la frente en el polvo, ante su Real Presencia, tributándole íntima acción de gracias y perenne adoración?"*²⁹⁷.

[De este aspecto de la adoración se habla suficientemente en *Tras las huellas*]

Siempre hemos considerado que tenemos obligación de adorar, sobre todo a Cristo en la Eucaristía, y debemos fomentarlo cada vez más, porque como dice el Padre,

*"si, como nos enseña la fe, está Jesucristo en el Santísimo Sacramento[...], ¿dejaremos desiertos los templos y olvidada la Majestad de nuestro omnipotente y amantísimo Soberano..."*²⁹⁸.

Y en otra ocasión,

*¿)No nos organizaremos los católicos, de manera que rodeemos día y noche el trono de Dios humanado y le tributemos nuestros más íntimos homenajes? ¿Desconoceremos el honor que Cristo nos dispensa morando entre nosotros?"*²⁹⁹.

Y, no contento con que le adoremos nosotros, pedirá que busquemos adoradores de Cristo:

*"Jesucristo, QUE ESTÁ CON NOSOTROS [...] ¿no merece que nosotros estemos CON ÉL y que, no solamente le rindamos nuestros más acrisolados homenajes de adoración, sino que procuremos atraer también en torno suyo innumerables coros de adoradores..."*³⁰⁰.

²⁹⁷ EB, abr. 1906, 7.

²⁹⁸ EB, jul. 1890, 5.

²⁹⁹ EB, dic. 1888, 12.

³⁰⁰ EB, jun. 1909, 2

Es posible, sin embargo, que la adoración la hayamos reducido quizás a los días de adoración, a los ratos de Exposición. Sin embargo, parece que el Padre Fundador tiene otra idea. Escribe ya en los primeros tiempos del Instituto:

*"las Hijas de Cristo. Consagradas a glorificar el Sagrado Corazón de nuestro divino Rey, por medio de su vida de adoración y enseñanza"*³⁰¹.

Vida de adoración, es decir, no actos de adoración, sino **vida**. Hablando de la oración, el Padre también indica la necesidad de que tengamos una vida de oración continua. Este sería el modo, según el Padre de tener una vida de oración ya que, para él, la oración tiene ese aspecto de adoración. Es la explicación que da, cuando dice que la vida de Cristo puede decirse que fue una oración continua, porque,

*"fue una adoración purísima y una oblación permanente a su eterno Padre"*³⁰².

También expresa el Padre esto mismo en un texto que se refiere a la oración continua, que dice así:

*"es necesario estar interiormente en oración continua, mejor dicho, en adoración permanente de nuestro Padre, Rey y Dios, y en perfecta unión espiritual con su sacrificio"*³⁰³.

Y también aquí, como los veinticuatro ancianos hay que arrojar las coronas que en este caso es el amor propio. El Padre dice:

*"Sin desarraigar el amor propio de vuestro corazón [...] resultaríais cautivas, tristes esclavas del seductor infernal..."*³⁰⁴.

Y precisamente, *"para no caer en tan espantosa desgracia"* es para lo que

³⁰¹ EB, feb. 1876, 2

³⁰² RV, cap. IV

³⁰³ Autógrafo, n° 264

³⁰⁴ Ibíd.

*"es necesario estar en oración continua, mejor dicho, en adoración permanente..."*³⁰⁵.

Más o menos es la misma idea que encontramos en la *Misa de las Vírgenes Sagradas* que escribe en *Al altar o al abismo*.

Se habla de estar en oración continua, y allí se dice:

*"Hemos de pedirle interior luz, para que nuestro pérfido y sutil enemigo [...] no nos engañe falsificando insensiblemente nuestros pensamientos y sentimientos [...]. Él [...] está en todo instante acechándonos para infiltrarnos la horrible ponzoña del amor propio, que es el más vil, alevoso, infame y mortal enemigo del amor de Dios y de nuestro bien"*³⁰⁶.

Esta es la razón por la que hay que estar en oración continua. Ya vimos antes cómo la adoración de la vida de Jesús, nos ayuda en el combate espiritual.

Ahora bien, está claro que para el Padre, oración continua, es precisamente adoración permanente, como ha escrito, *"mejor dicho, en adoración permanente"*.

Esto sabemos que es humanamente imposible, pero él parece que quiere explicarlo en las palabras tan conocidas que escribe hablando de los socios de la Corte (no que lo aconseje, lo da por hecho) en las que dice que,

*"los más amantes hacen desde el principio del día un acto de adoración de virtualidad permanente, ofreciendo su voluntad de adorarle sin cesar"*³⁰⁷.

Es decir, estar en espíritu en adoración, acordarse de presentar ese deseo al principio del día. Esto que dice de los miembros de la Asociación, creo, que nos lo podríamos aplicar a nosotras.

³⁰⁵ *Ibíd.*

³⁰⁶ *O al altar...*, p. 36.

³⁰⁷ *EB*, jun. 1898, 10-11.

Él mismo en una oración escribe: "*quisiera estar en continua adoración*"³⁰⁸.

En la oración que escribió para que nosotras la rezáramos al ir a acostarnos, decimos: "*no quiero cesar ni un instante en la adoración que os debo...*"³⁰⁹, que expresa un deseo de seguir adorando incluso en el sueño.

Muchos son los textos en sus oraciones en los que pide la gracia de poder adorar continuamente. Necesita, ciertamente, para ello la ayuda del Señor:

*"Anima, Corazón de mi Rey y Dios, mi corazón, para que, fortalecido con tu vigor divino, logre vivir adorándote todos los instantes de mi vida..."*³¹⁰.

De la *Corte de Cristo* dice que "*tiene por objeto dar incesante adoración y alabanza a nuestro Dios y Señor Jesús...*"³¹¹.

Lo sabemos; la adoración que el Padre desea, no es tanto de actos como de *actitud*. Quizás, en los actos, habría que profundizar en el sentido de adoración del que hemos hablado y que en algún momento el Padre parece expresar. Por otra parte, nuestra vida debería ser una actitud, un espíritu permanente de adoración, para que se pudiera cumplir la idea que el Padre expresa acerca de las Hijas de Cristo Rey de que llevamos una *vida de adoración y enseñanza*. Por tanto, fomentar ese espíritu, que el Padre dice que nosotras "*extendemos todo lo más posible*"³¹² y que *infundimos a los niños y niñas*³¹³.

Y como hemos visto que decía en uno de los textos anteriores, *rodear noche y día el Stmo Sacramento*; quizás por esta razón, en las primeras Constituciones estableció:

³⁰⁸ Cfr. orac. n° 9.

³⁰⁹ Cfr. orac. n° 33.

³¹⁰ Cfr. orac. n° 16.

³¹¹ *El Paladín de Cristo*, p. 161.

³¹² Cfr. *EB*, nov. 1881, 12.

³¹³ Cfr. *EB*, dic. 1897, 6.

*"Cuando el número de Religiosas lo permita, en los Colegios en que se pueda tener el Santísimo Sacramento, habrá vela continua"*³¹⁴.

Adoración-acción

Hasta ahora hemos hablado mucho de oración, de adoración, sin poder, sin embargo, agotar todos los aspectos que se encuentran en los escritos del Padre.

No nos hemos detenido, sino sólo aludido a los efectos que ha de producir la oración en nuestra vida personal, de transformación en Cristo y santidad, que todas conocemos y hemos meditado muchas veces y la necesidad de estar en oración permanente para poder defendernos del amor propio.

Ahora quiero aludir a un aspecto importante, no nuevo ni desconocido, pero que encontramos con frecuencia en el Padre, relacionado con la adoración.

Sabemos que el Padre, era activo, luchador, y su amor a Cristo, caldeado en la oración-adoración, fomentando su celo, lo impulsaba a lanzarse a buscar quienes participaran de su entusiasmo y le ayudaran a dar a conocer a Cristo, a amarlo, a adorarle, a salir en defensa de sus intereses y, sobre todo, a hacerle reinar en todas partes.

Su espíritu se manifiesta no sólo en ese empeño de hacer comprender la importancia, sobre todo, de la adoración. En él a la oración y adoración van indisoluble unidas la acción apostólica. Y así lo pide para los demás, para los que con él cooperan y también para los católicos en general. Como dirá en una ocasión: *"Es tiempo de orar mucho y de trabajar con alma y corazón..."*³¹⁵; más aún, *"es tiempo de ORAR incesantemente y de OBRAR con heroísmo"*³¹⁶. Escribe también: *"Hoy todos los adoradores de Cristo, han de ser también apóstoles de la restauración de su reino"*³¹⁷.

³¹⁴ *Const.* 1877, cap. VI.

³¹⁵ *El clarín de Dios*, p. 15

³¹⁶ *EB*, mayo 1898, 8

³¹⁷ *EB*, mayo 1884, 6

Y de todo esto creo que todas hemos oído y meditado suficientemente. Es, en realidad, la puesta en práctica, como vimos al hablar de la oración, de la segunda petición del Padre Nuestro: **Venga tu Reino.**

Esta es una petición, un deseo, porque como en todo lo que tiene relación con Dios, es Dios mismo el que lo realiza, pero Jesús nos indica que lo pidamos y que hagamos lo posible para que sea una realidad, realidad que el Padre expresa sobre todo con su deseo y esfuerzo por hacer que Cristo reine; por conseguir que sea un hecho el lema *Cristo reina*.

Naturalmente hay que empezar por uno mismo, ya lo sabemos, y el Padre continuamente lo expone refiriéndose, en primer lugar a los socios de la Corte.

Hablando de la Asociación escribe:

*"nuestro objeto [es], de una manera preliminar y esencial, la adoración de Jesús"*³¹⁸

Y añade,

*"es el acrisolamiento religioso de nuestras almas"*³¹⁹.

y más adelante

*"es prender fuego en los corazones y levantar incendios de amor sagrado en la tierra, porque si no nos alienta el fuego del amor divino, estériles serán nuestros esfuerzos, vanas nuestras heroicas empresas..."*³²⁰.

Clarísimo el camino a seguir: primero, adorar y en consecuencia la propia santidad, o sea encendernos en el fuego del amor divino, hacer que reine en nuestro corazón, como dice en una ocasión, *"que esté sentado como Rey en nuestro corazón"*, para que nuestros esfuerzos no sean

³¹⁸ *EB*, 1870, 133

³¹⁹ *Ibíd.*

³²⁰ *Ibíd.*

estériles; después, lanzarse a prender los corazones en ese fuego en el que estamos incendiados.

La relación entre adoración y acción la encontramos muchas veces expresada por el Padre.

Leemos:

*"Hoy no basta solamente ADORAR, sino que es necesario trabajar con alma y vida para hacer adorar a Cristo..."*³²¹.

Muy claro también lo que escribe en este texto:

*"Adorar a Cristo Rey, ¿es ni puede ser compatible con mirar cruzados de brazos la guerra hecha a su Soberanía...?"*³²².

Él conoce que todo esto tiene que ser obra de Dios y como leímos más arriba, sabe que si quiere realizarlo, necesita estar lleno del amor del Señor, por eso a El le pide:

*"Toca con tu luz mi alma y comunícame una centella del fuego divino que viniste a encender en la tierra, a fin de que, haciéndolo prender en muchos espíritus y atrayéndolos en torno a tu Sacramento, cantemos el himno de tu eterno amor"*³²³.

Por tanto hay que pedir también esta gracia:

*"Te pido la gracia de servirte con fidelidad inquebrantable, consagrándome a hacerte reinar en mi corazón y a dilatar tu REINADO DE SALVACIÓN entre los hombres"*³²⁴.

Y así trabajar sin descanso: para atraer adoradores a Cristo, para hacerle reinar en el corazón de todos, para que todos acepten su realeza. Así leemos en una oración:

³²¹ EB, sep. 1913, 9.

³²² EB, nov. 1915, 10.

³²³ Cfr. orac. n° 2

³²⁴ Cfr. orac. n° 19

*"Cura la ceguera de tantas almas que no ven el deber que tienen de reunir innumerables coros de adoradores alrededor de tu Sacramento, que te acepten como Rey en todas las esferas de la sociedad"*³²⁵.

Al mismo tiempo, pedir al Señor espíritus apostólicos que cooperen a hacerle reinar.

*"Envíanos, Señor, espíritus apostólicos que nos animen a trabajar por tu Reino..."*³²⁶.

Voy a terminar y lo hago volviendo casi al principio. Creo que el Padre, que desea que se practiquen actos de adoración a la Eucaristía, al mismo tiempo, desea o quizás "intuye", o incluso es consecuencia de su vivencia, el sentido de la verdadera adoración. Lo hemos visto en algunos textos, pero creo que donde con más claridad expresa el sentido profundo de lo que es la adoración, es decir, **esa adhesión a alguna de las divinas perfecciones**, al poder, a la sabiduría, a la bondad o a Dios en su **Misterio**, es precisamente en los tres primeros actos de adoración de la **Visita de la Corte**. Visita de la Corte que escribe, precisamente, como visita al Señor en la Eucaristía.

En efecto, el primero de estos actos es la adoración a la **divinidad de Jesús** y a sus atributos infinitos. ¿Qué podemos hacer ante este Misterio sino detenernos ante él y como los veinticuatro ancianos postrarnos, es decir, anonadarnos ante esa infinitud de Cristo? Tendríamos la expresión de la adoración de que hablan los místicos. Ahí tenemos una posibilidad de practicar la adoración en su sentido fuerte.

Lo mismo podríamos decir del segundo y tercer actos: el misterio de la humanidad de Cristo y los prodigios realizados por El; los misterios que realizó en María, nos podrían tener en contemplación y adoración "anonadada", al mismo tiempo que depositábamos nuestras coronas, todo lo que poseemos de más valioso, despojándonos y arrojándolo a los pies del Señor Eucaristía.

³²⁵ Cfr. orac. n° 65

³²⁶ Cfr. orac. n° 94

Quizás "rezamos" la Visita con rapidez y sin mucha atención. Como sabéis el Padre quería que la rezáramos todos los días y así lo estableció en las primeras Constituciones. ¿Quería él que ese rezo alimentara nuestra oración diaria, con la contemplación y adoración profunda de esos misterios? En efecto, era lo primero que se debía rezar al llegar a la capilla. Quizás nos haría bien intentarlo...

11.

REPARACIÓN

Introducción

“Permanezcamos postrados largo tiempo delante de Jesús presente en la Eucaristía, reparando con nuestra fe y nuestro amor las negligencias, los olvidos e incluso, los ultrajes que nuestro Salvador tiene que sufrir en

tantas partes del mundo” JP II, *Mane nobiscum...*, 18

“Agrupémonos al pie del trono de nuestro divino Rey, desagraviándole de los ultrajes con que ha sido y es ofendido” P. F. (*EB*, ene 1874).

El aspecto de reparación o desagravio lo presenta el Padre, junto con el de adoración eucarística, desde la fundación de la *Academia y Corte*. Ya en el reglamento provisional de la *Corte de Cristo* que publicó en *El Paladín de Cristo*, en 1865, dice: "*Los obsequios con que desagraviarán a Jesucristo los asociados, consistirán...*"³²⁷.

Al hablar de la *Academia y Corte de Cristo*, años más tarde, dice:

*"Presintiendo el autor de estas líneas que el libro de Renan era la señal de un ataque supremo contra la Iglesia [...], pensó en la formación de una asociación de Desagravio permanente, junto con la defensa doctrinal de la Divinidad de Jesucristo [...]"*³²⁸.

Ahora bien, si la negación de la Divinidad de Cristo fue un hecho concreto que motivó la fundación de la *Academia y Corte* y su carácter de desagravio, las circunstancias político-sociales, generalmente adversas al reconocimiento de Cristo, mantuvieron la actualidad del sentido de desagravio en la misma.

En efecto, en el siglo XIX, con el liberalismo y los estados laicos, se prescinde oficialmente de Cristo, negándolo unas veces, otras blasfemando de El, otras, en fin, olvidándolo o ignorándolo.

Todavía en 1928, escribía el Papa Pío XI en la Encíclica *Miserentissimus Redemptor*:

³²⁷ *El Paladín de Cristo*, pp. 161-162.

³²⁸ *EB*, nov. 1890, 4.

"frente a la negación pública y privada de quienes proclaman con leyes y mociones populares contrarias al derecho divino y a la ley natural, 'no queremos que reine sobre nosotros' (Lc 19,14), se contraponen la voz de todos los que permanecen fieles al Corazón de Cristo, oponiéndose enérgicamente para defender su gloria y proclamar sus derechos: '(es necesario que Cristo reine! (1 co 15,25), (Venga tu reino!)'³²⁹.

Efectivamente, al mismo tiempo que se negaba a Cristo, pública y privadamente, como dice el Papa y lo recordamos en el Padre, se había desarrollado en la Iglesia, sobre todo a partir de la extensión de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús a toda la Iglesia, en 1856, con el culto al Sagrado Corazón, la espiritualidad reparadora³³⁰.

Hoy esta espiritualidad y práctica es muy "contestada". Veamos algunas ideas que pueden servir para fundamentar nuestro espíritu de reparación, valorarlo y "ponerlo al día".

1. Fundamento de la Reparación

Para comprender la idea de reparación, tenemos que aceptar:

a. La existencia del pecado:

- personal
- "social"

b. La realidad de que el amor de Dios es ofendido por el pecado

El pecado es el "no" que se niega al "sí" del amor que se da

³²⁹ Pío XI, *Miserentissimus Redemptor*.

³³⁰ La idea de reparar la ofensa de nuestros pecados ha sido constante en la historia de la iglesia. Sta. Teresa habla con frecuencia del sufrimiento de Cto. por nuestros pecados y de nuestro compromiso como respuesta (Cf. Vida, cap. 9). Sta. M^o Magdalena de Pazzi (+ 1607) repite con frecuencia la necesidad de reparar las ofensas que hacemos a Dios, etc.

a. Existencia del pecado:

- *personal*

No es del todo inútil decir que hay que aceptar la existencia del pecado, y del pecado personal, pues sabéis que hoy, como dice el Papa Juan Pablo II, se ha perdido el sentido de pecado y, sobre todo, de pecado personal, aceptándose solamente lo que se llama pecado social.

El mismo Juan Pablo II, en la Exhortación Ap. *Reconciliatio et Paenitentia*, dice:

"El pecado, en sentido verdadero y propio es siempre un acto de la persona, porque es un acto libre de la persona individual y no precisamente de un grupo o comunidad"³³¹.

- *Social*

También habla el Papa del pecado social:

"Se puede hablar de pecado personal bajo un aspecto; bajo otro aspecto, todo pecado es social, en cuanto y debido a que tiene también consecuencias sociales [...] Hablar de pecado social quiere decir, ante todo, reconocer que, en virtud de una solidaridad humana, tan misteriosa e imperceptible como real y concreta, el pecado de cada uno repercute, en cierta manera, en los demás. El alma que se abaja por el pecado, abaja consigo a la Iglesia y, en cierto modo, al mundo entero"³³².

b. El pecado ofende a Dios

- Es un hecho que atestigua la escritura: Sal 50; Lc 15,7. 10. 18. 21

- Lo atestigua el Magisterio:

Vat. II: "ofensa a Dios (SC 109)

"ofensa hecha a Dios" (LG 11, cf. GS 13)

³³¹ Juan Pablo II, *Reconciliatio et Paenitentia*, 15-16 (2-12-1984).

³³² *Ibíd.* 16.

Pablo VI: "el pecado es, no sólo la trasgresión de una ley, sino una verdadera ofensa a Dios cuyo valor trasciende la capacidad de la mente humana"³³³.

Juan Pablo II: "El pecado es, en efecto, una ofensa hecha a Dios Justo y misericordioso [...]"³³⁴.

Y en otra ocasión dice:

"se trata de un golpe que incluso traspasa su corazón de Padre, de Esposo y de Señor"³³⁵.

2. Dificultades que hoy se exponen:

1. Primera

Hoy se hace esta pregunta: ¿Cómo es posible que el pecado ofenda a Cristo ya glorioso?

Es pregunta antigua que ya se la hacía Pío XI en la Encíclica antes citada.

En primer lugar no podemos olvidar que nos movemos dentro del **misterio** y, por tanto, que no podemos comprender. No obstante existen razones que responden a esta dificultad:

Respuestas:

- a. En virtud de la causalidad de nuestros pecados en relación al sufrimiento de Cristo, es decir, nuestros pecados son causa del sufrimiento de Cristo. Los pecados de los hombres hicieron que Cristo padeciera y lo harían ahora, puesto que cada uno de ellos renueva a su modo la pasión de Cristo (cf Heb 6,6).

Así lo explica la Encíclica *Miserentissimus Redemptor*:

³³³ Pablo VI, *Constitución Apostólica sobre las Indulgencias*, 1967.

³³⁴ Juan Pablo II, Bula *Aperite portas Redemptori*, 8.

³³⁵ Juan Pablo II, Enero 1983.

"los pecados de los hombres en cualquier tiempo cometidos, fueron la causa de que el Hijo de Dios se entregase a la muerte y [...] aún ahora mismo le inferirían la muerte, con sus mismos dolores y tristezas, ya que cada pecado se puede decir que renueva de algún modo la pasión del Señor, conforme a las palabras del apóstol: 'Nuevamente crucifican al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia' (Heb 6,6)"³³⁶.

b. Dios se alegra por el pecador que se arrepiente, ¿se queda indiferente si su Redención no tiene efecto?

El Papa León XIII, da por sentado que Dios se siente reparado y consolado:

"si El es consolado con estos obsequios, por ser rico en misericordia y maravillosamente inclinado a colmar a los hombres de beneficios, se olvidará de la maldad de ellos y los estrechará contra su pecho, no sólo como a súbditos fieles, sino también como a amigos e hijos queridísimos"³³⁷.

En el mismo sentido se expresa Pío XI:

"Que en vosotros encuentre el Corazón de vuestro Rey y Esposo algún consuelo y reparación de las innumerables ofensas y descuidos con que los hombres pagan su inefable amor"

c. No podemos olvidar que hablamos nuestro lenguaje: *se alegra, se entristece*; creemos, por otra parte que la tristeza es una imperfección, pero puede haber sufrimientos que no sean imperfectos. Y sobre todo, no podemos olvidar que nos movemos en el terreno del misterio.

2. Segunda

³³⁶ Pío XI, *MR*.

³³⁷ León XIII, *Etsi gratum*..

La plenitud de la satisfacción de Cristo. Cristo satisfizo por nuestros pecados. Es el único reparador en sentido propio, que se hace solidario con nosotros y lleva su actitud reparadora a sus últimas consecuencias con su pasión y muerte. Si esto es así, ¿cómo puede existir una acción de los fieles?

Respuestas

Ciertamente que la satisfacción de Cristo es plena.

Lo afirma el NT: "Cancelando la cédula del decreto firmado contra nosotros que nos era contrario y quitóla de enmedio, enclavándola en la cruz" (col 2,14)

Lo afirma Pío XI:

"ninguna fuerza creada era suficiente para expiar los pecados de los hombres, si el Hijo de Dios no hubiese tomado la naturaleza humana para repararla"³³⁸.

Ante esta dificultad, se ha de recordar esta verdad:

a. Nuestra asociación a la satisfacción de Cristo

Cristo quiso asociarnos al homenaje reparador que ofrece al Padre.

Escribe S. Pablo:

Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia (Col 1, 24).

conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte (Fi, 3, 10)

³³⁸ Pío XI, *MR*.

La reparación de Cristo no suprime la acción de los fieles, sino que, como afirma LG 62:

"suscita en la criaturas diversas clases de cooperación participada de la única fuente".

La redención de Cristo se prolonga a través de los tiempos y se actualiza en cada momento histórico y en cada persona. Cristo sigue amando, sufriendo y muriendo por el hombre, hasta el fin de los tiempos. El hombre que se siente unido a su Cabeza, hace suyo este amor, este sufrimiento y esta muerte redentora.

La reparación que nosotros hacemos, no es por sustitución, sino por solidaridad: los miembros con la cabeza, porque, como dice Pío XI:

"hay una relación maravillosa entre los fieles y Cristo, como la hay entre la cabeza y los demás miembros del cuerpo y asimismo, por aquella misteriosa comunión de los santos que por la fe católica profesamos, tanto los individuos, como los pueblos, no sólo se unen entre sí, sino también con Aquel que es la Cabeza, Cristo"³³⁹.

Esta solidaridad, supone:

1. Asociación al sacrificio de Cristo

Aceptamos el soportar en nuestra carne los efectos de la potencia del pecado, en espíritu de reparación, expiando así el mal personal y social.

Dice así Pío XI:

"Aunque la copiosa redención de Cristo, abundantemente nos 'perdonó nuestros pecados' (cf Col 2, 13), sin embargo, por aquella admirable disposición de la divina sabiduría según la cual ha de completarse en nuestra carne lo que falta a la pasión de Cristo por

³³⁹ *Ibíd.*

su cuerpo, que es la Iglesia (cf Col 1,24), aun a las alabanzas y satisfacciones 'que Cristo ofreció a Dios en nombre de los pecadores', podemos y debemos añadir también las nuestras"³⁴⁰.

Juan Pablo II, en la Bula para el año de la Redención, *Aperite portas Redemptori*, dice hablando del sacramento de la penitencia que, a la virtud propia del sacramento, se añaden:

"como participación en el mérito y valor satisfactorio infinito de la sangre de Cristo, único Redentor, los méritos y satisfacciones de todos aquellos que, santificados en Jesucristo y fieles a la vocación a ser santos (cf 1 Co 1,2), ofrecen gozos y oraciones, privaciones y sufrimientos, en favor de los hermanos en la fe, más necesitados de perdón y más aún, en favor de todo el cuerpo de Cristo que es la Iglesia" (AP, 6)

Por tanto, como dice Pío XI:

"cuanto más perfectamente respondan al sacrificio del Señor, nuestra oblación y sacrificio, es decir, inmolemos nuestro amor propio y nuestras concupiscencias y crucifiquemos nuestra carne con aquella mística crucifixión de que habla el apóstol, tanto más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás obtendremos"³⁴¹.

El Papa Benedicto XVI, respondiendo a una pregunta de un sacerdote en este sentido, contesta:

Me parece que es necesario profundizar, llegar al Señor mismo, que ha ofrecido la reparación por el pecado del mundo, y buscar los modos de reparar, es decir, de establecer un equilibrio entre el plus del mal y el plus del bien. Así, en la

³⁴⁰ *Ibíd.*

³⁴¹ *Ibíd.*

balanza del mundo, no debemos dejar este gran plus en negativo, sino que tenemos que dar un peso al menos equivalente al bien. Esta idea fundamental se apoya en todo lo que Cristo hizo [...]. Contra este gran peso del mal que existe en el mundo y que abate al mundo, el Señor pone otro peso más grande, el del amor infinito que entra en este mundo. Este es el punto importante: Dios es siempre el bien absoluto, pero este bien absoluto entra precisamente en el juego de la historia; Cristo se hace presente aquí y sufre a fondo el mal, creando así un contrapeso de valor absoluto. El plus del mal, que existe siempre si vemos sólo empíricamente las proporciones, es superado por el plus inmenso del bien, del sufrimiento del Hijo de Dios. En este sentido existe la reparación, que es necesaria. Me parece que hoy resulta un poco difícil comprender estas cosas. Si vemos el peso del mal en el mundo, que aumenta continuamente, que parece prevalecer absolutamente en la historia —como dice san Agustín en una meditación—, se podría incluso desesperar. Pero vemos que hay un plus aún mayor en el hecho de que Dios mismo ha entrado en la historia, se ha hecho partícipe de la historia y ha sufrido a fondo. Este es el sentido de la reparación. Este plus del Señor es para nosotros una llamada a ponernos de su parte, a entrar en este gran plus del amor y a manifestarlo, incluso con nuestra debilidad. Sabemos que también nosotros necesitábamos este plus, porque también en nuestra vida existe el mal. Todos vivimos gracias al plus del Señor. Pero nos hace este don para que, como dice la carta a los Colosenses, podamos asociarnos a su abundancia y, así, hagamos crecer aún más esta abundancia, concretamente en nuestro momento histórico³⁴².

Y añade estas palabras consoladoras:

³⁴² Benedicto XVI, 22-2-2007.

la generosidad del Señor se muestra precisamente en el hecho de que nos invita a entrar, y da valor también a nuestro estar con él. Debemos aprender mejor todo esto y sentir la grandeza, la generosidad del Señor y la grandeza de nuestra vocación. El Señor quiere asociarnos a este gran plus suyo. Si comenzamos a comprenderlo, estaremos contentos de que el Señor nos invite a esto. Será la gran alegría de experimentar que el amor del Señor nos toma en serio³⁴³.

2. Participación en el sacerdocio de Cristo

Sabemos que todos participamos en el sacerdocio de Cristo, no sólo los que están investidos del sacerdocio ministerial.

Pío XI dice: "hechos partícipes de su eterno sacerdocio, 'ofrezcamos dones y sacrificios por los pecados'; y también: "todos los cristianos por razón de ser 'linaje escogido, real sacerdocio' (1 Ped 2,9), deben por sí y por todos los hombres, ofrecer sacrificios por los pecados (cf Heb 5,2) [...]"³⁴⁴.

3. Participación de los padecimientos de Cristo en sus miembros

Cristo padece todavía en su cuerpo místico y desea tenernos por compañeros de su expiación; esto exige también nuestra unión con El.

"Añádase que la pasión expiadora de Cristo se renueva y, en cierto modo, se continúa y se completa en el cuerpo místico que es la Iglesia [...]. Con razón, pues, Jesucristo, que todavía en su cuerpo místico padece, desea tenernos por socios en la expiación y esto pide nuestra unión con él, porque siendo como somos 'cuerpo de Cristo y sus miembros, cada uno por su parte' (1 Co 12,17), necesario es que lo que padezca la cabeza, lo padezcan con ella los miembros (cf 1 Co 12,16)"³⁴⁵.

³⁴³ *Ibíd.*

³⁴⁴ Pío XI, *MR*

³⁴⁵ Pío XI, *MR*

Es lo que decía S. Agustín al que también cita el Papa Pío XI:

"Cristo padeció cuanto debía padecer; ya nada falta a la medida de su pasión, pero en la cabeza; faltaban todavía las pasiones de Cristo en el cuerpo" (In Ps 86)

4. *Conformación con la actitud de Cristo en su obra de Redención*

Cristo tomó sobre sí los pecados de la humanidad. Nosotros debemos sentirnos corresponsables y copartícipes con esa humanidad y tomar sobre nosotros sus pecados, porque todos somos pecadores y porque todos somos miembros de esa humanidad.

"Por razón de los lazos de solidaridad que hacen a los hombres todos, y mucho más a los cristianos, copartícipes y corresponsables los unos de la suerte de los otros..."³⁴⁶.

En resumen, nuestra participación en la pasión nada añade; nuestro sufrimiento redentor nada añade al de Cristo, sino que se sitúa en él como su desarrollo en el tiempo de la Iglesia, como presencia en el mundo del sufrimiento del Calvario.

De nuestra comunión con Cristo, nacerá, por tanto, una verdadera voluntad de abolir el mal y un deseo eficaz de amar por los que no aman y atraer sobre la miseria y el mundo, la misericordia de Dios.

3. **Origen de la actitud reparadora**

)De dónde nace el deseo y la actitud de reparar?

1. En primer lugar, del *amor*

Dice S. Agustín: "Dame un corazón que ame y sentirá lo que digo"

³⁴⁶ *Ibíd.*

Pablo VI se expresa así:

"Si uno llega a comprender que ha sido amado, amado hasta un grado supremo e inimaginable, hasta la muerte silenciosa, gratuita y sufrida, hasta una consumación total (Cf Jn 19,30), por quien ni siquiera conocíamos y, conocido, lo hemos negado y ofendido; si uno, decimos, comprende que es objeto de un amor tal, y de un amor tan grande, no puede, en ningún modo, permanecer impasible"³⁴⁷.

Pío XI:

"este fue el designio de Cristo [...], que viendo, de una parte la malicia infinita del pecado, y admirando de otra la infinita caridad del Redentor, con más vehemencia detestásemos el pecado y con más ardor correspondiésemos a su caridad"³⁴⁸.

La reparación debe, por tanto, provenir de un amor que nos conforme con Cristo y nos hace vivir en su caridad

2. Del mismo *amor misericordioso* de Dios

Tiene Juan Pablo II, en la Encíclica *Dives in Misericordia*, unas palabras muy significativas:

"Los acontecimientos del viernes santo y aun antes, la oración en Getsemaní, introducen en todo el curso de la revelación del amor y de la misericordia, en la misión mesiánica de Cristo, un cambio fundamental. El que pasó haciendo el bien y sanando, curando toda clase de dolencias y enfermedades, El mismo, parece merecer ahora la más grande misericordia y apelarse a la misericordia, cuando es arrestado, ultrajado [...]. Es entonces cuando merece, de

³⁴⁷ Pablo VI, junio 1968.

³⁴⁸ Pío XI, *MR*, 12

modo particular, la misericordia de los hombres [...] y no la recibe..."³⁴⁹

Y más adelante añade:

"De manera particular, Dios revela asimismo su misericordia, cuando invita al hombre a la 'misericordia', hacia su propio Hijo, hacia el crucificado.

Cristo, en cuanto Crucificado, es el Verbo que no pasa; es el que está a la puerta y llama al corazón de todo hombre, sin coartar su libertad, tratando de sacar de esa misma libertad, el amor, que es, no solamente un acto de solidaridad con el Hijo del Hombre que sufre, sino también, en cierto modo, *misericordia*, manifestada por cada uno de nosotros al Hijo del Padre Eterno"³⁵⁰.

3. De la *Adoración-contemplación*

Escribe Juan Pablo II:

"Los adoradores del Divino Corazón, se convierten en hombres de conciencia sensible. Y cuando les es dado tener relaciones con el Corazón de nuestro Señor y Maestro, entonces se despierta en ellos también la necesidad de la reparación por los pecados del mundo, por la indiferencia de tantos corazones, por sus negligencias"³⁵¹.

En una oración, el mismo Juan Pablo II, escribe:

"Creyendo, esperando y amando, te adoramos con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera, que quiere ser también reparación, como respuesta a tus palabras: 'Quedaos aquí y velad conmigo' (Mt 26,38)³⁵².

³⁴⁹ Juan Pablo II, *Dives in Misericordia*, 7-8

³⁵⁰ *Ibid.*

³⁵¹ Citado por SOLANO en, *Pensamientos sobre los Corazones de Jesús y María*

³⁵² Juan Pablo II, *Plegaria a Jesús Sacramentado* (1982)

En efecto, podemos decir que la reparación consiste en acompañar a Cristo, haciéndonos copartícipes de sus vivencias

De nuevo Juan P. II:

"Jesús nos espera en este Sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las grandes faltas y delitos del mundo"³⁵³.

Escribe el Beato Manuel Domingo Sol:

"En medio del mundo y de la soledad del tabernáculo, continúa a través de los tiempos el Señor con los mismos sentimientos que entonces (la pasión y cruz); no con sufrimientos físicos como entonces, porque está impasible, pero sí con sufrimientos místicos y espirituales. El desvío de las criaturas, la perdición de las almas, el desdoro de la gloria, la persecución de la Iglesia, que era lo que en aquella noche le hizo gemir tan amargamente, es lo que ahora también agita su corazón. Y llama a sus escogidos, para contarles estos trabajos, para compartir estas penas..."³⁵⁴.

4. Dimensiones de la reparación

La reparación tiene tres dimensiones:

10 Reparar nuestros propios pecados

20 Solidaridad con los hombres: orar y satisfacer por los que no reparan sus faltas (solidaridad sobrenatural).

30 Reparar a Cristo en su cuerpo místico, la Iglesia. Lo que la Iglesia sufre en sus miembros es 'sufrir' de Cristo.

³⁵³ Juan Pablo II, *Dominicae Cenae*

³⁵⁴ Manuel Domingo y Sol, citado por Afrodisio Hernández Casero, en *Teología y espiritualidad de la reparación*, Cuadernos Mosén Sol (1995), 8.

Podemos decir, la reparación sería un *estar* con Cristo, participando de sus sufrimientos y conformándose con El; realizando esa participación en la Iglesia e identificándonos con toda la humanidad. La reparación nos lleva a una unión profunda, a la identificación con Cristo y con los hombres, sabiendo que la condición actual del hombre repercute en el Corazón de Cristo.

Por eso la reparación tiene una dimensión apostólica, por la solidaridad con los hombres, que lleva a la acción.

5. Sentido actual de la reparación del cristiano

La obra reparadora de Cristo es ejemplo y estímulo para nuestra reparación. Nosotros tendremos que conformarnos con la disposición de Jesucristo.

La reparación de Cristo tiene dos vertientes:

- a. hacia Dios
- b. hacia los hombres

a. Con relación a Dios, repara la desobediencia, el desamor, la profanación del nombre de Dios

b. Con relación al hombre, lo libera del pecado y sus efectos en el mismo hombre, en la sociedad y en la creación. Toda esclavitud proviene, en último término, del pecado, dice la GS, 41.

Nuestro modelo es Cristo

a. *Con relación a Dios*, tenemos que darnos cuenta de que Cristo siente la ofensa al Padre y, para repararla, ama más

Nosotros que somos pecadores, por amor, evitaremos el mal, el pecado, nos convertiremos.

La **conversión** es elemento indispensable de la reparación. Implica renuncia al pecado y adhesión a Cristo:

"este fue el designio de Cristo [...], que viendo, de una parte la malicia infinita del pecado, y admirando de otra la infinita caridad

del Redentor, con más vehemencia detestásemos el pecado y con más ardor correspondiésemos a su caridad"³⁵⁵.

Juan Pablo II:

"Confío mucho en que, con el Jubileo, pueda purificarse en los fieles el don del 'temor de Dios' dado por el Espíritu Santo que, en la delicadeza de su amor, lo lleve cada vez más a evitar el pecado y a tratar de repararlo en sí mismos y en los otros, aceptando los sufrimientos cotidianos..."³⁵⁶.

Frente al pecado, será nuestra actitud de aversión y remordimiento, por el amor a Dios, porque el amor es exigente y no se contenta con renovaciones esporádicas.

b. *Con relación al hombre*

El ámbito de la reparación con relación al hombre, en Cristo, es más amplio, porque se refiere a todo el orden sobrenatural.

Para nosotros es más limitado. Sin embargo, es posible y, pensemos en ello o no, nuestra acción cristiana es, de hecho, reparadora, porque actuamos en un mundo "deformado por el pecado" (GS 39), para colaborar con Cristo a restituir a los hombres "la semejanza divina, deformada ya desde el primer pecado" (GS 22). Es necesario que seamos conscientes de ello, para tener actitud de reparación en cualquier actividad.

Naturalmente nuestro ámbito de reparación es más reducido que el de Cristo. Sólo cuando encontramos algo "dañado": pecado y consecuencias actuales del mismo (enfermedad, muerte, limitaciones, injusticias, etc.)

En primer lugar, el pecado:

³⁵⁵ Pío XI, *MR*, 12

³⁵⁶ Juan Pablo II, *Aperite portas Redemptori*.

"Este deber de la expiación, incumbe a todo el género humano, pues, como sabemos por la fe cristiana [...], éramos por naturaleza 'hijos de la ira' (Heb 10, 5-7)³⁵⁷.

Pablo VI escribe: "los fieles [...] reparen con ardientes obsequios todos los pecados"³⁵⁸.

Además, en las consecuencias del pecado en el hombre, y esto, porque es Cristo el que sufre en el hombre, como dice Juan Pablo II:

"Cuando se atropella al hombre, cuando se violan sus derechos, cuando se cometen contra él flagrantes injusticias, cuando se le somete a las torturas, se le violenta con el secuestro o se viola su derecho a la vida, se comete un crimen y una gravísima ofensa a Dios; entonces Cristo vuelve a recorrer el camino de la pasión y sufre los horrores de la crucifixión en el desvalido y en el oprimido"³⁵⁹.

Teniendo en cuenta que podemos actuar sobre lo que está dañado por el pecado, estamos reparando:

- Cuando trabajamos por la conversión del pecador, la renovación espiritual, etc.
- Cuando trabajamos por evitar las consecuencias del pecado: mejoras humanas, ayuda a necesitados, enseñanza, porque supone ignorancia, etc. si las hacemos conscientes del sentido reparador que comportan (cf. GS 13-15-25.37.41)

Existen, sin embargo, prácticas concretas de reparación, superficiales o cargadas de contenido, según la dosis de interioridad personal de que estén dotadas.

³⁵⁷ Pío XI, *MR*, 8

³⁵⁸ Pablo VI, *Investigabiles divitias*

³⁵⁹ Juan Pablo II, *Homilía en el campo de Marte*. Guatemala, 1983

Todas ellas tienen un elemento común: corresponder al amor del Redentor del hombre, adhiriéndose a él, expiando así el pecado propio y ajeno. Generalmente tienen relación con la Eucaristía; tales son la comunión reparadora, la hora santa, la adoración eucarística, etc.

No podemos olvidar que la obra reparadora de Cristo principalmente fue realizada por su calidad de sacerdote, mediante "su sacrificio". Nuestra participación en el sacerdocio de Cristo, que culmina en la oblación eucarística, nos puede dar luz para entender nuestro sentido de reparación. Dice Pío XI:

"cuanto más perfectamente respondan al sacrificio del Señor nuestra oblación y sacrificio [...], tanto más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás obtendremos"³⁶⁰.

En cuanto a la adoración eucarística, ya hemos visto antes lo que Juan Pablo II decía respecto a ella y su valor redentor.

En resumen. Para entender el sentido de la reparación, hay que tener en cuenta:

- La existencia y sentido de pecado personal y solidaridad con la humanidad pecadora. No podemos, por otra parte, presentarnos como puros.
- Sentido de exigencia de conversión que reclama renuncia al pecado y ocasiones
- Hacerse cargo, con sentido penitente, del pecado del mundo
- Confianza en el Señor que es misericordiosísimo y, por eso, da valor a nuestra actitud reparadora.

³⁶⁰ MR, 16

Segunda parte

LA REPARACIÓN EN EL PADRE FUNDADOR

Como decíamos al principio, el Padre funda la *Academia y Corte* con el sentido de desagravio que las circunstancias pedían y que fueron manteniéndose por las situaciones desfavorables a la religión, a la vida cristiana, etc.

Para el Padre, efectivamente, no sólo el pecado personal es motivo para el desagravio que debemos a Cristo; ni siquiera sólo la negación de la divinidad o soberanía de Cristo, aunque estos sean los motivos fundamentales. A lo largo de sus escritos encontramos que expresa otros motivos por los que hay que desagraviarle, tales son, por ejemplo, “*los incalculables daños causados a la inocente infancia por la mala educación*”³⁶¹, o por “*la educación impía o herética que le roba [a Cristo] las almas de los niños*”³⁶²; los escándalos que “*reclaman así mismo, dice el Padre, la reparación de los extravíos causados en la moral...*”³⁶³. Por supuesto, también la negación *legal* de Dios y hechos concretos, como la pérdida de la Unidad Católica en España.

Todas estas circunstancias le harán exclamar:

*“Nunca Jesucristo ha sido tan profunda y universalmente ultrajado como en nuestro siglo, nunca, por consiguiente, han debido desplegar los cristianos tanto celo para desagraviarle”*³⁶⁴.

Vamos a intentar examinar cómo podemos aplicar lo que hemos dicho antes a lo que el Padre dice, teniendo en cuenta la diferencia y circunstancia.

³⁶¹ *EB*, dic. 1896, 7, n.

³⁶² *Ibíd.*, 8, n..

³⁶³ *Ibíd.*, 8.

³⁶⁴ *Un monumento a la Soberanía de Cristo y de María*, p. 67.

1 Fundamento

Hablábamos de que el fundamento de la reparación está en la existencia del pecado y de la ofensa que produce a Dios.

Naturalmente que, para el Padre, no existe ninguna dificultad en reconocer que el pecado ofende a Dios: *“La ingratitude humana, alzó su frente rebelde ante el amor de Dios”*³⁶⁵

Es evidentemente clara para él la posibilidad de la reparación y el consuelo. Así los expresa en esta oración:

*“Concédeme, Señor, la gracia... de que me acuerde de adoraros y bendeciros muy a menudo en este día, para disminuir, si es posible, con los afectos de mi corazón, la ira que vomita el infierno...”*³⁶⁶

2. Obligación

El Padre expresa también el deber que tenemos todos de reparar:

*“Jesús ha de ser desagraviado con adoraciones de los pequeños y de los grandes, de los doctos y de los menos instruidos”*³⁶⁷

*“Abiertas las cataratas de la blasfemia y de la corrupción universal en los pueblos, ¿NO TIENEN OBLIGACIÓN TODOS LOS CATÓLICOS DE ORGANIZARSE PARA INUNDAR LA TIERRA DE OBRAS DE PURIFICACIÓN SOCIAL Y DE ADORACIÓN RESTAURADORA DEL REINADO DE JESUCRISTO?”*³⁶⁸.

Pero, para el Padre, la obligación de la reparación, no es sólo individual, personal. Ha de ser también social, porque, como hemos indicado antes, los pecados son sociales.

³⁶⁵ EB, 1871, n° 7, 7.

³⁶⁶ El Libro de Adoración, p. 24.

³⁶⁷ El paladín de Cristo, p. 160.

³⁶⁸ EB, jul. 1877, 8.

Recordemos lo que decía Pío XI:

“frente a la negación pública y privada de quienes proclaman con leyes y mociones populares..., se contrapone unánime la voz de todos los que permanecen fieles...”³⁶⁹.

Así dice el Padre:

*“A Dios negado legal y permanentemente [...] SE LE HA DE DESAGRAVIAR LEGAL Y PERMANENTEMENTE”*³⁷⁰.

Y en otro lugar:

*“La sublevación del mundo contra CRISTO, SU HACEDOR, SU REDENTOR Y CIVILIZADOR, reclama evidentemente o un gran desagravio social o una expiación...”*³⁷¹

Y de nuevo:

*¿Con qué hecatombes solemnizará su centenario la revolución³⁷² [...] ahora, si los adoradores de Cristo no preparamos un desagravio social que preludie el triunfo de la misericordia divina?”*³⁷³.

El Padre añadirá que se necesitan quienes impulsen ese desagravio:

*“Para este desagravio social, se necesitan muchos y extraordinarios espíritus que lo organicen...”*³⁷⁴.

Este desagravio ha de tener unas características:

³⁶⁹ MR

³⁷⁰ EB, jun. 1880, 13.

³⁷¹ EB, oct. 1886, 2.

³⁷² Se refiere el Padre a la revolución francesa cuyo centenario se celebraría en 1889.

³⁷³ *Las Hijas de Cristo. Apostolado católico social de la mujer* (1885), p. 2.

³⁷⁴ *En defensa de la inocencia* (1892), p. 17.

*“no sólo reuniendo fieles que tributen homenajes imponentes de adoración en los templos, sino también formando vigorosas asociaciones de acción católica...”*³⁷⁵

Y esto, porque:

*“No hay adecuado desagravio social a Cristo, si no se impulsa poderosamente a la Sociedad actual en todas las naciones al acatamiento de su Soberanía por el cumplimiento de la ley de Dios”*³⁷⁶.

*“No, no hay otra función tan eficaz de desagravio de la justicia de Dios, como la de proclamar y hacer proclamar su ADORABLE SOBERANÍA en todas las casas, en todos los municipios...”*³⁷⁷.

3. Plenitud de la satisfacción de Cristo.

También para el Padre, como es obvio, Cristo es el único Reparador, “divino Reparador de la humanidad caída”:

*“Ante Dios, Creador del hombre, y ante Dios, hecho hombre y hecho Víctima expiatoria de los pecados de todos los hombres, no sólo considerados como individuos, sino también colectivamente como naciones; ante el valor de este solo hecho, por el cual el linaje humano queda indultado de la pena de muerte eterna y rehabilitado para la consecución de la eterna vida, todo hombre o toda nación que no levanten un altar a Cristo...”*³⁷⁸.

Y Cristo repara, como decíamos antes, sobre todo, con su “sacrificio”; en él se inmola a diario por amor a los hombres y sigue reparando la ofensa al Padre:

³⁷⁵ *Ibíd...*

³⁷⁶ *EB*, ag. 1882, 4.

³⁷⁷ *EB*, sep. 1899, 9.

³⁷⁸ *EB*, jul. 1884, 6.

*“Con la intención de hacernos Reino de su Eterno padre, vino Jesucristo al mundo a sacrificarse por nosotros, y ésta es la misma que tiene todavía al inmolarse por nosotros en el altar”*³⁷⁹.

4. Nuestra asociación al sacrificio de Cristo.

El Padre nos habla asimismo, de nuestra asociación al sacrificio de Cristo. Lo expresa en un texto en que se dirige a los periodistas católicos:

*“Los periodistas católicos hemos de iniciar un movimiento de concentración interna hacia el Verbo, Sol Inmenso, irradiador de la luz de todos los entendimiento y del calor de todos los puros corazones [...] Esa concentración interna no podemos realizarla sino identificándonos con el Amor, Sacerdote y Hostia, esto es, con Cristo, sacrificador de Sí mismo y desbaratador con su Sacrificio de todas las maquinaciones y atentados del amor propio...”*³⁸⁰.

No encontramos, como es natural, el aspecto de nuestra participación en el sacerdocio de Cristo. Sí, en cambio, nuestra solidaridad con los demás hombres, en nuestra calidad de pecadores:

*“Si todos somos de algún modo causantes del mal, todos tenemos obligación de esforzarnos para contrarrestar sus efectos, multiplicando el bien”*³⁸¹.

5. Origen de la actitud reparadora.

Solamente encontramos expresada en el Padre la del amor:

*“si amamos de corazón a Jesús, es preciso que lo probemos con obras de desagravio y de pública manifestación de fe y valor”*³⁸².

³⁷⁹ *O al altar o al abismo*, p. 18.

³⁸⁰ *Ibíd.*, 85.

³⁸¹ Hoja de propaganda: *Asociación del bien*.

³⁸² *EB*, mayo 1882, 5.

6. Reparación: conversión.

Veíamos cómo, para reparar, en primer lugar necesitamos rechazar el pecado y convertimos.

Hablando del desagravio el Padre expresará la necesidad de la conversión:

*“la indiferencia no puede ser expiada más que con un gran movimiento de conversión a Dios...”*³⁸³.

Y en otra ocasión:

*“Pensar que Dios ha de quedar desagraviado con vistosas colgadas, con muchas luces, con mucha música [...], sin nada de reforma de las costumbres ni precaución alguna para impedir que se multiplique horrorosamente el sacrilegio, eso es hacer la injuria a Dios de suponerle tonto...”*³⁸⁴

Con motivo del Homenaje Universal que se celebró a finales del siglo XIX, dirigiéndose el Padre a la mujer, le dice:

*“De muchos modos puede la mujer concurrir a desagraviar a nuestro Señor Jesucristo [...] El primero de todos es el HOMENAJE ÍNTIMO, a saber, el acto de adoración ferviente, acompañado del propósito de acrisolar cada día más hermosamente su vida, adornándola con el brillo divino de todas las virtudes, acrecentando su fidelidad a la Soberanía [...] de nuestro Rey”*³⁸⁵.

7. Obras de reparación.

Habla el Padre de prácticas concretas de reparación, entre ellas:

³⁸³ EB, 1868, 98.

³⁸⁴ EB, jun. 1880, 13.

³⁸⁵ EB, oct. 1899, 5.

Adoración

*“Al grito de guerra de los impíos y a sus empresas de muerte, hemos de oponer nuestro himno de adoración”*³⁸⁶.

*“Concededme, Señor, la gracia [...] de que me acuerde adoraros y bendeciros muy a menudo en este día, para disminuir, si es posible, con los afectos de mi corazón, la ira que vomita el infierno por boca de sus desgraciados esclavos”*³⁸⁷.

Adoración eucarística

*“Adorar a Jesús en el templo, en desagravio de tantos ultrajes como la blasfemia le infiere”*³⁸⁸.

*“AGRUPÉMONOS al pie del trono de nuestro divino Rey, desagraviándole de los ultrajes con que ha sido y es ofendido”*³⁸⁹.

*“Es necesario acercarse de corazón al Corazón de Cristo; urge visitarle e implorar las misericordias de su Stmo. Sacramento”*³⁹⁰.

Actos de desagravio

Escribiendo a la M. Inés, le dice:

“Supongo habrán recibido El Bien cuyo juramento pueden hacer en las flores de María, como lo están haciendo en nuestros colegios y

³⁸⁶ EB, mar. 1878, 7.

³⁸⁷ El libro de adoración, p. 22.

³⁸⁸ EB, 1870, 83.

³⁸⁹ EB, en. 1874, 15.

³⁹⁰ EB, dic. 1881, 13.

*en algunas iglesias y escuelas de Granada, para desagraviar a nuestro ofendido Rey y Redentor”*³⁹¹.

Culto a Cristo Rey

*“Siendo el crimen fundamental de todos los crímenes del siglo, la negación de la Divinidad de Jesús, el culto que le adora Rey de Salvación del universo, es también la obra fundamental de todas las obras de reparación y desagravio”*³⁹².

*“Este culto u homenaje que rinden [...] los inscritos en los coros de la Corte de Cristo, es una aclamación constante y una demostración permanente de la necesidad que tenemos de desagraviar SOCIALMENTE a Dios”*³⁹³.

Fuera del templo

La reparación, no sólo se puede y se debe hacer en el templo. A los actos propiamente de desagravio en el templo, hay que unir las obras y, no sólo hay que desagraviar con obras, sino en todas partes:

*“este desagravio se ha de tributar, al mismo tiempo que en los templos, con corazón contrito, con corazón intrépido e infatigable, donde quiera que los impíos, brutal o amañadamente, alcen sus cátedras de prevaricación o desplieguen sus banderas de blasfemia”*³⁹⁴.

“No, no basta concentrarse a desagraviar a Cristo en los templos [...], no basta decir: Miserere nobis al pie de los altares, cuando los blasfemos ensordecen los aires con sus satánicos rugidos [...] Antes

³⁹¹ Carta 7-5-1909.

³⁹² *EB* mayo 1877, 7.

³⁹³ *EB*, ag. 1888, 2.

³⁹⁴ *EB*, jun. 1880, 13.

*que funciones de desagravio, hay que celebrar funciones IMPOSIBILITADORAS DE AGRAVIOS”*³⁹⁵.

Con obras

*“Para este desagravio social, se necesitan muchos y extraordinarios espíritus que lo organicen, no sólo reuniendo fieles que tributen homenajes imponentes de adoración en los templos, sino también formando vigorosas asociaciones de acción católica...”*³⁹⁶.

*“Bien está que se clame misericordia en los templos para aplacar a la divina justicia, pero esto no basta. No, para que el Sagrado Corazón nos libre [...], no basta cubrir de placas religiosas las fachadas de todas las casas de España o celebrar funciones de desagravio, aunque fuese en todas las iglesias del reino [...] Antes que funciones de desagravio, hay que celebrar funciones IMPOSIBILITADORAS DE AGRAVIOS”*³⁹⁷.

“NO BASTA HOY SOLAMENTE ORAR. NO BASTA ACUDIR AL TEMPLO A CANTAR HIMNOS U OÍR FLORIDOS SERMONES. ES NECESARIO ORAR CON OBRAS, MÁS QUE MENTALMENTE O CON PALABRAS, Y NO CON OBRAS DE CARÁCTER PRIVADO, SINO ADOPTANDO UN SISTEMA COMPLETO DE OBRAS DE PÚBLICA Y SOLEMNE REPARACIÓN RELIGIOSA Y SOCIAL”³⁹⁸.

Otras formas de desagravio

Renuncia y sacrificio

³⁹⁵ EB, sep. 1899, 8.

³⁹⁶ EB, *En defensa de la inocencia* (1892), 17.

³⁹⁷ EB, SEP. 1899, 7-8.

³⁹⁸ EB, abr. 1914, 6-7.

*“es necesario entender y hacer entender que no desarmaremos la diestra del Todopoderoso, sino por medio del SACRIFICIO”*³⁹⁹.

*“no hemos de vivir cruzados de brazos o en estéril o egoísta aislamiento, sino que hemos de oponer a todas horas, a las legiones de impiedad, de la blasfemia y del sacrilegio, más numerosas legiones de sacrificio, de alabanza y de incontrastable amor”*⁴⁰⁰.

Proclamar y hacer proclamar la soberanía de Cristo

*“No, no hay otra función tan eficaz de desagravio de la justicia de Dios, como la de proclamar y hacer proclamar su ADORABLE SOBERANÍA en todas las casas, en todos los municipios, en todos los gobiernos y Diputaciones provinciales, en los foros, en el ejército, en los comicios, en las Cámaras legislativas, en los Consejos de Ministros y en las Cortes de los reyes”*⁴⁰¹.

Otras

*“confesándole y haciéndole confesar, bendiciéndole y haciéndole bendecir, adorándole y haciéndole adorar y haciendo también cumplir en todas partes, en cuanto de nosotros dependa, su ley dulcísima”*⁴⁰².

*“Haciendo acatar su autoridad divina”*⁴⁰³.

Amor y alabanza, sobre todo

*“Que los himnos de sagrado amor y la fragancia de las más espléndidas virtudes, brotando de los coros de la Corte de Cristo y los Centros de Bien, aplaquen la divina justicia”*⁴⁰⁴.

³⁹⁹ EB mayo 1877, 6

⁴⁰⁰ EB, dic. 1881, 7.

⁴⁰¹ EB, sep. 1899, 9.

⁴⁰² EB, 1873, n° 8, 9.

⁴⁰³ EB, ag. 1890, 16.

*“Jesucristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles, ¿para cuántos católicos es hoy objeto de veneración ternísima y de heroico amor? La rabia oculta de los modernos fariseos y el odio feroz de los que públicamente aproximan a sus divinos labios hiel y vinagre, ¿a cuántos cristianos mueven a mostrar de una manera imponente su fidelidad y su cordial desagravio?”*⁴⁰⁵.

O como lo expresa en esta oración:

*“Concédeme, Señor, la gracia a lo menos, de que me acuerde de adorarte y bendecirte muy a menudo en este día, para disminuir, si es posible, con los afectos de mi corazón, las ofensas que te hacen”*⁴⁰⁶.

El desagravio, según el Padre, se debe realizar también con la pronunciación del lema **Cristo reina**:

*“Enséñenles también a cantar a los niños los himnos de la Corte de Cristo [...] y a pronunciar Cristo reina u otras palabras de desagravio, siempre que se oiga el rugido satánico de los blasfemos”*⁴⁰⁷.

Podemos resumir en estas palabras:

*“El reto blasfemo lanzado a la faz de todos los cristianos con la negación de la Divinidad de Jesús, nos pide una satisfacción de amor y de alabanza, una venganza de fe...”*⁴⁰⁸

⁴⁰⁴ EB, Jul. 1889, 2.

⁴⁰⁵ EB marzo 1880, 3.

⁴⁰⁶ PC, p. 170.

⁴⁰⁷ EB, feb. 1889, 11.

⁴⁰⁸ El libro de adoración, p. 10.

Documentos y Bibliografía usados en este tema:

Documentos:

LEÓN XIII:

Etsi gratum

PÍO XI:

Miserentissimus Redemptor

PABLO VI:

Investigabiles divitias

Constitución Apostólica sobre las Indulgencias

JUAN PABLO II:

Dives in misericordia

Dominicae Cenae

Aperite portas Redemptori (Bula, 1983)

Reconciliatio et Paenitentia

Mane nobiscum, Domine

Plegaria a Jesús Sacramentado (1982)

Homilía en el Campo de Marte (Guatemala, 1983)

BENEDICTO XVI:

Reunión con los párrocos y sacerdotes de la diócesis de Roma

(22-2-2007)

Bibliografía:

DOMINGO Y SOR (Bto.), en *Teología y espiritualidad de la reparación*

P. LARREA, *Culto al Corazón de Cristo*

J. SOLANO, S.J. *Pensamientos sobre los Corazones de Jesús y María*

